



Informazioni su questo libro

Si tratta della copia digitale di un libro che per generazioni è stato conservata negli scaffali di una biblioteca prima di essere digitalizzato da Google nell'ambito del progetto volto a rendere disponibili online i libri di tutto il mondo.

Ha sopravvissuto abbastanza per non essere più protetto dai diritti di copyright e diventare di pubblico dominio. Un libro di pubblico dominio è un libro che non è mai stato protetto dal copyright o i cui termini legali di copyright sono scaduti. La classificazione di un libro come di pubblico dominio può variare da paese a paese. I libri di pubblico dominio sono l'anello di congiunzione con il passato, rappresentano un patrimonio storico, culturale e di conoscenza spesso difficile da scoprire.

Commenti, note e altre annotazioni a margine presenti nel volume originale compariranno in questo file, come testimonianza del lungo viaggio percorso dal libro, dall'editore originale alla biblioteca, per giungere fino a te.

Linee guida per l'utilizzo

Google è orgoglioso di essere il partner delle biblioteche per digitalizzare i materiali di pubblico dominio e renderli universalmente disponibili. I libri di pubblico dominio appartengono al pubblico e noi ne siamo solamente i custodi. Tuttavia questo lavoro è oneroso, pertanto, per poter continuare ad offrire questo servizio abbiamo preso alcune iniziative per impedire l'utilizzo illecito da parte di soggetti commerciali, compresa l'imposizione di restrizioni sull'invio di query automatizzate.

Inoltre ti chiediamo di:

- + *Non fare un uso commerciale di questi file* Abbiamo concepito Google Ricerca Libri per l'uso da parte dei singoli utenti privati e ti chiediamo di utilizzare questi file per uso personale e non a fini commerciali.
- + *Non inviare query automatizzate* Non inviare a Google query automatizzate di alcun tipo. Se stai effettuando delle ricerche nel campo della traduzione automatica, del riconoscimento ottico dei caratteri (OCR) o in altri campi dove necessiti di utilizzare grandi quantità di testo, ti invitiamo a contattarci. Incoraggiamo l'uso dei materiali di pubblico dominio per questi scopi e potremmo esserti di aiuto.
- + *Conserva la filigrana* La "filigrana" (watermark) di Google che compare in ciascun file è essenziale per informare gli utenti su questo progetto e aiutarli a trovare materiali aggiuntivi tramite Google Ricerca Libri. Non rimuoverla.
- + *Fanne un uso legale* Indipendentemente dall'utilizzo che ne farai, ricordati che è tua responsabilità accertarti di farne un uso legale. Non dare per scontato che, poiché un libro è di pubblico dominio per gli utenti degli Stati Uniti, sia di pubblico dominio anche per gli utenti di altri paesi. I criteri che stabiliscono se un libro è protetto da copyright variano da Paese a Paese e non possiamo offrire indicazioni se un determinato uso del libro è consentito. Non dare per scontato che poiché un libro compare in Google Ricerca Libri ciò significhi che può essere utilizzato in qualsiasi modo e in qualsiasi Paese del mondo. Le sanzioni per le violazioni del copyright possono essere molto severe.

Informazioni su Google Ricerca Libri

La missione di Google è organizzare le informazioni a livello mondiale e renderle universalmente accessibili e fruibili. Google Ricerca Libri aiuta i lettori a scoprire i libri di tutto il mondo e consente ad autori ed editori di raggiungere un pubblico più ampio. Puoi effettuare una ricerca sul Web nell'intero testo di questo libro da <http://books.google.com>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

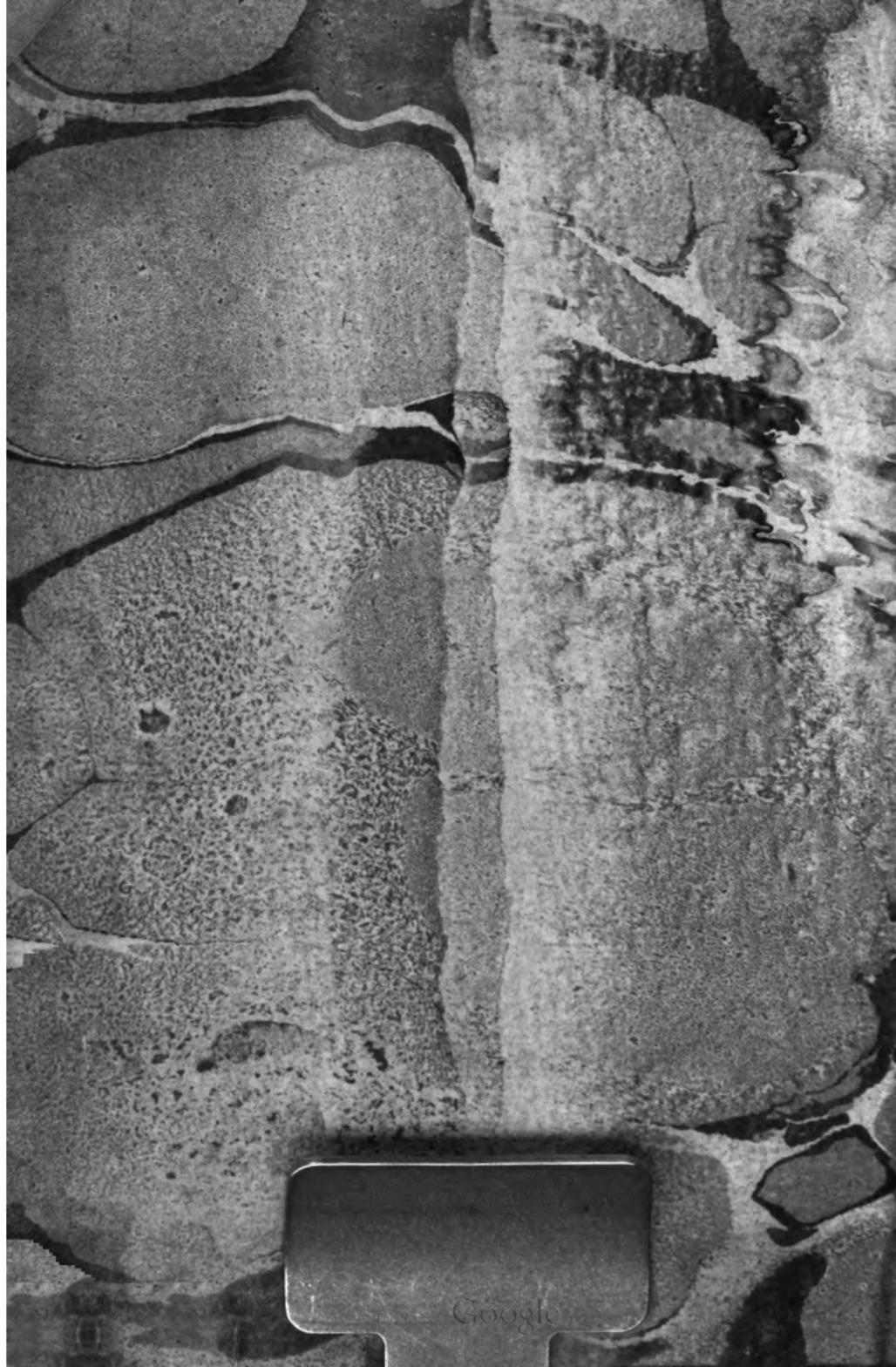
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>







CARTAS FAMILIARES**DEL ABATE****D. JUAN ANDRES****A SU HERMANO****D. CARLOS ANDRES,****DANDO LE NOTICIA DEL VIAGE QUE HIZO****Á VARIAS CIUDADES DE ITALIA EN****EL AÑO 1785, PUBLICADAS POR****EL MISMO D. CARLOS.****TOMO II.**R
176308**EN MADRID****EN LA IMPRENTA DE SANCHA.****AÑO DE MDCCXCI.****Se hallará en su librería en la *Aduana Vieja.******Con las licencias necesarias.***

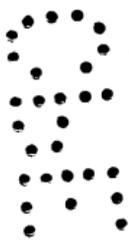
STANLEY MATHEMATICS

FOR THE YEAR

1910-1911

BY

STANLEY MATHEMATICS



THE UNIVERSITY OF CHICAGO
THE UNIVERSITY OF CHICAGO
THE UNIVERSITY OF CHICAGO
THE UNIVERSITY OF CHICAGO

UNIVERSITY OF CHICAGO



UNIVERSITY OF CHICAGO

UNIVERSITY OF CHICAGO

UNIVERSITY OF CHICAGO

CARTA IX.

LAs Iglesias de Roma, por las memorias christianas que conservan, y por las cosas preciosas y raras que contienen de arquitectura, pintura y escultura, pueden ser visitadas como objetos de particular devocion, y como otros tantos museos de antigüedades christianas y de nobles artes. En la primera carta te hablé ya de la Iglesia de San Pedro; pero te hablé solamente por lo que mira al gusto, y no te dixé el precioso tesoro que contiene de veneracion christiana, y de eclesiástica erudicion.

La confesion de San Pedro es el sepulcro de este glorioso Príncipe de la Iglesia; y allí se encierra el depósito de sus venerables reliquias. Algunos hereges, y algunos críticos imprudentes, han querido negar que San Pedro haya estado jamas en Roma; pero esto no tiene fundamento. Otros han dicho solamente que el cuerpo

C A R T A

de San Pedro no está como se cree en aquel templo, pero Monseñor Borgia, de quien te he hablado en otra, con una constante serie de testimonios eruditamente demuestra, en una obra intitulada *Vaticana Confessio Divi Petri*, que en vano se quiere poner en duda este punto. Las apariciones, las curaciones, los milagros que se han obrado en aquel lugar, y la veneracion con que lo han visitado tantos Santos, y los hombres mas grandes de la christiandad, infunden una cierta devocion que penetra el ánimo de quien se acerca con alguna consideracion. El Papa actual, el tiempo que habita en el Vaticano baxa todos los dias á venerarlo, y por el verano quando está en Montecavallo vá todos los Domingos con mucha edificacion.

En el subterraneo, donde está la Capilla ó confesion de San Pedro, hay varias inscripciones, pinturas, esculturas y mosaycos antiguos, que representan memorias eclesiásticas; y todo está lleno de monumentos de antigüedad christiana, que pueden llamar la atencion de un erudito. La Capilla donde está el cuerpo del Santo

Santo abunda de preciosos mármoles, como tambien de estatuas y otros adornos de bronce dorado y de fina labor. Cien ó mas lámparas de plata iluminan aquel lugar, y todo respira magnificencia y devoción. Todo esto está en el subterráneo que se dice ser la Iglesia antigua, de la qual hay varias historias, empezando por una de Mallio del siglo XIV ó XIII.

La Iglesia moderna, que es la magnífica de que te hablé brevemente en otra, y no te quiero hablar en esta con mas extensión, porque nada puedo decirte que corresponda de modo alguno á su mérito, se empezó el año 1506 en el Pontificado de Julio II siguiendo el diseño de Bramante. Muerto este famoso arquitecto, el Papa León X la hizo continuar baxo la dirección de Julio de San Gallo, de Fray Joéundo y de Rafael. La muerte de León hizo que cesase por mucho tiempo esta fábrica, pero Paulo III la volvió á emprender, y se valió de la dirección de Miguel Angel. Varias otros arquitectos entraron en la continuación de esta gran fábrica, cuya historia sola podría formar, como ha formado, varios

tomos; finalmente el Papa Sixto V. con su incomparable actividad se propuso concluir la. Seiscientos y mas hombres trabajaban dia y noche; y el Papa tuvo el consuelo de bendecir la ultima piedra, que se colocó el dia 14 de Mayo del año 1590. Pero sin embargo, hallandose que faltaban algunas cosas en esta gran fábrica, el Papa Paulo V. la dió la ultima mano bajo la direccion del arquitecto Maderno; se alargó la parte oriental de la Iglesia, se hubo de demoler el atrio, que se habia hecho antes, y se hizo otro nuevo, se le puso el frontispicio, y en él la inscripcion que dice haberse hecho en el año 1612, septimo del Pontificado de Paulo V.

El Papa actual ha querido hacer la Sacristia, en la que los inteligentes encuentran muchos defectos, aunque no se puede negar que es obra grandiosa en su linea, y que ha sido de mucho costo. Lo que presenta á primera vista es una cierta pequenez en su misma grandeza con tantas divisiones y tantos escondrijos; y la grande distancia de la Iglesia que la hace incomoda para los que la han de frecuentar. El Abate Cancellieri ha impreso un
li.

libro sobre esta Sacristia; pero tiene escrita otra obra grande sobre el mismo asunto, de la que me habló largamente, y no sabe si podrá imprimir. Esta contendrá no menos que cinco tomos, en los cuales tratará en general de las Sacristias antiguas del Oriente y Occidente, y viniendo á la de San Pedro, hablará de las fábricas que habia en aquel lugar, de las inscripciones profanas y eclesiásticas que se han hallado, y de varias otras cosas, que harán una obra mas importante para los eruditos de lo que promete el título (*). Pero vuelvo á decirte, que para hablar con alguna dignidad del magnífico y soberbio templo de San Pedro no bastaría un tomo entero, y que solo por ver aquella singular fabrica se puede hacer un viage,

Las otras Basílicas son tambien muy dignas de verse una y otra vez con particular cuidado. La Iglesia mas antigua

A 4

de

(*) Se imprimió esta obra el año 1786 con el título: *De Secretariis Basilicæ Vaticane veteris & nova. Cum figuris* etc. etc. etc.

aid

de también en el mundo christiano es la de San Juan de Letran. La familia Plocia Laterana dió el nombre del Laterano á aquel lugar, donde tenia un magnifico Palacio, que pasó despues á Emperador Constantino, lo cedió á Carlos de Dios, y haciendo fabricar en él por los años 724, el primer templo que se erigió en la christiandad; y el Papa S. Silvestre lo consagró con toda solemnidad. El lugar y la extensión de aquella Iglesia es lo que ahora subsiste, porque la fábrica pereció casi enteramente en un incendio en el siglo XIV; y áunque entonces procuraron restablecerla y gome se hizo enteramente hasta que Gregorio X y Alexandro VII la hicieron seguir la planta de Borromini, qual ahora se ve.

La Iglesia, aunque no comparable con la de San Pedro, es ciertamente espaciosa y magnifica. Cada una de las pilástras tiene su estatua de un Santo Apostol, sobre las quales hay algunas pinturas. Un pavellon, sostenido por quatro columnas de porfido, cubre el Altar mayor, donde hay dos bustos que dicen constar las cabezas de San Pedro y San Pablo.

blo. Es bellísima la Capilla del Sacramento, y tiene un rico tabernáculo de piedras preciosas, algunas estatuas y otros adornos. Mas magnífica es la Capilla Corsini, fabricada por el Papa Clemente XII, que era de aquella casa. El Altar es de bronce dorado sobre fondo de alabastro oriental con dos columnas de verde antiguo, y tiene por quadro un mosayco de San Andrés Corsini. A los lados de la Capilla hay dos sepulcros uno del Cardenal Neri Corsini, y otro del Papa, cuyo cuerpo está en una urna antigua de porfido, la qual estuvo mucho tiempo baxo el portigo de la Rotunda, y dicen que contenía las cenizas de Agripa.

Entrando en la Sacristia, donde hay algunas pinturas excelentes, me llevaron á un claustro que contiene varias antigüedades: allí vi los nombres de algunos Catalanes de los siglos XII ó XIII, por no sé que proeza hecha en favor de la Iglesia: vi tambien dos sillas de piedra con una grande abertura en medio, que han servido de argumento á los que han querido defender la fabula de la Papessa Juana; pero basta verlas para conocer quã

neciamente se ha querido apoyar con ellas tal ficcion.

Junto á la Iglesia está el bautisterio, donde algunos quieren que S. Silvestre bautizase á Constantino ; pero ahora comunmente convienen los mas de los eruditos en que Constantino no se bautizó en Roma , y que aquel bautisterio se haría de orden suya con intencion de usarlo en su bautismo , ó que es obra posterior. La fábrica es un octagono adornado en la parte superior con pinturas de Sachi , y en la inferior de Maratta y de otros pintores ; en medio de este edificio hay ocho columnas antiguas de porfido , que sostienen un arquitrave de marmol tambien antiguo, y sirven de recinto á lo que propriamente es bautisterio. A este se baxa por algunas gradas , y al fin de ellas se vé en el medio una grande pila de agua, hecha de marmol de Egypto con una cubierta de bronce dorado. Toda la fábrica es elegante, y de buen gusto, y renueva las memorias de la historia eclesiástica.

Al otro lado de San Juan de Letrán está la *escalera santa*, la misma que estaba en la casa de Pilatos, y que el Señor

subió y baxó algunas veces én el tiempo de su pasion. Dicen que no se puede subir por esta escalera sino de rodillas; pero yo no subí, ni ví el *Sancta Sanctorum* que está en lo alto de ella. En la plaza de San Juan hay un bellissimo obelisco, que quieren que sea el mas hermoso de quantos se ven en Roma.

No lejos de allí está la otra Basilica antiquissima de Santa Maria la Májor, ó Nuestra Señora de las Nieves. La Iglesia celebra la fiesta de la fundacion de este templo el dia 5 de Agosto, quando la misma Virgen se apareció al patricio romano Juan y á su muger, y les dixo, que le edificasen un templo en el lugar en que se vería la nieve, y sin embargo de estar en el rigor del verano se vió en el Esquilino, donde se edificó esta Iglesia. Esto fué en el año 353, siendo Papa Liberio. El Papa Benedicto XIV. la hizo solar de nuevo, retocar el techo, limpiar las columnas, dorar los estucos, hacer la fachada y renovar toda la faz de la Iglesia; pero no quedó muy contento de su obra, y la hermosura y magnificencia del templo no correspondieron á los gastos y cui-
da-

dado que le costaron.

La Capilla Sixtina que hay en esta Iglesia es muy digna de verse por los sepulcros de Sixto y Pio V, y por sus muchos ornatos; pero es mucho mas magnifica la Capilla Borghese; donde está el sepulcro de Paulo V. El Altar es de lo mas rico que hay en Roma: el fondo de lapislazuli con quatro columnas de jaspe oriental, con basas y chapiteles de bronce dorado; los pedestales revestidos de jaspe y de agata; y todo muy precioso y de buena labor.

En esta Iglesia hay un mosayco antiquisimo del siglo V en un arco que está sobre el Altar mayor; y este precioso monumento es mas apreciable por haber sido citado en el segundo Concilio Niceno; para probar con su autoridad la tradicion de la Iglesia sobre el culto de las imagenes. En el fondo del coro hay otros mosaycos del siglo XIII, que creo sean de la misma mano que otros semejantes de S. Juan de Terran, y pueden tambien dar luz para algunos puntos de erudicion eclesiastica. En el portico de la Iglesia se vé una grande estatua de bronce de nues-

tra Felipe III, su bienhechor, y en la plaza de enfrente se levanta una bellissima columna que era antiguamente del templo de la Paz, y fué restaurada y transportada aqui por Carlos Maderno baxo las ordenes de Paulo V, para colocar encima de ella una estatua de la Virgen con el título de *Regina pacis*. En Roma triunfa la religion al lado del buen gusto.

A la otra parte de San Juan de Letran está Santa Cruz en Jerusalén, Basílica antiquissima, que se cree edificada por Constantino para contentar la devocion que su madre Santa Elena tenia á la Santa Cruz. En el subterraneo se ven varias memorias sagradas de Santa Elena y de la Santissima Cruz. La fábrica de la Iglesia es toda de planta del Papa Benedicto XIV.

En esta Iglesia ví dos sepulcros de dos célebres Cardenales españoles Carabajal y Quiñones; otro ví del Cardenal Toledo, y de mejor arquitectura, en San Juan de Letran, ó en Santa Maria la Mayor; y la vista de estos y de otros muchos monumentos de ilustres Españoles, me suscitaba el deseo de una obra que podia ser
muy

muy util para la historia de España, qual sería una colección, con las ilustraciones correspondientes, de todas las inscripciones que en Roma, en Nápoles, en Milán y en algunas otras ciudades de Italia se hallan de ilustres Españoles. El Padre Vairani, Dominico Cremonés, que ha estado muchos años en Roma, hizo una obra semejante de solos los Cremonés sepultados en Roma; ¿quánfo mas importante no sería una que abrazase tantas gloriosas memorias de famosos Españoles, que se han dado á conocer en toda Europa?

Fuera de Roma en la via Ostiense está la Basílica de San Pablo, en el lugar donde fué sepultado este Santo, y donde se ha conservado su cuerpo. En este templo, empezado por Teodosio, y concluido por Honorio, como se lee en un mosaicó que está en el arco del Altar mayor, son dignas de observarse, ademas de la arquitectura, las grandes y hermosas columnas de mármol, que algunos quieren que hayan sido del sepulcro de Adriano; y para la historia eclesiástica puede servir la pintura de todos los Papas hecha con la mas atenta cronologia, pintura que

se

se empezó en tiempo de San Leon I, y continúa hasta el presente.

De la Iglesia de San Pablo suelen pasar algunos á ver *le tre fontane* ó las tres fuentes, que dicen haber salido en los lugares donde saltó la cabeza de San Pablo despues de muerto; pero yo no fui á verlas, sino que volviendo atrás, y tomando á la derecha me ençaminé á San Sebastian, Iglesia también antiquísima que dicen ser del tiempo de Constantino, donde estaba el cimenterio de Calixto, tan celebre en las vidas de los Santos.

Por esta Iglesia se entra en las Catacumbas, que son calles subterranas bajas, estrechas é incomodas, donde se encerraban los Santos Mártires, y los primeros christianos para hacer sus devociones, y evitar las persecuciones de los gentiles. Realmente causa un santo horror ver la angustia y miseria á que debian reducirse aquellos fieles para seguir la religion. Un medio quarto de hora, que pasé exâminando aquellos lugares, pareció á mi inmortificacion un siglo por lo que me incomodaba la humedad, obscuridad y melancolia que respiraba todo; ¡cómo, pues,

puet, señoras y personas delicadas podian pasar allí horas y dias, y aun meses enteros!

Yo no ví sino corredores estrechos con algunos como nichos, que servian de sepulcros. En algunas partes se oia señal de que se pasaba á otro corredor; pero ya cerrado, y dicen que se ha hecho así para evitar que los que van á visitarlos se pierdan en aquella obscuridad. En un espacio algo mayor se vé un Altar, donde dicen que se juntaban para las devociones; y allí se ven otras cosas santas, pero puestas posteriormente por algunos devotos. Causa pena y angustia el reconocer aquellos santos lugares; pero el ánimo se llena de una profunda veneración, considerando la religiosa fortaleza de aquellos piadosos christianos, y de una saludable confusion de nuestra delicades y flaqueza que la mas minima incomodidad nos atemoriza y espanta.

De San Sebastian pasé á San Lorenzo, Basilica de igual antigüedad, que tambien se dice haber sido obra de Constantino. Habia allí un templo que se cree de Neptuno, y se vé aun una parte de él en el

coro con grandes columnas corintias, y un friso de extraño gu- to. Toda la Iglesia respira antigüedad en la arquitectura, en los materiales y en todo lo demas: el pavimento está lleno de losas, muchas de ellas con inscripciones antiguas, y hay tambien algunas pinturas de los tiempos baxos, pero de mucha antigüedad, y que serán muy importantes para la historia de la pintura. En esta y otras Iglesias se leen varias inscripciones de los tiempos baxos de mal latin y mal gusto; pero que pueden ser de mucha utilidad para la historia eclesiástica y aun para la civil. Tambien hay en esta Iglesia Catacumbas, pero mas humedas y peor conservadas que las de San Sebastian, por lo que no quise verlas.

Estas son las siete Basilicas famosas, y las que se visitan el año Santo para ganar el Jubileo; pero ademas de estas Iglesias hay infinitas otras antiguas y modernas dignas de verse. Tal es Santa Ines, fuera de Roma cerca de una milla, que tambien se dice ser fábrica de Constantino. Se baxa á ella por un portico con una escalera de marmol, y muchas inscripcio-

nes christianas á uno y otro lado , griegas y latinas. En esta Iglesia hay de singular , ademas de la arquitectura , ciertas columnas de granito todas de una pieza , y algunas de ellas estriadas , lo que no es comun por la dureza del granito. Allí cerca se vé un templo antiguo que llaman de Baco ; pero que no es sino de Santa Constancia , y dicen que lo fabricó Constantino para bautisterio de su hermana y de su hija. En efecto entonces aun no habian empezado á aprovecharse para culto de los christianos los templos de los gentiles , y el gusto de su arquitectura y ornatos no es de los buenos tiempos del arte. Es redondo al modo de los antiguos , y está sostenido de varias columnas ; en medio de las cuales se halla el Altar , y en él las reliquias de Santa Constancia y de otras Santas.

Te he hablado en otra de la Iglesia de San Pedro *in vinculis* , tambien antiquissima : en ella se veneran las cadenas de San Pedro , que dicen ser dos cadenas que llevó el Santo una en Jerusalem , y otra en Roma , y que á presencia del Papa San Leon se unieron milagrosamente. San-

ta

ta-Praxedis es tambien muy antigua. Al entrar en esta Iglesia se vé una reja de hierro, y allí dicen que la Santa escondia los cuerpos de los Mártires; debaxo del Altar mayor hay un subterráneo donde se cree haber mas de dos mil enterrados, y en una Capilla se conserva un pedazo, que dicen ser de la columna á la qual fué atado el Señor quando le azotaron. Allí ví varias reliquias y memorias de S. Carlos Borromeo, que era Cardenal del título de esta Iglesia.

Santa Bibiana, Iglesia tambien del siglo IV, pero restablecida en el pasado por Urbano VIII segun la planta de Bernini, de quien es la estatua de la Santa, una de las mejores obras de este autor: Santa Cecilia, Iglesia edificada antiguamente en la misma casa de la Santa, donde se vé aun el baño en que fué martirizada; la estatua de la Santa, trabajada por Estevan Maderno, es una de las mejores piezas de la escultura moderna: Santa Maria *in Transtevere*, S. Clemente, S. Crisogono y varias otras Iglesias antiguas, son dignísimas de verse por algunos vestigios de antigüedades christia-

nas, y por algunas pinturas ó esculturas modernas.

La pintura de Mengs atrae á los forasteros á la Iglesia de S. Eusebio. Yo no entiendo de pinturas; pero no dexo de decir, que las tres que he visto de Mengs en Roma, á saber, la de la sala de los papiros de la Biblioteca Vaticana, la de la Vila Albani y esta de S. Eusebio, harán que Mengs sea tenido por el pintor de este siglo, y le pondrán al lado de los pintores de primer orden de todos. Estas son pinturas al fresco que tienen mayor dificultad; de sus pinturas al oleo no he visto mas que un bellissimo retrato del Señor Cardenal Zelada, y en Milan una Virgen y un S. Juan que posee la Excelentísima Señora Condesa Clerici, muger del Conde Bigli, y todos estos tres quadros le acreditan de gran pintor. No pude ver los varios quadros que tiene el Señor Azara, por estar todos amontonados para pasarlos á la galeria, que entonces se estaba haciendo; pero oí decir á algunos inteligentes, que en ellos se conoce la maestría de Mengs. Las glorias de este célebre pintor me tocaban de algun modo como

pa-

patrias, considerandole no como natural de Alemania, sino como pintor del Rey de España. En el lugar que ocupa la Iglesia, estaba la prision donde murió S. Eusebio, y en los subterranos habia antiguamente cimiterios. Se quiere que allí estuviese el Palacio de los Gordianos; y la situacion del lugar, y las muchas columnas y marmoles que se han hallado y se hallan todavia, convienen muy bien con la descripcion que de aquel Palacio ha dexado Julio Capitolino.

La Iglesia de *Ara Cæli* está en el lugar que ocupaba el templo de Júpiter Capitolino tan celebrado por los Romanos; y algunas columnas que aun existen se dice que han sido de aquel templo. S. Estevan es una Iglesia antigua formada de un templo antiguo, que se ha conservado bastante bien con 50 y mas columnas de granito. *Santa Maria in Cosmedin*, ó *la boca de la verdad* erigida en el lugar que ocupó un antiguo templo de la Prudencia, donde se dice que estuvo la escuela griega de Adriano, y tuvo su cátedra San Agustin, tiene dos ordenes de columnas antiguas, y dos pulpitos al

Uso de la antigua Iglesia. Se llama *la bota de la verdad* por una gran piedra redonda de color roxo en forma de máscara con ojos, narices y boca, en la qual debían poner la mano los testigos que deponian alguna cosa.

Magnífica es la Iglesia de la Cartuja; su figura, su pavimento, su hermoso marmol, sus ornatos y su meridiana, todo la hace digna de ser observada; y un templo antiguo de Romulo, ó de no sé que deidad, que se encuentra al entrar, añade valor á la fábrica de aquella Iglesia. En San Gregorio *in Monte Celio* ví con particular gusto un bellissimo quadro de San Gregorio pintado por Sacchi, y otro de la Virgen ante el qual dicen que oraba el Santo, lo que le hace sumamente respetable como monumento de antigüedad christiana, y de pintura romana de aquel tiempo. La Iglesia de los Capuchinos es una galeria de ricas pinturas, como una Concepcion de Lanfranco, un San Francisco del Dominichino, San Pablo curado por Ananias de Pedro de Cortona, y sobre todas el excelente quadro de San Miguel de Guido Reni.

San

San Pedro Montorio, Iglesia de reformados de San Francisco, es pequeña, y situada en un lugar alto é incómodo; pero sin embargo visitada de todos los forasteros, y conocida en toda Europa por el famoso quadro de la Transfiguracion de Rafael, que es el portento de la pintura. La Iglesia de San Romualdo se vé con particular gusto por un bellissimo quadro de este Santo con otros monges suyos, pintado por Sacchi. San Geronimo de la Caridad, aunque no es más que Iglesia de una Cofradía, la van á ver todos los forasteros por el célebre quadro del Dominichino de la comunión de San Geronimo. Toda la Iglesia de San Andrés del Valle es alabada de los artistas por la pintura y por los ornatos. Famosa es la Iglesia de Nuestra Señora de la Victoria de Carmelitas Descalzos por la estatua de Santa Teresa de Bernini.

San Andrés, que era del Noviciado de los Jesuitas, y ahora creo que de los Pasionistas, ó de los de San Vicente Paul, es pequeña; pero tan hermosa por su arquitectura de Bernini, y por los marmoles que la adornan, que se mira como

una joya. Subiendo á un corredor se vé en un aposento, donde murió S. Estanislao, una bellissima estatua del Santo quando estaba moribundo del célebre escultor frances Le Gros, que se considera como una de las mejores de la escultura moderna. Jesus es la Iglesia de la que fué casa Profesa de los Jesuitas, y donde ahora viven juntos los ex-Jesuitas. Ademas del magnifico buque de la Iglesia se admira el riquísimo Altar de San Ignacio todo de plata y bronce dorado, de alabastro, lapislazuli y piedras preciosas. Me hallé en Roma el día del Santo, y tuve el consuelo de pasar la mañana en varias salas consagradas á su memoria, y llenas de sus reliquias. Entre otras cosas se vé una estatua de la misma altura y corpulencia del Santo, con el rostro copiado del busto que se sacó despues de muerto, vestido con su camisa, su sotana y demas ropa; y con los ornamentos sacerdotales con que solia decir Misa; monumentos todos que inspiran respeto y devocion.

San Ignacio, Iglesia del Colegio romano, es bella y magestuosa, y de buena arquitectura. San Luis de los Franceses, la

NOVENA.

la Trinidad del Monte y varias otras Iglesias son dignas de verse por algunos cuadros de los maestros mas célebres como por una estatua de Miguel Angello es la Iglesia de la Minerva, llamada asi por haber el gran Pompeyo erigido en aquel lugar un famoso templo á Minerva. Pero ¿cómo puedo yo ni tan solamente nombrarte todas las Iglesias que tienen alguna particularidad que las distingue, y llama la atencion de los forasteros? Sin embargo no puedo dexar de haberte de una particularisima Iglesia que es unica en su linea, y que en la arquitectura tiene un mérito que la hace superior á las demas.

Esta es la famosa Rotunda, ó el antiguo panteon fabricado por Agripa, y reducido despues á templo christiano. La arquitectura de aquel edificio es la maravilla de los inteligentes. Pasado el magnifico atrio en un espacioso portico con 16, si no me engaño, columnas de granito muy gruesas y de bellissima proporcion, se encuentra una gran puerta, que introduce en aquel templo; esta es cuadrada, de forma elegante y magestuosa,
de



de bronce, y de un peso exórbitante, pero que se abre y se cierra sin mucha dificultad. Entrando en la Iglesia se vé una bellissima rotunda, que dicen ser tan ancha como alta, sin ventana alguna, y con sola una abertura en lo mas alto de ella, por donde no solo entra la luz, sino el agua y la nieve, que se desaguan facilmente por baxo de tierra.

Todo el rededor está lleno de grandes nichos que sirven de Capillas donde se dice Misa, y se celebran todas las funciones sagradas: por las pilastras de todo el contorno hay varios bustos de Rafaél, de Carachi y de otros famosos artistas, con sus honorificas inscripciones, y nuestro Ministro D. Josef Nicolás de Azara ha hecho poner el de Mengs con esta seria y expresiva inscripcion: *Ant. Raphaeli Mengs Pictori Philosopho Jos. Nic. de Azara amico suo P.* Posteriormente un frances, Mr. D' Agincourt, que por el amor á las nobles artes está en Roma años ha sin saber salir de ella, ha levantado tambien un monumento semejante al célebre pintor de la Francia Pousin, que merecia muy bien estar en tan buena compañía. Tambien se vé

vé allí el busto de Winkelman que ha servido tanto á las nobles artes ; y oí decir que el Eminentísimo Riminaldi queria poner (lo que no ha hecho todavia) el de Metastasio con la inscripcion: *Metastasio Romano Riminaldius Ferrariensis.*

Pero lo que en aquel edificio causa mayor admiracion y gusto es la grandiosidad y elegancia , la magestad , ligereza , hermosura y sólidez de la arquitectura de toda la fabrica : una boveda de aquella grandeza , elevacion y solidez , sin la menor pesadez , antes bien con tanto despejo y ligereza , es un prodigio de arquitectura que no se conoce en estos tiempos. La vista de este edificio y de los bustos de tantos artistas famosos que allí se encuentran , hace que se reflexione sobre la ventaja que en esta parte nos llevan los antiguos : los arquitectos modernos mas celebrados no son capaces de idear una fábrica , que pueda de algun modo cotejarse con esta , que segun dice Plinio parece haber sido obra de un tal Diogenes , quien no habia adquirido entre los antiguos particular celebridad. Pero dexemos ya las Iglesias, y demos, antes de

de salir de Roma , una ojeada á las obras antiguas , que , ó se conservan enteras , ó han dexado considerables fragmentos de su venerable grandiosidad.

Mantua á 29 de Diciembre de 1785.



CAR.



CARTA X.

EN Roma no se puede dar un paso sin que se tropiece con alguna antigüedad, ó se vea algun monumento de la antigua historia y grandeza Romana. *Quacumque ingredimur*, se puede decir con Ciceron, *in aliquam historiam vestigium ponimus*. Ya antes de entrar en Roma se van recorriendo varias memorias antiguas de todos aquellos sitios. El Tiber, rio de no mucha consideracion, se mira sin embargo con respeto particular por los elogios que le dieron antiguamente los poëtas, y por las acciones heroicas de los primeros Romanos de que fue testigo. No pude dexar de reirme quando llegué al puente Milvio, célebre por la victoria de Constantino, representandoseme vivamente en la imaginacion aquel pobre español de quien nos refiere Marcial, que despues de haber hecho el largo viage de España á Roma, al llegar aqui

Oc-

*Occurrit illi Sportularum fabula,
A ponte rediit Milvio.*

Entrando en la Ciudad se vé desde luego en medio de la plaza del *Popolo*, sirviendo de punto de vista á las tres bellas calles de *Ripetta*, del *Corso* y de la *Piazza di Spagna*, el grande y hermoso obelisco de granito oriental, uno de los dos que puso Augusto en el circo máxîmo, y trasladó allí Sixto V. Se vá despues por el *Corso* caminando por el lugar del antiguo campo *Marcio*, y se llega á la plaza *Colonna*, donde está la magnífica columna toda historiada con baxos relieves de las acciones de Antonino y de Marco Aurelio, erigida por este en memoria de Antonino su padre. La inscripcion dice: *M. Aurelius Triumphalem hanc columnam rebus gestis insignem Imp. Antonino Pio Patri dedicavit.*

Pasada esta plaza se vé á mano derecha otra, y en ella el *Monte-Citorio* donde hay varios Tribunales; éste era antiguamente el *Citatorio*, donde se llamaba ó citaba al pueblo para dar sus votos en los Comicios. En medio de esta plaza hay un magnífico pedestal con esta inscripcion:
D.

D. Antonino Augusto Pio Antoninus Augustus et Verus Augustus filii, con baxos relieves de una marcha triunfal, de juegos funerales que se celebraban cerca del sepulcro del Emperador, y del apotheosis de Antonino, en que un genio alado lleva sobre sus espaldas á Antonino y á Faustina su muger, con la figura de Roma, y otras bien trabajadas y alusivas á aquella supersticiosa ceremonia. Se cree que este gran pedestal habia servido para una columna de Antonino, y que esta habrá sido una grande y gruesa de granito que se ha hallado en el presente siglo allí cerca, y ahora se vé por tierra en el patio de Monte Citorio. Se vá luego á la Aduana, donde hay un grandioso frontispicio de antiguas columnas de orden corintio, y una larguísima y ancha cornisa, que dicen ser toda de una pieza, y donde estaba el Palacio de Antonino.

Pero en Roma á ningun Emperador deben tanto las nobles artes como á nuestro español el gran Trajano. Este Emperador, digno de inmortal memoria, superó á todos sus antecesores en levantar soberbios edificios, de los cuales los que se han

han conservado hacen ver los últimos esfuerzos á que puede llegar el poder humano, como dice Dion Cassio en particular del puente que construyó en el Danubio. Vese todavia en Ancona el célebre arco de Trajano, y aturde su estructura toda de una sola pieza de marmol, de mas de 26 palmos de largo y 17 de ancho, trabajada con tanto primor. En Roma fabricó su famosísimo foro cerrado con porticos, cuyas bóvedas eran, ó de bronce, ó cubiertas de este metal. De la Basilica Ulpia, de la Biblioteca, de los arcos triunfales y de otros edificios, que servian de ornamento á este foro, nos dan alguna ligera idea las columnas de granito, un pedazo de cornisa del arquitrave, otros fragmentos que se han descubierto estos años pasados, y varios vestigios que se ven aun en las columnas y en las paredes de las fábricas modernas.

La mejor prueba de la magnificencia y buen gusto de las fabricas de Trajano es la celebradísima columna, que estaba en medio de su foro, y que todavia se conserva en aquel lugar. Su elevacion se dice ser de 128 pies, y comprendiendo el
pe-

pedestal de unos 150: por dentro está hueca, pero tiene una escalera en la qual se descubren 178 escalones, y recibe luz por 43 ventanillas ó troneras puestas en lugar proporcionado, para que dando luz á toda la escalera en nada deformen la labor de los relieves. Un inmenso pedestal, correspondiente á la magnitud de la columna, se vé ahora mas abaxo del nivel de la calle donde estaba sepultado; el Papa Sixto V lo hizo desenterrar, y formó al rededor una pequeña plazuela, ó un correspondiente recinto para que se pueda ver con comodidad. Las elegantes cornisas y los delicados relieves, que expresan algunos trofeos, forman una graciosa arquitectura.

Toda la columna está de arriba abaxo cubierta de una faxa que gira en espiral, y en ella se ven representadas en bellos relieves todas las hazañas de las dos guerras dácicas, de las quales nuestro Alfonso Chacon escribió una docta historia sacada de los relieves de esta columna. Fabretti, Beloni y otros han escrito tomos sobre el contenido de este glorioso monumento, y todos los antiquarios tienen mu-

chísimo que estudiar en dicha columna. No la miran con menor atención los artistas admirando en ella el artificio de su labor, pues aunque compuesta de varias piezas están tan bien dispuestas que no se conoce diversidad alguna: los relieves de abaxo tienen menos relieve, y se vá aumentando este á proporcion que estan mas altos y distantes de nuestra vista, con lo que todos se ven igualmente bien: todas las figuras son hermosas, trabajadas con maestria, por un estilo noble y magestuoso, pero natural y sencillo, y, aunque hechas por diferentes manos, todas son de un mismo gusto. Venuti dice, que entre figuras enteras y medias figuras habrá 2500, y no me causa la menor maravilla este número atendidas las muchas que vi.

¡Qué diferencia no hay de los antiguos artistas á los modernos por mas que nos queramos gloriarnos de las luces de nuestro siglo! Dos mil y quinientas figuras, y otras tantas poco mas ó menos, de la Antoniaz, se hicieron en poquísimo tiempo, y con tanta perfeccion; ¿quántos siglos ocuparian á nuestros escultores? y ¿cómo nos

nos podríamos prometer que llegasen á igualarlas? La columna Trajana es de mucho mejor estilo que la Antonina, y de una á otra se vé la decadencia del gusto en el transcurso de pocos años. Antiguamente estaban sobre estas columnas las estatuas de Trajano y de Antonino, ahora las ocupan mas dignamente las de San Pedro y San Pablo.

Tiempo es ya de que subamos al Capitolio, á donde te llevé otra vez para hacerte ver el museo y su moderna situacion. Allí es de ver la famosa *Rupes Tarpeja* por donde se precipitaban los condenados á muerte; se busca el lugar por donde quisieron subir los Gallos, y de donde los rechazó Manlio avisado por el graznido de los ansares, y se remuevan con gusto las memorias de los antiguos Romanos. Allí estaba el castillo, del que se ven aun algunas reliquias en el Palacio Caffareli erigido en aquel lugar, y se admira lo ancho y lo sólido de las paredes de aquel castillo. En aquel mismo lugar se vá buscando con la imaginacion la Curia Calabra, donde el Pontifice convocaba la plebe para anunciarle los dias de

las monas; el templo de Juno Moneta, donde se conservaban los cuños de las monedas y los pesos públicos; el templo de Júpiter Feretrió; la casa de Romulo, y otras antiguas memorias.

Júpiter tenia por todo el Capitolio estatuas y templos; pero el templo llamado por antonomasia Capitolino, el templo adonde los mas ilustres Generales de los Romanos iban á reconocer el supremo dominio de Júpiter, el templo conocido y respetado por todo el mundo, y adonde de todas las provincias enviaban ofrendas y tributaban adoraciones, estaba en la cima del Capitolio, donde ahora mas justamente se venera la Santísima Virgen en su Iglesia de *Ara Celi*. Algunos pedazos de pared que se ven en aquel convento indican una grandiosa fábrica, y no desdizen de la magnificencia de aquel templo tan decantado de la antigüedad.

Puesto en la plaza del Capitolio un animo erudito está en una docta inquietud buscando el portico público; el tabulario ó archivo donde se conservaban los Senatusconsultos, los Plebiscitos, las Leyes, y demás actos públicos; la Biblio-

te-

teca Capitolina; y el ateneo, ó la escuela, donde los poetas y los oradores recitaban sus composiciones; y donde se celebraban certámenes literarios; el intermoncio; el asilo; el arco triunfal de Neron; y tantos otros célebres monumentos de que nos hablan los antiguos. Pero de tantas obras de la grandeza romana no quedan sino algunas ruinas en el Palacio del Senador, que no bastan para dar indicio de lo que fueron antiguamente.

Baxando del Capitolio á Campo Vaccino se vá á lo mas poblado de la antigua Roma, y allí sí que realmente no se puede dar un paso sin que se encuentre algun monumento de antigüedad. Se vé luego á mano izquierda la cárcel que llaman Tulliana ó Mamertina; ó *S. Pietro in carcere*, donde estuvieron los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, por lo que se tiene aquel lugar en mucha veneracion: enfrente está el arco de Septimio Severo medio sepultado en tierra, y lleno de bajos relieves historiados, pero de un gusto inferior á los otros mas antiguos; á mano derecha se ven varias ruinas del templo de Júpiter Tonante; y del de la Concordia;

al otro lado en San Adriano se ven reliquias de un templo de Saturno, y en medio del campo Vaccino se conservan tres bellisimas columnas con una grandiosa cornisa, que fueron del templo de Júpiter Estator. ¿Qué noble idea no se nos presenta del templo de Antonino y de Faustina á la vista del magnifico vestibulo y de otros fragmentos que se ven de él? Entrando despues en la Iglesia de San Cosme y San Damian se vé aun el templo de Remo; y en la misma Iglesia quieren algunos que hubiese un templo de Venus, y que allí se hiciesen las tramoyas que despues se habian de presentar en el coliseo y en el circo.

Causa admiracion la magnitud del templo de la Paz, habiendo de corresponder toda la fábrica á los tres grandes arcos que se ven de él. La opinion comun atribuye estos arcos al templo de la Paz que se sabe haber fabricado Vespasiano en aquellas cercanias despues de la guerra judayca; pero otros por la sola consideracion de su grandiosidad, y de los otros fragmentos de fábrica, que los rodean, y les parecen sobrado para un templo, quieren

ten que sean parte del famoso Palacio aureo de Neron , y no el templo de la Paz. Contigua á estos residuos esta la Iglesia de Santa Francisca Romana , donde se ven vestigios de dos templos , que algunos quieren que sean del Sol y de la Luna , otros de Venus y de Roma , y otros de Isis y de Serapis. Son tantos los templos gentílicos de que existen todavia los residuos , que no dudo asegurar , que tenia mas templos la pagana supersticion , que tiene ahora la devocion christiana , sin embargo de ser tantas las Iglesias de Roma , que pasman á los forasteros por su número , no menos que por su belleza y grandiosidad.

Se pasa luego por el arco de Tito , que es de una elegantissima arquitectura , con unos bellisimos relieves ; y dicen que Rafael estudiaba mucho aquellas figuras , y que ha puesto varias veces en sus pinturas uno de los semblantes que allí se ven. Entre las figuras de aquel arco se conserva muy entera la del gran candelero del templo de Jerusalén , dexando el Señor á vista de todos este recuerdo de la verificacion de su profecia de la ruina y de-

desolación de aquel templo y Ciudad de los Judios. Poco mas adelante se halla un pequeño rastro de la *meta sudante*, que era una fuente en medio de una gran plaza delante del coliseo.

¿Qué pasmo y admiracion no causa la vista de tan grandioso edificio como es aquel coliseo, ó anfiteatro? *Barbara pyramidum sileat spectacula Memphis...* *Omnis Cæsareo cedat labor Amphitheatro* se exclama naturalmente con Marcial. ¿Qué portentosa fábrica no habrá sido esta por su grandeza, su riqueza, su magestad, su buen gusto y por toda la perfeccion de la arquitectura? Ahora solo se conserva la parte exterior, y aun ésta en algunos lugares no poco deteriorada; pero ella sola ¿qué concepto tan alto no nos hace formar de su todo?

La elevacion de la fachada se tiene por de 222 palmos, y está dividida en los quatro ordenes de arquitectura. Las pilastras inferiores y columnas de medio relieve con sus arcos son de orden dorico; siguen despues otros arcos con sus pilastras de orden jonico sin columnas; el tercer alto es de orden corintio con semejantes

ar-

arcos y pilastras; y ultimamente el quato alto, que llega á la cima del edificio sin arcos y solo con grandes ventanas con pilastras, de orden compuesto. Se conservan todavia varios corredores con sus vomitorios; pero apenas se vé señal alguna de las gradas de los asientos. La plaza inferior es de figura oval, su longitud de 845 palmos, y la latitud de 700. Cien mil ó aun mas personas, segun dicen los autores, podian ver en aquel lugar los espectáculos. Ahora todo lo interior está arruinado por haberse arrancado en varias veces las piedras y otros ornamentos, lo que sienten mucho todas las personas de gusto.

Como muchos Santos Mártires santificaron con su sangre aquel lugar, muriendo en él arrojados á las fieras, ó á manos de los rayones, se ha instituido allí un Via-Crucis y una Capilla para excitar la devocion de los fieles que lo quieran visitar. Allí cerca está el arco de Constantino, en el qual se echa de ver la decadencia de las artes, porque del arco de Trajano que habia en el foro Ulpio se sacaron algunos ornatos para colocarlos en

és-



éste, faltando entonces artistas que los supieran trabajar.

Mientras se ven todas estas cosas se dexa á mano derecha el monte Palatino, la cuna, digamoslo así, y el centro de la antigua Roma, que ahora se llama los huertos Farnesios, y donde quieren que estuviese el Palacio del Rey Evandro y de Palante. A la falda de este monte estuvieron abandonados Romulo y Remo, y se fabricó despues un templo á Romulo, donde está ahora la Iglesia de S. Teodoro; allí se vá buscando el *lupercal*, gruta antes, despues ara dedicada al Dios Pan, la *higuera Ruminial*, el *compiso*, el templo de la *Fortuna Seja*, el *Velabro* y mil ótras memorias de la mas remota antigüedad. Haria una larga lista si quisiera solamente nombrar los templos de Apolo, de Vesta, de Baco y de otros, y las demas infinitas fábricas que se hallan citadas en los autores antiguos como existentes en aquel monte.

Pero la fábrica de las fábricas fué el Palacio de los Césares, que se erigió en un recinto de aquel monte, y se fué despues ampliando, y tomando mas y mas

ex-

extension. Magnifico era ya el Palacio de Augusto con templo, Biblioteca y otros ornamentos; lo engrandeci6 despues Tiberio, y Caligula lo aument6 tanto que lleg6 hasta la punta del monte Palatino, y formando un grande y espacioso puente 6 pasadizo lo uni6 con el Capitolio. Mucho mas lo estendi6 despues Neron, que no contento con el Palatino ocup6 todo el espacio que hay entre 6ste, el Celio y el Esquilino, y 6 todo esto di6 el nombre de *Transitoria*; pero despues del famoso incendio, 6l mismo fabric6 otro Palacio mas soberbio, que es tan celebrado entre los antiguos con el nombre de *domus aurea*, Vespasiano y Tito lejos de aumentar la extension del Palacio quisieron disminuirla; la reduxeron 6 los confines del Palatino, y sobre las ruinas de la casa aurea se fabric6 el anfiteatro, las termas, el templo de la Paz y otras f6bricas. Suetonio, Tacito, Dion Cassio y otros antiguos hablan mucho de este Palacio; varios modernos lo han querido ilustrar, y Piranesi y otros nos han dado los mapas topograficos de 6l; pero Bianchini ha tratado este punto con mas extension en

en un gran tomo en folio mayor.

Ahora solo se ven ruinas, grandes paredes con algunos corredores estrechos, arcos, salas derruidas y otros grandes pero desmantelados fragmentos, que en medio de su destruccion y ruina hacen ver la incomprehensible grandeza y suntuosidad de aquel soberbio edificio. Me acuerdo haberlos estado contemplando de la parte del monte Celio delante de la Iglesia de San Gregorio, y aunque no veia mas que paredes derrocadas, y montes de piedras me causaban una notable admiracion. El poder y la grandeza romana, la solidez y magnificencia de la arquitectura antigua, y por otra parte la vanidad é insubsistencia de las cosas humanas se representaban en el ánimo con tal viveza, que lo tenian en una tranquila melancolia y dulce suspension. Ahora hay huertos donde antes habitaban los dominadores del Universo; y algunos pedazos de sus salas doradas y cargadas de las mas ricas alhajas de la tierra, están en el dia reducidos á servir de miserables pajares de heno.

Yo no encuentro fábrica moderna que nos pueda dar idea del Palacio de los Cé-

sares, sino los Palacios del Papa el Quirinal ó de Monte Caballo, y el Vaticano. Al entrar en el Quirinal por la Dateria, y pasando varios corredores, salas, escaleras y patios, salir despues por el inmenso corredor donde está alojada la mayor parte de la familia pontificia, y mucho mas al perderme por aquel dilatado espacio del Vaticano con tantos corredores, tantos porticos, tantas estancias, tantas Capillas, con una Biblioteca tan vasta, un museo de tanta extension, uno ó mas archivos, con tantos cómodos alojamientos para Bibliotecario, custode, archivero y tanta multitud de empleados, con tantos quartos para el Papa, y tantos otros para la familia, con jardines y patios, con tanta variedad de cosas, y tanta inmensidad de habitacion, me ocurría frecüentemente ¡qué tal sería el Palacio de los Césares, que superaba tanto á los pontificios, quanto era mayor su opulencia y su luxo! Sin embargo se vé que el gusto de los Romanos es el mismo que era en los tiempos de su poder, y que aun despues de destruido el romano imperio se ha conservado en Roma el amor á la magnificencia y al esplendor.

Des-

Desde un magnífico mirador del Palacio de los Césares se veía el circo máximo, donde se celebraban los famosos juegos circenses : yo ví de estos un pequeño remedo en Florencia la vispera de S. Juan, y tuve de ello mucho gusto : ¿ qué habrán sido los de Roma con tanto aparato y tanta ostentacion ? El circo máximo estaba entre el monte Palatino y el Aventino, y aunque aquel terreno está reducido ahora á campos cultivados, se reconoce todavia muy bien la figura del circo, y se ven algunos pedazos de sus cuneos, donde estaban las gradas ó asientos de marmol, y otros residuos de su antigua grandiosidad. La descripcion de este circo pedia un tomo entero : lee el tratadillo del circo Sagutino del Padre Miñana, y formate alguna idea de lo que habrá sido el Romano, figurandote siempre sobrepujar tanto á ese y á todos los demas, como Roma á las otras Ciudades.

*Hac tantum alias inter caput extulit urbes,
Quantum lenta solent inter viburna cypressi.*

En

En tiempo de los Reyes se erigió ya este circo, que de pequeños principios fué siempre ganando mas extension y esplendor, y en tiempo de los Emperadores adquirió su mayor lustre, hasta que en el incendio de Neron fué destruido; pero se rehizo poco despues, y Trajano le dió una amplitud y magnificencia qual no la habia tenido jamas. Dionisio de Halicarnaso, que vivia en los ultimos tiempos de la Republica, dice que cabian en el circo 1500 personas; Plinio dice 2600, y Aurelio Victor posteriormente 3800: ¡qué grandioso espectáculo no sería solo el ver de un golpe tantos millares de personas juntas en un lugar (*)! Los Emperadores pasaban por un arco del Palacio al cir-

(*) Despues de la fecha de esta carta se publicó en Roma una obra postuma del Consejero Bianconi intitulada *Descrizione de' circhi*, donde con mucha erudición da particulares noticias del circo máximo y de los otros circos, y de los juegos que en ellos se celebraban. La obra está comprehendida en un tomo en folio, y como el Autor no la dexó pronta para la prensa, la ha ordenado y publicado con notas, y con traduccion francesa el Abate Carlos Fea, y adornádola con láminas el arquitecto Angel Uggeri milanés. Un ex-Jesuita

circo; pero á veces veian los juegos desde el mismo Palacio en un magnífico mirador, donde se celebraban convites, y tenian cerca un teatro con escogida musica. Al considerar la distancia del Palacio á la platea del circo, y la pasión que tenian los Romanos á estos espectáculos, me ocurría un pensamiento, y es el de que acaso tuvieran ya entonces, como tenemos ahora nosotros, algun auxilio de la vista para poder aun desde lejos verlo todo con distincion, no pareciendome natural que los Emperadores se contentasen con asistir á tales espectáculos sin poderlos desfrutar enteramente.

No te iré notando con individualidad todos los infinitos monumentos antiguos que á cada paso se van encontrando: allí cerca se vé un pedazo de la cloaca máxima, una de las obras de los Romanos que
con

español residente en Roma tiene traducida en castellano esta obra; y habiendo adquirido cien exemplares de las estampas, deseara imprimir otros tantos de la traduccion de la obra, para que pudiera gozar de ella nuestra nacion; pero tal vez por falta de medios no podra poner en practica sus buenos deseos.

con razón admiraban á Mr. Bergier, siendo realmente una grandisima empresa el formar debaxo de casi toda Roma una fábrica de tanta capacidad y solidez: allí cerca el arco de Jano, obra magnífica de quatro fachadas, y en cada una de ellas doce nichos de grandisimas piedras y de perfectisima arquitectura, donde se juntaban los mercaderes ó cambiantes: allí cerca el foro boario, otro arco de Septimio, y tantas otras antiguas memorias que sería nunca acabar el quererlas nombrar todas.

Una de las cosas de que se conservan mas residuos, y que realmente se hacen ver con admiracion son las termas. Junto á la Rotunda ó Panteon hay todavia pedazos de las termas de Agripa, que éste dexó en legado al pueblo romano, con jardin, bosque y todas las comodidades que podian hacer mas apreciables los baños. De las termas fabricadas por Neron, y restauradas y ampliadas por Alexandro Severo se ven aun residuos en el Palacio del Gobierno y en aquellas cercanias. El Palacio Rospigliosi está sobre las termas de Constantino, de las cuales, entre otras

antigüedades , se han sacado los dos bellos caballos que se ven en el monte Quirinal, y que le han dado el nombre de *Montecaballo*. ¿Qué inmensa fábrica no habrán sido las termas de Diocleciano, que ocupaban todo el recinto del monasterio, huerto é? Iglesia de los Bernardos, el de los Cartujos, lo que ahora son graneros públicos, y gran parte de la Vila Negróni y de aquellas cercanias? Dicen que trabajaron en ellas 4000 christianos; tenían muchísimos porticos, 300 lugares para bañarse, una pinacoteca, una Biblioteca y que sé yo quantas cosas.

Celebres son las termas de Tito, de las cuales existen nueve estancias, si bien por estar enterradas dos de ellas, no se ven mas que siete, que se llaman vulgarmente *le sette sale*. Estas estan en una huerta de los Padres Canonigos Regulares de San Pedro *in vinculis*, y aunque fui dos veces á verlas, y una de ellas acompañado de algunos de aquellos Padres, jamas pude entrar en ellas por no hallarse el que tenía las llaves; pero quantos las ven se maravillan de la consistencia de la fábrica en paredes y pavimentos,

y

y celebran los residuos de pinturas antiguas que todavía se conservan. Las ruinas, que se descubren en las inmediaciones, hacen ver qu n vastas eran aquellas termas; y los preciosos monumentos, que en varias ocasiones se han ido desenterrando, muestran la riqueza y el lujo de los Romanos en una comodidad que nosotros apenas conocemos. El singularisimo grupo de Laocoonte nos ha venido de aquel lugar.

Infunden respeto las enormes moles de piedra, y los grandes residuos de las famosas termas de Caracalla, que se encuentran en las faldas del Aventino; y estos no son mas que pequeños fragmentos del plano superior de aquella fábrica inmensa. Las espaciosas salas que se ven, conservan algunos indicios de su riqueza en marmoles, columnas, est tuas, pinturas y otros ornatos. Del plano inferior, donde estaban propiamente los baños, se puede gozar muy poco; pero lo mucho que nos dicen de su lujo y magnificencia los escritores antiguos, se hace creible por algunas cosas que los modernos antiquarios han podido ir observando

en varias circunstancias, y por los preciosos fragmentos y ricas piezas que se han descubierto en aquel lugar, y que se ven todavía en varias partes de Roma. Se advierten algunos residuos de los porticos, de los conductos y de los conservatorios del agua, un templo y otras reliquias de su antigua grandiosidad.

Pasando por el camino que hay delante de este edificio me hizo novedad ver en él un arco puntiagudo á la moda gotica: me paré á observarlo con mas atencion, porque una tal forma de construir en tiempo de Caracalla echaria por tierra las varias opiniones de los modernos sobre la época de la introduccion de la arquitectura llamada gotica. El cotejo de este arco con todos los demas me hizo pensar, que rehaciendolo para reparar alguna rotura le darian tal vez la forma puntiaguda que tiene, puesto que todos los demas arcos son redondos, estan á un mismo nivel, y algunos un poco rotos, y que este, que es el unico que tiene la punta algo mas alta que los demas, estaria á nivel con todos si faltandole la punta fuera redondo como los otros.

Te-

Te he dicho esto, aunque no merezca tan larga relacion, porque quisiera que fudieses de mi parte una conferencia con Don Antonio Ponz, y le pidieses su dictamen sobre la antigüedad de esta arquitectura en España, y sobre su origen, y si cree probable que pueda venir de los arabes, como nos han venido tantas otras cosas buenas y malas. Me acuerdo haber leído en las antigüedades de España de Morales la descripcion de la mezquita, si no me engaño, de Cordoba fabricada desde el año 770 hasta el 800, y ya segun el gusto de la posterior arquitectura llamada gótica. Ninguno mejor que Ponz que ha examinado con ojos eruditos todos los edificios de España, donde quedarán todavia varias fabricas romanas, arabigas y góticas, podrá resolver la cuestión del verdadero origen de esta arquitectura. (*)

D 3

Pe.

(*) Don Antonio Ponz, cuyo voto en punto de nobles artes es de gran peso, cree que no se puede determinar el verdadero origen de la arquitectura llamada gótica sin hacer un atento y prolixo exámen de todos los monumentos que existen, y que aun despues de este exámen no podrán acase
pa-

Pero volviendo á las termas de Roma , se
ven .

pasar de meras conjeturas las pruebas que se deduzcan El Señor Don Gaspar de Jovellanos del Consejo de S. M. en el de las Ordenes, que tiene bien acreditada su erudicion, gusto é inteligencia en las nobles artes, en la oracion que en el año 1781 dixo en la Real Academia de San Fernando, que le cuenta por uno de sus individuos de mérito, manifestó su opinion de que la arquitectura llamada gotica es hija de la arabiga ó morisca. Habiendo este caballero hecho un viage á Asturias su patria en el año de 1782, escribió algunas cartas, dando en ellas noticia de lo que observaba, que si se imprimiesen darian al público muchas luces y buenos conocimientos; y hablando en una de la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo, se explica en estos términos: „ Los Arabes, á la verdad, no observan los ordenes, los adornos ni las proporciones de la arquitectura griega; pero si se exáminan con cuidado sus obras antiguas se hallará que habian derivado de ella toda la idea de sus edificios. Por esto, y porque el caracter de la arquitectura tudésca dista mucho mas de la griega que de la morisca, creo que la arquitectura llamada gótica es hija de la morisca y nieta de la griega. La descendencia puede ser de este modo. Los Arabes empezaren imitando los monumentos griegos de que estaba llena el Asia al tiempo de sus conquistas; pero los imitaron sin medirlos ni estudiarlos. Era forzoso que en esta ciega imitacion confundiesen los ordenes, alterasen las proporciones y desfigurasen los adornos; y que deseosos despues de mejorar,

„ ar-

ven termas de Decio , termas de Aureliano , termas de Constantino , termas de su

D 4

ma-

„ arbitrariamente y sin sujecion á modelos determi-
 „ nados, todos los miembros de sus edificios, produ-
 „ xesen una arquitectura peculiar, que alguna vez
 „ fué capaz de grandiosidad, de elegancia y de deli-
 „ cadeza, como manifiestan los monumentos de
 „ Cordoba. Creotambien que los Tudescos tomaron
 „ inmediatamente de ellos su modo de edificar, y
 „ particularmente su sistema de adornar sus edifi-
 „ cios; y que un exámen analítico de las obras que
 „ hicieron unos y otros en diferentes épocas, acaba-
 „ ria de comprobar mi dictamen que podrá parecer
 „ nuevo, pero que ciertamente no es mal fundado. “

Este exámen analítico que propone el Señor Jovellanos, acarrearía tal vez á nuestra nacion la gloria de dar á conocer á todo el mundo el verdadero origen de la arquitectura llamada gótica, que hasta ahora no han podido averiguar los eruditos. Por lo que toca á la época de la introduccion en España de esta arquitectura hay la misma incertidumbre. Don Antonio Ponz cree que debe fixarse por los siglos XII, ó XIII: el Señor Jovellanos, en la carta ya citada, quiere darle alguna mas antigüedad, y que se refiera á fines del XI, ó principios del XII. Pero si fué cierto que la arquitectura llamada gótica provenga de la alteracion y variacion de la arabiga, como esta alteracion era preciso que se hiciese lentamente, no es facil determinar á punto fixo la época; y asi quizás será aun mas dificil la averiguacion de esto que la del origen.

madre Santa Elena, y termas de otros muchos, como si los Romanos no hubiesen pensado en fabricar mas que termas, quando fabricaron tantas otras cosas, y todas las hicieron con igual magnificencia y esplendor.

Te he dicho que una de las tres obras de los Romanos que causaban admiracion á Mr. Bergier eran los aqueductos; y en realidad deben pasmar á qualquiera que considere algunos residuos que de ellos se conservan. Habia conductos del agua Marcia, del agua Augusta, del agua Claudia, y de otras aguas, y todos eran soberbios. El conducto de la Claudia corria mas de 46 millas por debaxo de tierra, y tenia mas de 10 de fabrica exterior, de las quales tres ó mas estaban con arcos, y cerca de la Ciudad con grosisimos machos. ¡Qué suntuoso y noble es el arco que se vé aun en la puerta mayor, que parece un arco triunfal, y no un mero aqueducto! Se ven en él tres vastos ordenes, y en cada uno de ellos su inscripcion, que dicen, la primera, que Claudio hizo aquel conducto; la segunda, que Vespasiano lo restauró; y la tercera, que Tito lo volvió

á restaurar , de modo que parece que todos los Emperadores querían tener la gloria de haber contribuido á la conservacion de tales conductos. Este edificio está tenido por los inteligentes como uno de los mas bellos de la antigua Roma , y es de una elevacion y anchura singular entre todos los otros. A la puerta de San Lorenzo se vé otro magnífico monumento del conducto del agua Marcia , y en él varias inscripciones que nos refieren su historia ; este conducto era de mas de 60 millas. Por todas aquellas inmediaciones, dentro y fuera de Roma , se ven gloriosos residuos de éste y de otros varios aqüeductos , que elaban honor á la arquitectura romana.

No debe pasmar menos otra especie de edificios de que nosotros apenas tenemos idea , y de que se conservan en Roma muchos y grandiosos monumentos. Estos son los sepulcros, en los cuales parece que querían echar el colmo la ambicion y el luxo romano. Toda la via Apia estaba casi llena por uno y otro lado de sepulcros , y los mas de ellos magníficos. Se descubren acá y allá por aquellos campos varios fragmentos , que en todo hacen ver

mas

mas ó menos una magnífica arquitectura. Bellísimo es el de Cecilia Metella de una grandísima fábrica de forma quadrada en la parte inferior, y en la superior de un segundo orden de forma redonda con piedras grandísimas, tan pulidas y tan bien unidas que causan admiracion y placer. Dentro de él se halló una urna elegante y rica que se conserva en el patio del Palacio Farnese.

De diferente gusto es el célebre sepulcro de C. Cestio, el qual está junto á la puerta de San Pablo, ó puerta de Ostia. Este sepulcro consiste en una grandiosa piramide de mas de 160 palmos de alto, cubierta toda de grandes losas de marmol, y dentro de ella hay una pequeña cámara sepulcral, cuyo techo y paredes estan adornadas de estucos y de pinturas. La inscripcion, que se lee hácia la mitad de la piramide, ha dado que disputar á los antiquarios diciendo *C. Cestius. L. F. Pob. Epulo. Pr. Jr. Pl. VII. VIR. Epulonum*, porque algunos quieren que el *epulo* sea un empleo distinto del *septem vir epulonum*, y otros que sea nombre de la familia Cestia, como lo es

Au.

Augur de la Mucia. Al rededor de la piramide habia columnas, estátuas y varios ornamentos de que se ven algunos vestigios. Hácia la puerta mayor se descubren considerables restos del sepulcro de los Aruncios, y otros tal vez mayores del de los Aurelios.

Pero sin irte refiriendo infinitos otros sepulcros, de los quales se conservan algunas memorias, te nombraré solamente dos que bastan para humillar la vanidad de los modernos. Estos son el mausoleo de Augusto, y el sepulcro de Adriano; Qué grandioso concepto no nos hace formar Estrabon del mausoleo de Augusto, con aquella elevada y soberbia fábrica de marmol blanco coronada con una estátua de bronco de Augusto, circundada de arboles que la herмосeaban con su verdura, con un bosque, un paseo, grandes verjas de hierro, una plaza adornada de obeliscos, y con otras especies de delicias y suntuosidad! Los antiquarios de los siglos pasados describen aun varias cosas que existian entonces en aquel sepulcro, y lo que ahora se vé hace creíble qualquiera grandiosidad que nos digan de él. Una gran fábrica

ca

ta redonda que se vá estrechando á modo de piramide en tres ordenes, y que terminaba en una cupula, se vé todavia en gran parte, estando enterrado lo inferior, y desmoronado lo superior: los paredones de baxo son tan enormes que en los gruesos de ellos se hicieron cámaras sepulcrales; su extension era tal que en la parte superior, donde era ya mas estrecha, habia un campo tan espacioso que este verano se hacian corridas de toros, con su pretil, sus varias filas de asientos y palcos muy capaces, y sin embargo quedaba fuera de este recinto anchuroso espacio para pasear y tomar el fresco. Ahora las paredes estan sin sus adornos; pero no obstante muestran la antigua magnificencia de todo el edificio.

A la otra parte del rio Tiber fabricó Adriano su sepulcro celebrado con el nombre de *Moles Adriani*, y ahora *Castel Sant Angelo*, y quiso superar en él la magnificencia de Augusto. El primer orden de este edificio es quadrado; y el segundo redondo, todo ancho y alto, y todo de hermoso marmol y de elegantissima arquitectura. Este se vé aun ahora; pero las

las columnas, estátuas y otros riquisimos ornamentos, que el luxo de Adriano hizo poner en él, han sido destruidos en gran parte, y algunos pocos, que todavia se conservan en el Vaticano y en otras partes de Roma, manifiestan lo que habrá sido todo aquel rico y soberbio mausoleo.

Mas yo no podria concluir esta carta si quisiera solo nombrarte los infinitos monumentos antiguos de que se ven aun en Roma las reliquias. ¿Quánto no podria decirte de los foros, de los teatros y de otras mil cosas? ¿Quánto del gusto que se logra en ver el puente sublicio, que tan valerosamente defendió Horacio Cocles; en pasar por la puerta Tergemina, por donde dicen que salieron los tres Horacios á pelear con los tres Curiacos; en pasear con Horacio por la *Via Sacra*, con Marcial por la *Suburra*, por el *Argileto* y por otros varios parages; en entrar con Virgilio en la cueva que dicen de Caco, y exâminar con él todo el Aventino; y asi ir corriendo con todos los historiadores, poëtas y escritores antiguos por las calles de Roma? Creeme, gustos semejantes no se los puede imaginar sino quien ha tenido ocasion de

de probarlos; y por mas que yo quisiera decirte para describirtelos, jamas podria hacerte formar una justa idea de lo que son. Solo te quiero decir que freqüentemente me venias á la memoria, imaginandome el gusto que hubiera tenido de ver toda aquella Ciudad en tu compañía.

En Roma todo es grande, todo instructivo, todo singular. En ninguna parte hay tantas librerias, ni tan provistas de códices y de libros no comunes; en ninguna tantos ni tan ricos museos; en ninguna tantas ni tan copiosas y selectas galerias de pinturas; en ninguna templos y Palacios tan grandiosos, y de buen gusto, en ninguna tantas y tan magnificas fuentes y Vilas; en ninguna tantas memorias de antigüedad. Por todas partes se ven preciosas producciones de las artes modernas; por todas se admiran excelentes obras de las artes antiguas, y soberbios monumentos de la magnificencia romana antigua y moderna; y las perfecciones y primores de todos los mejores siglos, juntos y unidos en Roma, hacen que aquella Ciudad sea la escuela de la erudicion antiquaria y eclesiastica, y de las nobles artes, el em-
po-

porio del buen gusto, y la maravilla de todo el mundo.

La magnificencia y hermosura de los templos, Palacios y otros edificios, de las plazas, de las fuentes, de las Vilas y de tantos otros monumentos del buen gusto en todas las artes, pueden hacer dudar si el esplendor de la moderna Roma ha llegado á igualar, ó tal vez superar el de la antigua; y estoy persuadido á que varios decidirán en favor de la moderna. Yo, sin embargo, asombrado de la grandiosidad y belleza de todo el moderno Vaticano, y de otros Palacios y templos, encantado de las pinturas de Rafael, de Caracci, de Guido, de Mengs y de otros maestros, enamorado de algunas estátuas de Miguel Angel, de Maderno, de Bernini y de otros modernos, no dudo dar libremente la preferencia á la antigua Roma. Los fragmentos que vemos de las fábricas antiguas nos presentan desde luego una valentia, grandeza y elegancia que nos hacen dar con muchas ventajas la preferencia á la arquitectura antigua sobre lo mejor y mas decantado de la moderna; y algunos residuos de su riqueza, y los vesti-

tigios y memorias que nos quedan de ella, hacen que nos confundamos de nuestra miserable vanidad y presuntuosa pobreza.

La moderna escultura no puede entrar en cotejo con la antigua. ¿Qué tienen que ver el Moyses de Miguel Angel, la Santa Teresa de Bernini, la Santa Cecilia y otras celebradas estátuas modernas, con las medianas y menos conocidas de los antiguos? Y luego aquella multitud de millares de estátuas y baxos relieves, que se conservan de los antiguos, hace desaparecer los pocos monumentos que nos han dexado los modernos. La pintura moderna podrá con mas razon competir, no solo con la antigua pintura, de la que no se ven en Roma monumentos iguales á los suyos, sino aun con la escultura, que nos dá mejor idea del gusto de los antiguos. Sin embargo comparando en diferente linea el San Miguel de Guido, con el Apolo de Belvedere, la Transfiguracion de Rafaél, el San Gerónimo y otras pinturas del Dominichino, de Guercino y de los mejores pintores, con el Laocoon-te, el Antinoo, el Gladiator y otras muchas famosas estátuas, parece que se halla
ma-

mayor gusto en la contemplacion de las estatuas antiguas , que en la de las pinturas modernas.

Y generalmente Roma antigua, en la magnificencia, suntuosidad y riqueza , y en la inteligencia , elegancia y buen gusto , queda en mi juicio tan superior en sus obras á la moderna , como ésta lo es á todas las Ciudades del mundo. ¡ Qué gusto, pues, no ha de ser el gozar de los monumentos de Roma antigua y moderna, y ver en una Ciudad las mayores perfecciones del arte humana , y lo mejor del Universo! En todas las Bibliotecas no hay libro que enseñe y deleyte tanto como el gran libro de Roma , pues un libro es toda ella , llena de eruditas memorias y de agradables lecciones de fino y sólido gusto. Pero baste ya de Roma que tal vez nos ha llevado sobrado tiempo.

Mantua á 5 de Enero de 1786.



CARTA XI.

EN este correo no puedo salir todavía de Roma, porque me dexaba una cosa sobrado esencial, y que tu desees mucho mas que varias de las que te he escrito hasta ahora. Te he hablado hasta aqui de las cosas que he visto en Roma, y tu quieres que te hable de los sugetos que he conocido, y que te de alguna idea de la literatura de aquella Ciudad. Creo haberte escrito desde Roma como me habia convidado á su mesa el Señor Cardenal Archinto, donde concurrieron el Señor Cardenal Ghilini, con Monseñor Galetti, Obispo in partibus, autor de una voluminosa colección de inscripciones de los tiempos baxos y de algunas otras obras, con Monseñor de la Somaglia, docto Prelado y escritor de buen gusto, de quien corren impresas algunas cosillas, con un Olivetano el Padre Galerati, pintor y au-

tor de no sé que opusculo de pintura, con el célebre Abate Boscovich, que se hallaba entonces en Roma, y con algunos otros, que todos juntos formaban una Academia mas que una mesa, y podia llamarse aquella comida una *cena de sábios*, no menos que un convite Cardenalicio.

El Señor Cardenal Archinto entre otras curiosidades tiene una coleccion de estampas de los mas celebres grabadores; pero de nuestros Españoles solo tiene una de Carmona que éste presentó á la Academia de París, y la Virgen del Pez de Selma: me le quejé amigablemente de que no tuviera otras varias que le nombré; pero me respondió quejandose mutuamente de los Españoles, que son tan avaros de sus cosas que no las comunican á las otras naciones, y quando todos procuran hacer comercio de sus libros, estampas y otras producciones, solo los Españoles se las tienen encerradas en sus Pirineos sin quererlas comunicar á los demas. Esta misma queja he oido á varios que nos hacian el favor de creer que tenemos cosas dignas de comunicarse, porque otros no quieren creer tanto, pues que en efecto

nada ven. Quisiera que si no el interés, á lo menos el amor á la patria, estimulase á nuestros librereros, y á otros comerciantes á hacer correr por fuera de España estampas y libros, y todo quanto ahí se haga que nos pueda dar honor. Pero dexando esto ahora, tu ves solo en una mesa varios sugetos que merecen ser conocidos.

Respeto á los otros Cardenales te he hablado de lo que me favoreció el Señor Cardenal Zelada, quien puede entrar en la clase de los antiquarios por las cartas, que, como te he dicho, escribió al Señor Cardenal Archinto sobre los ases. Tambien me honró el Señor Cardenal Borromeo, docto y exemplar Cardenal, y este, que conoce las buenas impresiones de España, se quejaba de que no fueran mas conocidas, y deseaba, lo que yo tambien te he escrito algunas veces, que se empleasen nuestras bellisimas imprentas en doctas ediciones de autores clásicos, que se hagan estimar en todas las naciones. En la mesa del Embaxador de Venecia concurri con el Eminentisimo Carrara, con quien respetuosamente disputé acerca de los Arabes, á los que su Eminencia no queria conceder tan-

ta

ta cultura como yo les doy; pero convino ultimamente en que nos ajustasemos concediendome su Eminencia la cultura para los Arabes españoles, y dexandole yo la barbarie para los africanos y asiaticos. Ya ves que estas mesas dan pasto al espíritu no menos que al cuerpo.

Concurrí algunas noches á la *conversazione* ó tertulia del Señor Cardenal Boschi, sugeto de amenisima conversacion, y lleno de noticias, que conoce muy bien varios de nuestros autores españoles, y se divierte mucho con Fray Gerundio, del que ha visto ediciones que yo jamas he sabido que existiesen. Conocí al Señor Cardenal Riminaldi, de quien te escribí que envia tantos regalos á la Biblioteca y al museo de Ferrara su patria, sugeto docto, y lleno de urbanidad y buen trato. Habia conocido en Mantua al Señor Cardenal Boncompagni, ahora Secretario de Estado, sugeto de gran capacidad y cultura, y versado en la erudicion singularmente latina é inglesa. Conocí á algunos otros Cardenales, pero muy poco para decir que los conocí.

De los Prelados te he hablado otra vez

de Monseñor Borgia, el qual ha escrito de Benevento, de una cruz de Veletri que le dá motivo para esparcir mucha y no vulgar erudición, del Agnus Dei, de la Confesion Vaticana de San Pedro, y de otros puntos eclesiásticos y eruditos. Monseñor Todeschi ha escrito varios opusculos economicos y literarios, y me hizo el honor de regalarmelos. Te he hablado en otra de Monseñor Gaetani, el qual, ademas de las medallas de reversos pertenecientes á la arquitectura, tiene varias otras curiosidades literarias que cortesmente me quiso enseñar. Te he nombrado arriba á Monseñor de la Somaglia, cuya compañía logré varias veces; concurrí tambien en muchas Academias, en la Biblioteca del Colegio Romano, y en mi viage á Napoles con Monseñor Coppola, jóven napolitano de mucho mérito; y dexo de nombrarte otros muchos por no hacerte una letania.

De los Príncipes romanos conocí al Príncipe Chigi, que me hizo el honor de regalarme sus obras, y es sugeto de ingenio y cultura: concurrí á su mesa con el Abate Visconti su bibliotecario, y se habló

bló mucho de la pintura al encausto de nuestro Requeno , y de otras cosas literarias, y se hizo tambien esta una comida erudita. Concurrí varias noches á la tertulia de la Señora Maria Pezzeli, dama muy culta y de muy buen trato, donde hay siempre muy buena compañía de Caballeros y Prelados literatos , romanos y forasteros. Allí ví una noche al Príncipe Rospi-gliosi, que despues supe ser de fino gusto, é inteligente en el griego, latin é italiano, y en todas las nobles artes. Concurrí varias veces á una Academia con un jóven Canonigo de S. Pedro, hijo del Príncipe Lan-te, que me pareció culto y estudioso; concurrí á otras partes con otros Príncipes y Señores romanos , que no pude tratar tan largamente, ni conocer como á estos.

El Duque de Ceri es un Príncipe jóven, que, ademas de poseer las lenguas vivas mas cultas, se emplea en estudiar la griega, cultiva con fruto la poesía italiana, y conoce las gracias de la latina. Este tiene en su casa todos los Jueves por la tarde una Academia llamada *de los ocultos*, y desde el primer dia me hizo el favor de convidarme á ella, á la que fui

con mucho gusto, porque concurren varios sujetos de mérito. No estaba entonces en Roma el Señor Senador Rezzonico, á quien había tenido el gusto de conocer en Mantua, caballero muy amante, inteligente y protector de las nobles artes. Te he nombrado estos Cardenales, Prelados y Príncipes porque deseas saber los que he conocido, y aunque no son todos de particular mérito, pueden sin embargo servir para darte á conocer de algun modo aquella Ciudad.

Los Príncipes romanos que conocí los hallé muy cumplidos y atentos lo que me hace creer lo mismo de los demas. Pero dexando estos Señores de superior rango, y viniendo mas particularmente á los literatos, te puedo decir que estos en Roma son como las estátuas, pinturas, antigüedades y libros, que se encuentran á cada paso. No veia Abatillo que no me lo hicieran conocer por algun título literario, y donde menos pensaba, en qualquier Secretario, en qualquier empleado encontraba un autor. ¡Qué lista tan larga no deberia formar si quisiera nombrarte, no digo todos los literatos, no todos los escri-

to-

tores, sino solamente todos aquellos que traté! Te referiré algunos según me vendrán á la memoria, y dexaré que te imagines cuántos y cuáles mas habrá en aquella gran Ciudad,

Empiezo por dos cuyas obras habia visto aun antes de salir de España, y son Zaccaria y Lazzeri. ¿A quién le vendrá de nuevo el nombre de Zaccaria, conocido en toda Europa por tanta infinidad de obras eruditas? Si te quisiera hacer el catalogo de ellas llenaria ciertamente muchas paginas: en la edad de 73 ó 74 años está siempre trabajando, y continúa en aumentar el número de sus obras impresas, Lazzeri no ha impreso tanto, ni es tan conocido fuera de Roma; pero no es menos erudito ni menos estimado dentro de ella; y en la misma edad de Zaccaria continúa en estudiar con igual ardor. Entre sus obras, la que mas nos interesa á nosotros es la edicion de las obras del español Perpiña con su vida latina. El aplauso de esta edicion se puede conocer por lo rara que se ha hecho, pues por mas que he encargado que me la buscasen, no me ha sido posible encontrarla venal. Laz-

ze-

zeri vive ahora con el Señor Cardenal Zelada; al mismo tiempo es Bibliotecario del Colegio Romano, y no pudiendo acudir á la obligacion de este empleo con la debida puntualidad, hace sus veces el Abate Lucchini, traductor é ilustrador de las actas de los Mártires de Ruinart.

En el Jesus traté á varios Abates conocidos por sus escritos: Morcelli, de quien te he hablado en otra, es autor de una obra clásica en un tomo en 4.^o del estilo de las inscripciones, y de otro tomo igual de inscripciones suyas, de un tomito de sermones latinos segun el gusto de Horacio, y de alguna otra obrita: ahora está trabajando en la edicion de un autor griego inedito, que es Gregorio Agrigentino, por un códice de la Biblioteca Albani, y otro de no sé que parte, que ha podido cotejar. Ambrogi es conocido por la magnífica edicion del Virgilio con su traduccion en verso italiano; Sanchez de Luna ha escrito algunas cosas lógicas y matemáticas, y no sé que obrita de lengua griega; Spagny tiene impresos algunos tomos de materias metafísicas; Mazzolari se ha adquirido muy buen crédito por

por su elegante latinidad; y varios otros de aquella casa se han dado á conocer por algunos escritos,

Dos Raguseos Stay y Cunich son conocidos en toda Europa por sus poesías latinas. Monseñor Stay, Secretario del Papa de cartas latinas, compuso en versos latinos la filosofía Cartesiana, y despues hizo lo mismo mas extensamente con la Newtoniana, ilustrada con notas y con suplementos por el célebre Boscovich tambien Raguseo. El Abate Cunich se ha distinguido por la traduccion en verso latino de algunos epigramas y otras poesías de los poëtas griegos mas celebrados; pero su mayor obra es la enérgica y elegante traduccion de la Iliada; es hombre que se acerca á los 70 años; pero se mantiene fresco y vigoroso, y continúa en regentar su cátedra de retórica en el Colegio Romano, en que ha estado empleado por tantos años. Tambien escribe elegantes versos latinos el Abate Taruffi, autor de otras obritas, y leyó algunos muy buenos en la Academia del Duque de Ceri; y hay varios otros escritores de poesías latinas que yo no tuve ocasion de conocer.

Te

Te he hablado en otra del Abate Marini, que es Archivero de Castel Sant Angelo y de San Pedro, autor de una obra historica de los Archiatros, ó primeros médicos pontificios, y de otras obras de antigüedad y erudicion,

Grande antiquario y profundo grecista es el Bibliotecario del Príncipe Chigi el Abate Visconti, de quien tambien te he hablado; este escribe del museo Pio-Clementino, trabaja en las antigüedades de Roma de Piranesi, y al mismo tiempo se emplea en otras pequeñas obras. Conocí al Canonigo Guasco, prefecto del museo Capitolino, colector é ilustrador de las lápidas que hay en él, y autor de una obra sobre los funerales de los antiguos. Ví solo un momento, sin poderlo tratar, al Abate Amaduzzi, antiquario y filologo, profesor é inspector de la imprenta en el Colegio de Propaganda, profesor tambien en la Sapiencia, y empleado en varios destinos literarios. Ninguna clase abunda en Roma de tantos cultivadores como la antiquaria, y sería cosa larga quererte hablar del Abate Giovanazzi, Bibliotecario del Príncipe Altieri, ilustrador de

Ave-

Aveya, Ciudad de los Vestinos, de un fragmento inédito de T. Livio, y de varios puntos de antigüedad; del Padre **Magnan**, Minimo frances establecido en Roma, autor de muchas obras numismáticas; de un Padre **Biasi**, Camandulense, ilustrador de algunas lápidas griegas y de otras antigüedades; de un Padre **Paoli**, que ha escrito de las antigüedades de Pozzuolo, de Pesto y de otras; y de tantos otros antiquarios que se distinguen con mas ó menos honor.

Poëtas lo son todos los Italianos, y en la Academia del Duque de Ceri, y en la Arcadia oí varias composiciones latinas é italianas de los poëtas romanos; pero el poëta que actualmente escribe en Roma con mas crédito, y es mas celebrado por toda Italia, es el Abate **Monti**, ferrarés, de quien, ademas de un tomo de poësias, corren varias piezas sueltas muy estimadas, y singularmente su cancion sobre los globos areostáticos se ha impreso ocho ó diez veces. Conocido es aun fuera de Italia el Abate **Pizzi**, mas por su empleo de Secretario de la Academia que por sus poësias.

Las

Las ciencias naturales no se cultivan tanto en Roma como las eclesiásticas y la antiquaria; pero sin embargo allí está el célebre Padre Jacquier tan famoso en las matemáticas, viejo de casi 80 años, y catedrático en el Colegio Romano y en la Sapiencia. El Abate Calandrelli, catedrático de física en el mismo Colegio Romano, es sugeto muy versado en las matemáticas, de que ha impreso algunos opusculos, y ahora trabaja en observaciones meteorológicas para la Academia de Monaco, de la que es individuo. El Abate Cavali, también catedrático del Colegio Romano, ha impreso dos tomos de cartas meteorológicas, en las cuales expone algunos instrumentos inventados por él, ó á lo menos mejorados, y varias observaciones suyas hechas con dichos instrumentos: es también director del observatorio astronómico del Duque Gaetani de Sermoneta, al que asiste juntamente un Portugués, de cuyo nombre no me acuerdo. Matemático es también el Abate Pezzuti, autor principal de las Efemerides literarias, que ha sido profesor de matemáticas en Rusia, y ha escrito algunos opusculos.

Me

Me hizo una visita muy larga un buen viejo Arena, ex-Jesuita Siciliano, autor de una obra sobre el cultivo de las flores, que con razon ha sido aplaudida dentro y fuera de Italia: ha impreso despues parte de un sistema fisico de su invencion, y piensa en ir imprimiendo las otras partes que le faltan; y, lo que me hizo reir en su edad de 76 años, despues del sistema quiere imprimir algunas máquinas que ha inventado y antes ha de verificar; luego otras, que solo las tiene en la mente, las quiere poner en execucion, verificarlas, imprimirlas y despues morir. Un Padre Gaudio Esculapio y otros regulares cultivan y promueven entre los suyos estos estudios. El Duque Gaetani de Sermoneta tiene su observatorio que no ví, pero oí decir que estaba muy bien provisto de instrumentos, y en él se hacen muchas observaciones astronómicas y meteorológicas. Te escribí en otra del museo y observatorio que tiene el Señor Cardenal Zelada. Asi que aun estas ciencias que parecen mas abandonadas en Roma tienen varios sugetos que las acogen con mucho honor.

No

No me atrevo á tocar las ciencias sagradas porque sería nunca acabar. Aunque no tuve proporcion de tratar al Eminentísimo Gerdil no puedo dexar de nombrartelo como hombre grande y docto escritor en física, en moral y en teología, y fuerte combatidor de la irreligion y de la incredulidad. No habia llegado aun á Roma el Eminentísimo Garampi, quien se ha dignado de hacer algun honor á mi obra del *Origen, progresos, &c.* y á quien me hubiera alegrado conoger: su erudicion antiquaria y eclesiástica le hace uno de los mayores literatos de Roma; y sus obras, aunque de asuntos sobrado reducidos, y al parecer pequeñas, estan llenas de investigaciones importantes, y prueban su vasta erudicion.

Pero dexando el Sacro Colegio, y entrando en los claustros, ¿quántos te podria nombrar empleados en obras de estas materias? Conocido es por sus obras y por su carácter el griego Dominicano Padre Mamachi, maestro del Sacro Palacio, de quien ya tienes noticia, aunque no sea mas que por la carta que le escribió el Abate Exímeno por su modo de proceder

en

en el extracto que de mi primer tomo se puso en las Efemerides de Roma. Ahora estando yo allí queria un impresor reimprimir esta mi obra; pero el Padre Mamachi como maestro del Sacro Palacio le negó la licencia si no tenia antes conmigo una conferencia, y sabia que es lo que diré yo en el ultimo tomo sobre las ciencias sagradas. A un tal recado, que me traxo muy confuso el impresor, me venian ganas de ir á conocer personalmente á este Reverendísimo Padre Maestro que tan extraño uso hacia tan repetidas veces de la autoridad de su empleo; pero temiendo perder la paz del animo, respondí al impresor, que ni podia ir por tener que marchar á Napoles el dia siguiente, ni adelantariamos nada aunque fuese, porque no podia decirle mas que en el ultimo tomo, como en todos los otros, hablaría como buen católico, y que mi obra se imprime en Parma, y no se ha impreso ni se imprimirá tomo alguno de ella sin la aprobacion del Padre Inquisidor Dominicano. No sé en que ha parado este negocio, pero ciertamente es cosa muy extraña no permitir la reimpresion de una

obra, sin leerla ni tener nada que censurar, solo porque no se sabe lo que se dirá en los tomos que se han de imprimir. Mas dexando esto á un lado, no se puede negar que el Padre Mamachi es un hombre erudito en materias eclesiásticas, aunque no siempre se le observa un justo raciocinio en sus obras.

Los Dominicos tienen al Padre Beccheti, continuador de la historia eclesiástica de Orsi, al Padre Audifredi, que antes ha sido matemático y astrónomo, y ahora se ha dedicado todo á la bibliografía, y ha escrito sobre las impresiones del siglo XV, y tienen algunos otros sujetos doctos. Los Padres del Oratorio, además del Padre de Magistris, de quien te he citado la edicion é ilustracion del códice griego de *Daniel secundum LXX*, tienen al Padre Saccareli, autor de una historia ó anales eclesiásticos de mucha mayor extension que los de Baronio; y todas las religiones tienen uno ú otro sujeto que ha escrito sobre asuntos sagrados.

El Padre Bonafede, Abate Celestino, á quien has visto que Loschi dedica la reimpresion, que de mi obra se hace en

Ve-

Venecia, es más célebre por su historia de la filosofía, pero ha escrito también de cosas eclesiásticas: Concurrió á una Academia con el Abate Spedalieri, que ha escrito con erudición y agudeza contra el inglés Gibbon á favor del Christianismo, y ha merecido la aprobacion de S. Santidad, y de los sugetos juiciosos y doctos. Te hablé en otra del Abate Cancellieri, y de su voluminosa obra sobre la Sacristia de San Pedro, que, segun la descripción que el mismo me hizo, será importante para la antiquaria, y para la historia eclesiástica, y aun para la civil. Los estudios eclesiásticos, no menos que la antiquaria, se pueden considerar como propios de Roma, y estoy persuadido, como te escribí de la antiquaria, que con igual talento y aplicación, podrá qualquiera tratar en Roma las materias eclesiásticas con doble mayor fruto que en qualquiera otra Ciudad. Conocí un buen viejo, que me dixo haber pasado mas de 20 años leyendo y volviendo á leer todo el Baronio con algunos otros historiadores eclesiásticos, y yendo al tiempo de su paseo á visitar alguno de los lugares mencionados

en la historia , y que era raro el dia en que su lectura no le presentase algun monumento que visitar : era entonces la quinta vez que leia el Baronio , y pasaba con esta lectura y paseo una vida feliz.

Pero aun fuera de los estudios eclesiásticos se encuentran en Roma sugetos cultos en varios otros. El Abate Serassi, autor de la vida del Tasso, y de varios otros Italianos ilustres, es hombre muy distinguido en la literatura italiana por la elegancia de su estilo, y por lo dilatado y profundo de su erudicion en este particular. El Abate Garatoni, Bibliotecario de la Barberina, escribe muy bien en italiano y en latin, y ha impreso algo de filologia. El Señor Bonis, Caballero de San Estevan de Toscana, muy amante é inteligente en arquitectura, y el Señor Rossi escriben las memorias de las nobles artes.

Para las lenguas orientales en ninguna otra parte puede haber tanta proporcion como en Roma, donde concurren varios de todas las partes del mundo. Te he hablado en otra del Agustino Padre Georgi,
el

el qual, ademas de varias obritas teológicas y de erudicion, ha escrito un *Alphabetum Tibetanum* lleno de erudicion oriental. De Médicos no conocí sino al célebre Monseñor Saliceti, Archiatro Pontificio, conocido en toda Europa, y al Doctor Lucchini muy versado en las ciencias naturales. Los Juristas son en Roma casi tantos como los antiquarios y los teologos; pero yo solo conocí á un viejo Abogado Mazzei, que ha escrito en su facultad, y tiene una libreria harto copiosa, que me dexó desfrutar libremente. De estas y de todas las otras facultades te podria nombrar muchos escritores romanos, pero sería molesto, y aun imposible el nombrarlos todos.

Lo sería tambien el referirte particularmente todas las Academias privadas, donde concurren varios literatos, y leen algunas composiciones. Te he dicho arriba como el Duque de Ceri desde el primer dia me convidó á su Academia, y fuí á ella todos los Jueves que pude: concurrían algunos Prelados, y otros Abates y seculares, y se leía alguna composicion en verso, ó en prosa; el mismo

Duque recitó una bellissima cancion que habia hecho á la Duquesa su esposa. El Abate Eximeno me llevó á otra Academia donde concurren algunos de los que van á la del Duque de Ceri, como el mismo Eximeno, y otros muchos que no van á aquella : aquí oí recitar algo al Abate Spedalieri, al Abate Visconti y á otros ; yo mismo leí una disertacioncita que escribí entonces de prisa sobre los varios significados que se daban antiguamente á la palabra *Museo*, y sobre el origen del que se le dá actualmente, á lo que me movió la vista de tantos museos como hay en aquella Ciudad. Estuve una vez en otra Academia de Monseñor Cauriani, jóven mantuano Prelado, donde otros Prelados y Abates leen disertaciones sobre asuntos eclesiásticos. Y así en otras muchas casas hay varias Academias, las quales, si no sirven mucho para los progresos de las ciencias, son ciertamente útiles para conservar la cultura en la Ciudad.

Estas son Academias privadas ; de públicas no hay en Roma sino la Arcadia, la qual propiamente no es mas que Academia de poesía, pero que admite en las pre-

prefaciones en prosa toda suerte de asuntos. Una ó dos veces al año, en primavera ó verano, se junta la Academia en el bosque Parrasio, y las demas veces en una sala de una casa particular. El bosque Parrasio es un bosquecillo contiguo á San Pedro Montorio con una buena plaza redonda en medio, rodeada de algunos ordenes de escaños de piedra, donde se sientan los concurrentes, y con otro escaño igual en una parte algo superior destinado para Damas y Cardenales; ademas de esto hay una casita donde no entré, y supongo servirá para retirarse en caso de lluvia, ó de alguna otra ocurrencia; y todo esto junto forma un aspecto teatral de una nueva forma que deleyta la vista. Para comprar este sitio, y reducirlo al estado presente, propio de una junta pastoral, pues todos los Academicos son pastores arcades, concurreó en todo ó en gran parte el Rey de Portugal, si no me engaño, Don Juan V.

Estando yo en Roma se celebró una funcion, y tuve el gusto de verla. Por el viento frio que hizo aquel dia, sólo concurreieron dos Cardenales Antoneli y Ar-

cheti, y ninguna Dama, varios Caballeros romanos y forasteros, Prelados, Abates, &c. Concurrió el célebre Almirante frances Baylio de Suffren, y yo estuve cabalmente sentado á su lado, no habiendo mas distincion de asientos que para Damas y Cardenales. Leyó su prefacion el Abate Visconti sobre el paso de Horacio: *Nec quarta loqui persona labores*. Luego otro recitó un poëma latino, otros varias poesías italianas, y en medio de estas un Abate frances una en su lengua. A esto se reduxo la Academia, que me divirtió por la novedad, y por el espectáculo que presentaba todo aquel concurso en aquel sitio.

Esto es por lo que toca á Academias. Para estudios, ó escuelas está la Sapiencia, que es la Universidad, con bella fabrica, muchos maestros, y una buena imprenta, que es la que queria reimprimir mi obra, como te he dicho arriba. Pero á donde concurren mas estudiantes es al Colegio Romano, antes de los Jesuitas, que es una especie de Universidad bien provista de maestros. Hay muchos Colegios de Nobles, y otros, como el Nazareno de

de los Padres Esculapios, el Clementino de los Padres Somascos, el Apolinar para los Alemanes, el Ingles, el Griego y otros muchos; y luego el de Propaganda para todo el mundo, como te he escrito en otra. Roma se llama la Ciudad Santa, y podria, por tantos auxilios como tiene para saber, llamarse igualmente la Ciudad docta.

Una de las ventajas de Roma es hallarse en ella sugetos de todas las naciones; y asi, como yo queria algunas luces sobre la literatura inglesa, hallé muchos Ingleses, y entre otros el Abate Connel que me favoreció cortesmente. Te hablé en otra de un tal Zoega, dinamarques antiquario, y conocí á otro dinamarques Munter, que iba en busca de códices latinos, y aun mas de griegos. El Padre Agustino, que me favoreció con muy buen modo en la Biblioteca Angelica, era un Aleman Asistente de Alemania. De Españoles habia infinitos en tantos conventos enteros de Españoles, tantos otros Españoles de cada religion, tantos empleados en la Embaxada, en la Tesoreria, en la Rota, tantos pensionados por el Rey, y por la Academia

mia de San Fernando , y tantos otros por otros motivos. Los que mas traté, dexando aparte Eximeno y otros amigos antiguos, fueron los Padres Trinitarios, donde habia un Padre Lector y algunos estudiantes muy aplicados y deseosos de saber , dos jóvenes Benedictinos, que su Abad habia enviado allá para que se instruyesen mas y mas , un tal Don Juan Temes de la Universidad de Valladolid, joven de muy buen porte y de infatigable aplicacion , y pocos otros. Igualmente se hallan Franceses y Griegos , y de todas las naciones , y en Roma se conoce á todo el mundo.

No interesan menos en Roma los artistas que los literatos , y antes bien gozan mas universal aprecio las artes de Roma que las ciencias. Tu sabes que esa Academia de San Fernando envia seis pensionados para que se perfeccionen en las nobles artes , y otros mantiene el Rey que los llevó allá Mengs. Yo conocí uno de Alicante llamado Espinosa, pensionado por el Rey , que está todavía en Roma , y otro de Segorbe , Camaron , pensionado por la Academia , que volvió á esa Corte este otoño ; y oí tambien alabar á Ramos, que

que no tuve ocasion de conocer. Los Franceses tienen en Roma una Academia, y una gran casa para ella con su director y muchos jóvenes pensionados. Corria toda Roma, y yo tambien fuí dos veces á ver un excelente quadro que hizo para Francia Mr. David, el qual habia sido educado en aquella Academia, y despues, habiendo de trabajar un quadro para el Rey, prudentemente pensó en volver á Roma para hacerlo. Los elogios que los Romanos dieron al quadro frances honrabau no menos á los Romanos que al Frances.

De todas las naciones concurren á Roma pintores para perficionarse, y muchos se quedan toda su vida no sabiendo salir de ella. Conocí un aleman Unterberger, y un ingles More, pero habia muchisimos otros; un Tischbein de Hesse, Sablé de Lausanna, Hachert prusiano, y otros de otras partes de Alemania, y de Inglaterra un Durno y algunos otros. Lo mismo que de Alemania y de Inglaterra, los hay tambien de Suecia y de toda Europa, y aun de America ví uno de la Isla de Santo Domingo; de modo que Roma puede llamarse la escuela de pintura-

tura y de las nobles artes de todo el mundo.

El príncipe de los pintores de Roma es sin disputa alguna el célebre Batoni, quien en la edad de 80 años continúa en pintar con la misma soltura que tenia en su juventud. Los Romanos estan indecisos sobre quien deba llevarse la preferencia entre Mengs y Batoni, y algunos quieren que Batoni tenga mas genio y facilidad, Mengs mas arte y estudio. Yo no entiendo de esta materia; pero sin embargo confieso, que aunque me han gustado las pinturas de Batoni me han llenado mas las de Mengs. Lo cierto es que uno y otro son excelentes pintores, y que ahora ha quedado Batoni sin disputa por príncipe de los pintores.

En honor del sexô femenino entra en la gloria de la pintura, despues de Batoni, la Señora Angelica Kauffmann, que no conocí en Roma por estar entonces en Napolés, y que habia poco antes pintado un quadro para la Emperatriz de Rusia, con el que se habia adquirido un aplauso universal. Los autores de las memorias de las nobles artes llaman á la Señora

ño-

ñora Angelica la *pintora de las gracias*, y no dudan darle la preferencia entre todas las mugeres célebres, que han dexado distinguido crédito en la historia de la pintura. Oí celebrar á Corvi como buen pintor, y como excelente en hacer lucir las buenas pinturas desfiguradas por las injurias de los tiempos, ó por la incuria de los hombres. Conca es pintor de crédito, é infinitos otros se distinguen con menos celebridad.

En la escultura oí celebrar á un jóven llamado Monti, el qual hizo la estatua de una Ninfa con tal primor, que los Academicos de San Lucas, que como sabrás es la Academia del diseño, la tuvieron por copia de alguna estatua griega. Pero el que oí celebrar mas en la escultura es Canova, que ahora está trabajando en el sepulcro del Papa Clemente XIV. Falcioni es tambien escultor de nombre, y lo son algunos otros.

En el grabado de connerinas y relieve de camaseos es tambien Roma maestra de la Europa. Actualmente el mas insigne en este particular es Pichler del Tirol, establecido en Roma como Mengs, Winkelman,

man, y otros muchos verdaderos inteligentes y amantes de las nobles artes. Los camafcos que Pichler ha trabajado son infinitos, teniendo continuamente comisiones de toda Europa. Tambien goza fama universal Cades, romano que trabaja camafcos para los Príncipes y Señores mas inteligentes. Otro romano Weter, un tal Pazzaglia, y el ingles Marchant son igualmente celebrados por el grabado.

En el de láminas tienen mucha fama Volpatò y Cunego, pero en mi concepto les gana Morghen; ahí habrán llegado sus estampas, á lo menos las de una obra que hizo imprimir en Parma con todo el luxo tipografico el Excelentisimo Señor Príncipe de la Roccela de Napoles en memoria de su difunta muger, pues el mismo Príncipe, que me regaló en Napoles un exemplar, me dixo que habia enviado algunos á Madrid. La finura y delicadez de Morghen llenan mucho mi gusto, y deseo saber qué han parecido ahí donde ahora florece tanto el buril. Asi que todas las nobles artes tienen en Roma sus profesores que las cultivan con mucho honor, y conserva aquella Ciudad la gloria de

de ser el trono de las artes y el emporio del buen gusto.

Otra escuela ví en Roma de la que apenas podia formar alguna idea, y que me dió singular gusto. Esta es la escuela de sordos y mudos, donde se enseña á hablar á los mudos. Un Abogado llamado Pietra, si mal no me acuerdo, movido de caridad hácia los pobres mudos, envió á su costa á París á un Abate llamado Silvestri, para que aprendiese del Abate d' Epée el método de enseñarlos á hablar; y este Silvestri, en la propia casa de dicho Abogado, tiene escuela pública donde concurren varios discípulos, y aun algunas discípulas de Roma y de aquellas inmediaciones: hasta de Modena ha ido un pobre mudo á gozar del beneficio de esta instruccion. Baxo la direccion del Abate Silvestri hay otro Abate, que es como su ayudante de escuela, y otro que el Rey de Napoles ha enviado para que prácticamente se instruya en este método, y vuelto despues á Napoles pueda entablarlo en una escuela que S. M. quiere fundar. (*)

Diez

(*) Está ya establecida en Napoles esta escuela.

Diez ó doce eran los discípulos, entre los cuales dos muchachos y una muchacha estaban notablemente mas adelantados. Dos veces fui á esta escuela, por curiosidad la primera, y la segunda convidado por el mismo Abate Silvestri, que deseaba darme algunas pruebas que no habia podido el primer dia. Tuve realmente gran gusto de ver como sin palabras se llega á dar á entender cosas que parece imposible explicarlas de aquel modo; pues las ideas mas abstractas, las mas pequeñas diferencias, las cosas espirituales é incorporeas, y las mas dificiles de ser explicadas aun con palabras, se les dan á entender con señas, tal vez mas clara y mas sensiblemente que las comprendemos nosotros con las voces. Oí leer harto bien á estos tres, pero la muchacha pronunciaba con mas facilidad y con mayor distincion.

Apenas entré quando á pocas señas del maestro me dieron un papel escrito que decia: *Questo Signore é un Sacerdote moltissimo letterato che desidera vedere la nostra scuola de sordi e muti, noi faremo di tutto per compiacerlo.* Le pedí que me escribiesen otras cosas que yo dicté,

té, é hizo que lo executasen con la misma facilidad. Uno de ellos llegó á tener una corta conversacion conmigo sirviendome de interprete el maestro con algunas señas, y respondiendome el mudo con palabras adequadas y bien pronunciadas, aunque con alguna dificultad de los organos aun no bien acostumbrados. Les ví, pues, hablar, leer y escribir.

Quiso el maestro que yo mismo los examinara en cuentas, en gramática, en doctrina christiana y en otras cosas. Les dí por escrito una cuenta que la sumaron, y otra que la multiplicaron. Les dixé un período, y en un carton, donde estaban ingeniosamente dispuestas todas las partes de la oracion, me fueron haciendo gramaticalmente una analisis de toda la clausula; por exemplo, empezaba *io temerei*, fueron con una pluma señalando *io*, pronombre, número singular; *temerei*, verbo, primera persona, número singular, tiempo preterito imperfecto, modo subjuntivo. Les pregunté acerca del misterio de la Encarnacion, y formaron lo siguiente: (corpo ed anima), (Dio ed uomo); y (uomo), (Jesu Cristo).

de otro modo semejante, de la Trinidad, de los preceptos morales y de todo lo demás que les fui preguntando, respondiendome ellos á todo con mas acierto de lo que suelen hacerlo otros muchachos, no solo de su edad, sino mayores, y con mas tiempo de estudio. Tambien quiso el maestro que les hiciese formar algun raciocinio, y habiendole dicho que lo hiciese él, les escribió estas premisas: *Un letterato sá molte cose; questo Signore é un letterato;* y tomando ellos el lapiz escribieron: *dunque questo Signore sá molte cose.* Me contenté con esta pequeña prueba para ver que sabian tambien su poco de lógica; y conocí claramente que los sordos mudos son capaces de adelantar en qualquier ciencia como todos los demás.

En todas estas cosas me gustó mucho el ingenio y habilidad del Abate Silvestri, que, con una metafisica y filosofia superior á quanto se enseña en las escuelas, sabia dar cuerpo y hacer visibles todas las ideas, y presentar de un modo nuevo, pero claro y proporcionado á sus discípulos, toda suerte de materias. Me edificó tambien

la

la paciencia y caridad con que trataba á sus discípulos, y la gratitud, respeto y amor con que estos le correspondian. Yo mismo sentí interiormente un afecto, no tanto de compasion, como de cariño hácia aquellos pobrecitos; y diciendole que veia la paciencia que necesitaba para aquella educacion, pero que suponía los afectos que le debia excitar, me respondió, que realmente habia dado en el blanco, y le habia leído el corazon. Las expresiones que me hicieron los muchachos la segunda vez que fuí, me manifestaron su sensibilidad: finalmente todo me gustó, y solo sentí no ver mas animada y protegida del gobierno una enseñanza de esta naturaleza. Te he hablado largamente de esta escuela, porque el arte de enseñar á hablar los mudos es originalmente español, y los primeros maestros en hecho y en escritos han sido españoles. Sería sensible que ahora, quando la Francia, la Alemania, la Italia y todas las otras naciones procuran abrir semejantes escuelas, solo la España se descuidase de dar tan util alivio á esta porcion desgraciada de la humanidad.

Pero volviendo á Roma, de lo poco que te he ido diciendo en estas cartas puedes haber conocido cuánto puede aprovechar en ella el que quiera exâminarla con deseo de adelantar en las ciencias, en las nobles artes, y en todas las artes liberales. La abundancia indecible de libros y de literatos, de monumentos de historia profana y de la eclesiástica, de excelentes piezas de arquitectura, escultura, pintura y grabado, y de todas las artes del diseño antiguas y modernas, deleyta é instruye insensiblemente en todas clases; y no se puede decir si es mayor el gusto, ó el provecho, el placer, ó la instruccion que se logra en aquella singular y unica Ciudad.

Sesenta dias habia yo estado en ella, quando finalmente el 19 de Setiembre pude lograr el tan dificultado pasaporte, absolutamente necesario para ir á Napoles. Ya te escribí desde Roma sucintamente estas dificultades, y no hay para que volverlas á referir. La detencion en Roma nada me incomodaba, no solo por algunos dias, sino aunque hubiera sido por meses y años; pero esta detencion me quitaba el tiempo de estar en Napoles, y sentia no

poder exâminar aquella gran Ciudad y sus cercanias con alguna comodidad. Ajustéme, pues, con el correo de Napoles, no teniendo medio mas cómodo para hacer aquel viage; y el dia 20 poco antes de media noche entré en la calesa para Napoles, lo que sentí por no poder ir exâminando los muchos monumentos antiguos; y la constitucion topografica de aquellos contornos de Roma.

La mañana siguiente por ser dia de San Mateo nos paramos á oír Misa en Velletri, y corrí luego á casa Borgia para ver, aunque de prisa, su museo; pasé despues por las famosas lagunas pontinas, que el Papa actual ha hecho agotar, y que ví en gran parte bonificadas y cultivadas con grandísimo provecho de algunos propietarios. Sobre esta grande obra de agotar aquellas lagunas se ha hablado mucho en pro y en contra, y los mas han hablado como de empresa inasequible y de infinito gasto; yo no dudo que el gasto habrá sido y será grande, pero veo que ya se ha executado mucho, y espero que se execute lo que falta que hacer. Lo que me pareció es que se necesitará siem-

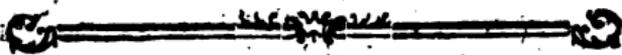
pre gran cuidado en tener limpios los canales, y que uno de ellos se habrá aun de ensanchar; y esto es lo único que pude observar pasando tan de prisa. Caminé largo trecho sobre la antigua Via Apia, y observé con admiracion las grandes piedras tan bien cortadas y unidas formando un camino tan soberbio y magnifico.

En una casa de postas antes de Terracina, llamada, segun creo, *Meso*, mientras mudaban caballos examiné algunos residuos de sepulcros antiguos que habia allí cerca, algunas columnas milliarias, y varias lápidas, que por todos aquellos campos se habian encontrado, y que del atrio de una casa, donde estaban recogidas, formaban un museo lapidario, que en otra parte hubiera sido muy estimado; pero en las cercanias de Roma ni aun merece particular consideracion. Por la tarde se comió algo en Molo de Gaeta, y tuve particular gusto en contemplar aquel mar, ver aquel golfo, aquella punta, y todo aquel seno bien poblado y hermoso, y acordarme que este era el sitio del antiguo Formiano, casa de campo de Ciceron que él cita en sus obras varias veces; y pasando de

de noche por Capua, Aversa y otras Ciudades, llegué por la madrugada á Napoles, de la que te hablaré en otras.

Mantua á 12 de Enero de 1786.





CARTA XII.

AL asomarse al golfo de Gaeta, y considerar aquellos mares y aquellas tierras, se presenta á la vista un nuevo mundo, el animo recorre un nuevo orden de cosas, y la memoria se alimenta de otra série de hechos:

*Tu quoque littoribus nostris Aeneia
nutrix
Aeternum moriens nomen Caieta
dedisti*

se exclama luego con Virgilio : se busca con la imaginacion el sepulcro de la pobre Caieta ; se corre el giro que por aquellos mares hubo de hacer Eneas ; y se repasan muchos bellos pasages de algunos libros de Virgilio. Hasta Homero y parte de su Odisea se ven en aquellos campos y mares. Se olvida el Lacio, quando se

en-

entra en la Grecia Magna , y los Romanos mismos nos presentan en aquellos países monumentos no vistos ni conocidos en Roma.

Te iré enseñando un poco aquellos lugares respetables por la antigüedad ; pero antes te quiero hablar de la gran Ciudad de Napoles. *Vedi Napoli e poi muori*, dice el italiano para manifestar que vista Napoles no hay mas que ver ; pero yo me alegro de haberla visto , y no haber muerto , para poderte dar de ella alguna noticia. Yo habia visto á Valencia y Barcelona ; habia visto á Genova , Milan , Turin , Venecia y Florencia , y habia visto á Roma ; pero todavia no sabia lo que es una gran Ciudad hasta que he visto á Napoles. Otras Ciudades la superan en hermosura de fábricas y en gusto de ornamentos ; pero aquel inmenso gentío , aquel bullicio de personas ; aquel esplendor y ruido de coches , aquella abundancia de cosas , aquel alegre tumulto y apacible confusión , dexan fuera de sí el animo de quien la vé la primera vez. No salgo fiador de lo que he oido ; pero te lo digo , porque aunque no sea cierto puede darte al-

alguna idea de lo que es aquella Ciudad, Oí que 500⁰ son sus habitantes, que unos 30⁰ los forenses entre Jueces, Abogados, Escribanos y Procuradores; que 40⁰ son los *legni* como dicen aquí, baxo cuyo nombre se entienden coches, berlinas y calesines; que se matan 700 bueyes cada semana, con las correspondientes vacas, terneras, carneros y otras carnes, y varias otras cosas de este jaez, las que te cuento, no para que las creas enteramente, sino para que aun rebaxando mucho puedas formar alguna idea del estrepto de la gente, y de la grandeza y riqueza del país. Una esplendida corte, una tropa brillante, una innumerable y rica nobleza, un numeroso y rico foro, un pueblo bullicioso, un gentío infinito forman de Napoles una gran Ciudad, qual solo se puede ver en Inglaterra y en Francia, y qual ciertamente no se vé en otras naciones europeas.

La situación física de Napoles es de lo mas delicioso y ameno que se puede imaginar. Un anchuroso seno de mar de unas 20 leguas, coronado de verdes y fertiles montes, dividiendo la vasta extension del
agua

agua con una Isla amena por su suelo , y memorable por la famosa voluptuosidad de un Emperador, nos presenta á Napoles en la apacible falda de aquellos montes, bañada de las aguas saladas del mar , y de las dulces del Sebeto, con un puerto siempre lleno de naves de todas naciones, servida de otros muchos pueblos á uno y otro lado , y gozando los sabrosos frutos, y la delyetable verdura de los fertiles campos , que por todas partes se ven poblados de arboles y de casas. París y Londres seran Ciudades mayores que Napoles; pero la situacion fisica de ésta supera tanto la de aquellas dos , que la hace de algun modo estar á nivel con ellas , y superior sin cotejo á todas las demas.

La extension de Napoles es por sí sola muy dilatada; pero ahora se le han ido juntando fábricas, y uniendosele otros lugares, de suerte que por un larguísimo espacio de la playa del mar parece todo una gran Ciudad. De Posilipo por Chiaja, y á la otra parte del puente de la Magdalena hasta la Torre del Greco , por el largo trecho de unas 20 millas, se vé una continuacion de casas , que no se conoce di-

division alguna de uno á otro lugar. Pasado el puente de la Magdalena, donde se está ahora levantando un interminable edificio para graneros, almacenes y no sé que otros usos, se vé unicamente un corto espacio interrumpido, que en gran parte lo ocupará este edificio quando esté acabado, y todo estará en breve cubierto de éste y de algunas casas que se van fabricando en aquel pequeño vacío. A una tan larga extension de edificios, que por sí misma es ya muy hermosa, añade mayor hermosura la calidad de las fábricas, que por lo comun son ricas y elegantes casas de campo de los Señores napolitanos, y el incesante movimiento de gente y de carruages, que tienen tan poblado aquel camino como las calles de una Ciudad populosa. Todo respira grandeza, comodidad y alegría, y hace á Napoles comparable con las principales Ciudades de todo el mundo.

Una de las cosas que me sirvieron de consuelo fué el verme casi siempre en medio de Españoles. El Padre Ximenez, Carmelita y Asistente de España en Roma, apenas supo que yo iria á Napoles, escribió

bió al Prior de un Convento de Españoles de su religion, para que me preparase el mismo alojamiento que se dá á S. Pateridad quando vá allá, y luego vino á convidarme diciendo lo que ya habia escrito: yo tenia otro alojamiento; pero preferí éste por ser casa de religion, y por ser todos Españoles excepto el Prior que ahora es Italiano. Delante del Convento habitaba el Español Don Antonio Isasi, Oficial de la Secretaría de Guerra, que queria tenerme en su casa á comer y cenar; pero no permitiéndolo el Padre Prior, se convino en que comiese en su casa, y cenase en el Convento: lo que fué peor para mí, porque uno y otro me hacian comer sobrado. Estuve á comer con el General Don Juan Roca, valenciano, y no fuí á casa de otros Españoles porque no tuve dia libre.

Mi compañero por la Ciudad era un Padre Onofri de la Congregacion, que ha estado algun tiempo en Madrid, á donde acompañó una sobrina, y donde recibió favores del Señor Infante Don Gabriel, como de otros de la Corte, y creo que una pension de S. M. por todo lo qual se trata

ca-

casi como Español. Fuera de la Ciudad me acompañaba un Oficial del cuerpo de Cadetes llamado Don Carlos Ferrer, nacido en Napoles, pero hijo de Españoles. El director del museo de Portici La Vega, hijo de Español; el de las excavaciones de Pompeya Perez Conde, Español, y en todas partes encontraba Españoles.

En todas las Iglesias se veñ lápidas sepulcrales de Españoles, y muchas en castellano, y aun algunas en catalan. La gran calle de Toledo, y casi todas las fábricas y monumentos públicos llevan el nombre de algun Español, y todo está lleno de memorias de Españoles; pero sobre todos se halla presente á cada paso nuestro augusto Monarca Carlos III. La Calle nueva, el Albergo, Capo di Monte, Portici, Caserta, toda Napoles y todas sus cercanias están pregonando el animo generoso de Carlos III, y el *Re Cattolico* es un nombre que se oye repetir por los Napolitanos á cada paso, y con particulares sentimientos de ternura y gratitud.

Todo esto, la amenidad del país, y lo muchisimo que hay que ver dentro y fue-

fuera de la Ciudad me hubiera detenido gustoso, no solo algunos dias, sino algunos meses, si motivos mas poderosos de economía de tiempo y de dinero no me hubieran obligado á abreviar mi detencion y volver atrás quanto antes. Trece dias no mas estuve en Napoles; pero en estos solos, levantandome antes de amanecer, y no tomando un momento de reposo, corrí tanto, y ví tantas cosas, que yo mismo me, pasmaba de poder hacer aquella vida sin daño de mi salud. En efecto creo haber formado una justa idea de aquella Ciudad, y haber visto en ella todo lo que hay digno de verse, y solo me faltó tiempo para ver íntimamente los Napolitanos.

Napoles no presenta tan magnífica y elegante arquitectura de templos, Palacios y otros edificios, tan espaciosas plazas, y tan ricamente adornadas, tantas ni tan soberbias fuentes, obeliscos, columnas, estátuas, y tantos otros ornamentos públicos de la Ciudad, como con maravilla y placer se ven en Roma á cada paso; pero sin embargo tiene una igualdad de fábricas y caserío todo alto, y bastante noble, muchas calles largas, aunque comun-

munmente estrechas, varias plazas, algunas fuentes y ornamentos públicos de pirámides, columnas y estatuas, aunque no todas de muy buen gusto, que forman un complejo grandioso, magnifico, bello y agradable, y una hermosa y respetable Ciudad.

Sus Iglesias ciertamente no pueden competir con las de Roma, pero con todo tienen mucho que ver. Yo empiezo por la Catedral, que fué realmente la primera que ví. Como era entonces la octava de San Genaro, corrí luego á ver el famoso milagro de la liquidacion de la sangre del Santo, que se repite todos los dias de la octava: la primera vez que fuí, llegué quando ya estaba hecho el milagro; pero ví y examiné la sangre líquida en su ampolla, que el Sacerdote Canonigo, que la daba á besar á los circunstantes, me hizo el favor de volver arriba y abaxo á mi satisfaccion, para hacerme ver que no podia haber duda en su fluidez ó liquidacion. Volví mas temprano al otro dia, y en efecto ví todo el milagro. La sangre estaba en la ampolla densa y dura qual debe estar naturalmente la sangre fria despues

pties de algun tiempo , y pegada al vidrio no hacía el menor movimiento por mas que el Canonigo volviese por todas partes la ampolla ; pero puesta en presencia de la cabeza del Santo á poco espacio de tiempo se liquidó.

Una multitud de viejas y otras gentes del pueblo daban gritos desapacibles , y para mí poco devotos , diciendo *Gloria Patri* , rogando al Señor , á la Virgen , á San Genaro y á todos los Angeles del cielo que se hiciera el milagro , y dandoles gracias quando se hizo : algunos circunstantes , por la mayor parte forasteros , se reían de aquella behetria ; otros mas prudentes miraban con curiosidad , como si observaran alguna experiencia química extraordinaria , y en ninguno se veía aquella admiracion respetuosa y devota , que parece deberia ser el efecto de un milagro : yo mismo por mas que procuré mover en mí estos afectos , no los pude sentir en mi corazon ; la griteria , la libertad de los circunstantes , la condescendencia del Sacerdote , y generalmente la poca formalidad de la operacion de aquel milagro , enfrian la deyocien , no solo de los que asu-

den por mera curiosidad, como comúnmente sucede, sino aun la del que vá con la debida disposicion interior. Oí decir que el dia del Santo se hace con mas dignidad y decoro esta funcion; pero temo que aun entonces la sobrada griteria del pueblo disminuirá mucho el respeto y veneracion, y los afectos devotos que deberia excitar la vista de una obra tan grande, como es la manifestacion de la divina Omnipotencia en hacer variar las leyes de la naturaleza. En quanto á la verdad del hecho, por mas atencion que puse en observar la operacion de aquel milagro, no pude descubrir posibilidad de engaño alguno, ni de causa natural capaz de contribuir á un tal efecto.

La Iglesia Catedral se puede decir que contiene tres Iglesias, porque, ademas del cuerpo principal (que es de arquitectura de Nicolás de Pisa, del tiempo de los Reyes Carlos I y II de Anjou, renovado despues, y mudado en tiempos posteriores, con un magnifico subterráneo, donde dicen que había antiguamente un templo de Apolo) se encuentran á mano izquierda la Capilla ó Iglesia de Santa Res-

Restituta, Iglesia antiquísima, y tal vez la primera que se fabricó en Napoles en tiempo de Constantino, y á mano derecha la magnífica Capilla de San Genaro, que con razon puede llamarse una Iglesia de noble arquitectura, con muchos y ricos Altares, con columnas y estátuas de bronce, y con quadros de Lanfranco, del Dominichino y de los mejores maestros.

Bella es la Iglesia de San Pablo de los Teatinos con una graderia y un frontispicio grandioso, adornado con ocho columnas corintias, que dicen haber sido del portico de un templo antiguo de Castor y Polux. En el claustro de aquel Colegio se ven todavia algunos vestigios de un teatro antiguo, que es donde dicen que Neron salió en público á hacer ostentacion de su habilidad en música y en poesía, pues, como dice Tacito, no atreviéndose á dexarse ver en Roma sobre las tablas, escogió á Napoles como Ciudad griega: *Non tamen Romae incipere ausus, Neapolim quasi graecam urbem delegit*: y este teatro de Napoles es el que se hizo memorable por esta gran proeza de Neron.

La Iglesia de Santa Clara es singular por su estructura, pues circuida toda de una gran galeria ó balconage dorado, sostenido por grandes pilastras de marmoles de diferentes colores, parece mas bien un grandioso y magnifico salon, que una séria y devota Iglesia. Esta es de un Convento de Santa Clara fundado por el Rey Roberto en el siglo XIV para mas de 300 monjas: delante y al rededor de la Iglesia hay grandes patios ó plazas, y todo muestra grandeza y esplendor. En frente de Santa Clara está la Iglesia de Jesus nuevo, que era de los Jesuitas, y ahora de los Franciscos, y por lo que oí á los inteligentes, y tambien leí en algunos viajeros, es la mas bella y magestuosa Iglesia de Napoles, y segun algunos de toda Europa despues de la de San Pedro de Roma, á cuya imitacion se hizo; pero el haber padecido y haber caido, ó amenazado ruina la cupula de ella, obliga á tenerla cerrada, y no se puede ver ahora.

En la Iglesia de los Dominicos veneré el Santísimo Chtisto que habló á Santo Tomás de Aquino diciendole: *Bene scripsisti de me Thoma*; y arriba en el Con-

ven-

vento tuve el consuelo de orar en la celda que fué del Santo, y ahora es Capilla: vi la libreria, que no tiene cosa particular, y visité á un Padre Maestro, que es profesor de la Universidad, y tiene muy buenos libros. En otro Convento de Dominicos hay una Iglesia de forma particular, llamada la *Sanitá*. Entrando por la puerta principal se vé enfrente una graderia alta y grande, dividida en dos ramos, por donde se sube al Altar mayor, donde está el coro y un espacio algo capaz; el Altar mayor tiene un ornamento de cristal de roca precioso y de buen gusto. Baxo este recinto de coro y altar hay una Capilla subterranea de una boveda semicircular, con varios Altares dedicados á los once Mártires, que se creen sepultados allí, y con varias inscripciones christianas y algunas de ellas griegas. Allí cerca estan las catacumbas llamadas de *San Gennariello*, por la Iglesia de San Genaro junto á la qual se hallan. Estas catacumbas son mucho mas espaciosas y mas dignas de verse que las de Roma: allí se encuentran inscripciones y pinturas antiguas, y otros monumentos de los anti-

guos christianos, que merecen ser estudiados de los Teólogos y de los Historiadores eclesiásticos.

La Iglesia del Carmen es de fundacion Real; el atrio, el claustro, el templo mismo todo respira grandeza, bien que muestra el gusto del tiempo en que se hizo. En ella se venera una Virgen que dicen, como de otras muchas, que fué pintada por San Lucas: allí están enterrados los desgraciados Corradino y Federico de Austria, que hizo morir Carlos de Anjou. Muchas Iglesias de Nápoles contienen monumentos de varios famosos hechos de la historia de aquel Reyno; y cerca del Carmen hay una Capilla en el lugar mismo donde dicen que fueron muertos aquellos dos ilustres jóvenes. En la Iglesia de San Juan *in Carbonara* se vé el mausoleo del Rey Ladislao, y allí mismo está el sepulcro del famoso Caracciolo, Gran Senescal del Reyno, privado de la Reyna Juana II, que despues lo hizo asesinar.

La *Madonna del parto á Posilipo* es una Iglesia de los Servitas, que se suele ir á ver por el sepulcro del célebre poeta

Sa-

Sanazaro, que está detrás del Altar mayor. El sepulcro es de marmol blanco y bien trabajado, con baxos relieves y una urna sobre la qual está el busto del poeta acompañado de génios que lloran su muerte: á sus dos lados hay dos grandes estatuas de Apolo y Minerva, y porque no pareciese que se profanaba el templo de Dios con las estatuas de estas falsas deidades, han escrito de baxo de Apolo David, y de baxo de Minerva Judit. Este era el lugar de la casa de campo de Sanazaro, que en efecto es de un ayre muy saludable, y de una vista muy deliciosa y amena.

Ví otra Iglesia donde dicen, que al venir San Pedro á Roma, desembarcando en Napoles, celebró con algunos pocos fieles los oficios divinos, y en una larga lápida se conserva la memoria. Vi la Iglesia de Santiago de los Españoles, donde hay varias lápidas de ilustres Españoles, y en una Capilla de Nuestra Señora de Monseraté algunas escritas en catalan: vi la Iglesia del Espiritu Santo, la de la *Nunciatela*, la de S. Xavier, la de Monte Oliveto, Santa Teresa y otras muchas,

de cuyos nombres no me acuerdo, sin embargo de que algunas de ellas, ó por su arquitectura, ó por algunos monumentos particulares, merecen mucha consideracion.

Una de estas es la Iglesia del Castillo, cuyo titular no tengo presente. A la entrada del Castillo hay un arco fabricado por orden del Rey Don Alfonso de Aragon, que me causó mucha maravilla por la noble, magestuosa y elegante arquitectura, y por el buen gusto de escultura en los bellos baxos relieves de que está adornado, que no parece obra del tiempo del Rey Don Alfonso á principios del siglo XV, y podria dar honor á los buenos artifices del siglo XVI. No pude saber quien lo habia fabricado, y verdaderamente merece ser conocido el nombre del autor. Entrando en la Iglesia hay varias pinturas muy buenas, y entre otras una adoracion de los Reyes Magos., que merece particular atencion, porque dicen ser la primera pintura al oleo, hecha por Juan de Brughes, y enviada al Rey Don Alfonso de Aragon.

No sería menos considerable una Virgen,

gen, que tienen cerrada como cosa particular (y es en efecto muy buena), si fuera verdad lo que me dixo uno de aquellos Clerigos, y me lo confirmó otro, esto es, que aquella bella pintura la habia traído el Rey Don Alfonso quando vino de España, y habiendola tenido toda su vida con particular cuidado y veneracion, en su testamento la dexó á la Iglesia; porque un pintor que en tiempo de Don Alfonso fuera capaz de hacer semejante pintura, sería un memorable fenomeno; pero mucho mas si este pintor fuera anterior á la partida de España del Rey Don Alfonso, y mas si fuera Español: este punto merecia ser ilustrado para luz de la historia de la pintura, y para gloria de España. Estas pinturas y el arco arriba dicho hacen ver un adelantamiento de las nobles artes superior á la comun opinion, y todo prueba el buen gusto de Alfonso, y su ventajosa proteccion á las artes. Yo quisiera que un buen Español, recogiendo varios monumentos de Napoles, y muchas memorias que se encuentran en los escritores coetáneos de Don Alfonso de Aragon, hiciera un excelente elogio de

es-

este Monarca, insigne protector de toda cultura.

Pero volviendo á las Iglesias, quise asistir á la profesion de una Monja Francisca, y tuve el gusto de ver el concurso de nobleza, y el esplendor con que se hizo la funcion, sin embargo de no ser noble la profesora. Allí fué la primera y unica vez que he estado en locutorio de Monjas desde que estoy en Italia; llevóme el Padre Onofri, mi compañero, y me alegré de tratar con tres ó quatro de aquellas Monjas, y ver en ellas un despejo modesto, una devocion alegre, y un trato edificativo sin melindre ni afectacion. Allí ví al Eminentísimo Arzobispo, sugeto muy exemplar, que recibió la profesion de la novicia; ví al confesor de la Reyna Monseñor Guttler, Obispo in partibus, ví á muchos Caballeros y Damas, ví una Iglesia bien compuesta, oí una buena música, tomé un excelente sorbete, y pasé muy bien la mayor parte de aquella mañana. Era digno de verse el concurso de las carrozas, muchas de ellas muy buenas, y entre estas particularmente me hicieron exâminar la de la Señora Duquesa de Ancry, que era

D U Ó D É C I M A .

era nueva, y me dixeron que costaba
120 ducados sin contar las guardias
de los caballos.

Merece particular consideracion la
pilla del Príncipe de San Severo, toda de
bellos marmoles con muchos ornatos, y
singularmente dos estatuas particulares,
una de un hombre envuelto con una red,
de la qual saca manos y cabeza, y otra
de una muger cubierta con un velo, cau-
sando admiracion el que se haya traba-
jado tan finamente el hilo de la red y el
velo, que se vean distintamente todos los
miembros de las estatuas con tanta clari-
dad como si nada las cubriera. Varios de
aquellos marmoles tienen sus colores, se-
gun el secreto de darselos que habia in-
ventado el difunto Príncipe, famoso por
muchos ingeniosos descubrimientos.

No te nombraré algunas otras Igle-
sias que ví, ni otras que no ví, pero que
son estimadas, y solo diré que se hallan
en Napoles mas de 300 Iglesias grandes,
sin contar muchos Oratorios y Capillas
que se van encontrando en varias partes.
De solos Franciscos oí decir que hay diez,
ó mas Conventos, y diez y ocho de Do-
mi-



minicos , además de otros que hay en los arrabales de la Ciudad. De Españoles , además del de los Carmelitas , donde yo estuve hospedado , ví otro de Mercenarios , y creo que haya algun otro; todo lo qual te podrá hacer formar alguna idea de la poblacion de aquella Ciudad.

Fui tambien á ver algunos Hospitales , y creo haber visto quatro por alguna cosa particular que habia en cada uno de ellos , pero hay otros muchos : en uno de estos se encuentra un bellissimo aparato de instrumentos quirurgicos muchos y buenos , y puestos con gran primor ; en otro son de ver las salas que parecen grandes templos : el de los Padres de San Juan de Dios es notablemente el mas aseado y mas bien servido ; pero todos quedan muy inferiores al Hospital de Florencia , del que , como creo haberte escrito en otra , el Rey se quiso llevar el modelo , y ahora ha llamado á un Médico florentin para establecerlo.

El edificio de caridad que allí hay particularisimo , es el Hospicio para los pobres de ambos sexôs que fabricó nuestro Católico Monarca. Solo el ver la largui-
si-

sima fila de ventanas , y la interminable pared de frontis aturde á primera vista; pero ¡ qué pasmo al entrar dentro , caminar por aquellos infinitos corredores , subir por aquellas grandiosas escaleras , pasar por aquellas salas , por las oficinas, por los dormitorios y por tantos otros lugares que allí se ven ! La Capilla que ahora se está fabricando es una grandisima Iglesia , á la que han de concurrir , por diferentes lados sin poderse hablar ni ver , millares de hombres y mugeres. Mucho habia que exâminar en este inmenso sitio, pero me faltó aquella mañana mi compañero , y no estaba en el Hospicio uno de los Directores para quien llevaba un billete, y por consiguiente quedé á la direccion de una muger en la parte de las mugeres , y á la de un hombre en la otra, que me hablaron un napolitano tan cerrado que casi no les pude entender , y me hube de contentar con desfrutar lo que pude con mis ojos sin buscar mas informaciones. La vastedad de lo que hay fabricado es increible á quien no lo ha visto, ¿ qué sería sí, como me dixeron, nuestro Católico Monarca hubiera podido concluir

cluir la obra como la habia ideado con una extension un tercio mayor?

Una de las maravillas de Napoles es el foro, ó como alli dicen la Vicaria. Esta es una grande fábrica donde habitaron los Reyes antiguamente, y despues la reduxo á este uso el Virrey Don Pedro de Toledo, reuniendo en ella los tribunales, y poniendo en la parte inferior las carceles públicas. En una plaza que está delante, y en el gran patio de aquella fábrica se ven muchisimos coches: esta multitud de coches, y el ruido de cocheros y caballos empieza ya á aturdir; pero al subir y dar vuelta por aquellas salas se desvanece la cabeza con la behetria y confusion de las innumerables personas, que por todas partes cercan y oprimen. Se ven diversas salas, y en ellas uno ó mas Jueces, Abogados y Procuradores, tratando las causas, perorando unos, respondiendo otros, sentenciando otros, y muchos mas oyendo, como interesados en la causa que se trata, ó por mera curiosidad. Se dice, aunque yo no salgo fiador de la noticia, que dentro de aquellos corredores y salas habrá en los dias de tribunal 100

y

y mas personas. De solos Abogados se cuentan en Napoles muchos millares ; y entre Abogados , Procuradores , Jueces y todos los dependientes de tribunales unos 300. ¡ Qué estrépito , qué confusión , qué calor ! Ví lo que me bastó para formar alguna idea de aquella baraunda , y me salí quanto antes á tomar un poco de fresco , y respirar un ayre mas sano y quieto.

Otro lugar ví tambien de concurso , pero no tanto , y que me gustó por el arreglo y buen orden : este es uno de los bancos públicos de cambio que son ocho ó diez. La multitud de mesas , de libros de cuentas , de variedad de monedas ; la turba de personas , que cuentan , que pesan , que reciben dinero ; la limpieza , el aseo , el buen orden y arreglo en todo , forman un agradable espectáculo , que lo será mucho mas para los que han de sacar algun provecho de aquel lugar , que para los que como yo van por mera curiosidad.

Las plazas y algunas calles llenas de comestibles y otros géneros , y las grandes y abundantes tiendas que en varias partes

se

se encuentran, dan mas y mas ayre de grandeza y riqueza á aquella Ciudad. Yo no entré sino en tiendas de libreros; pero aun en estas se conocia la opulencia. Terres, Porcelli, Elia y otros libreros fuertes tienen dos ó tres tiendas, y cada una de ellas vale por muchas por la copia y abundancia de libros que contiene. ¡ Qué gusto es pasar por la mañana por aquella gran calle de Toledo, y verla llena de comestibles con inmenso número de compradores, volver al medio dia, y hallarla igualmente llena, y sobre todo verla por la noche toda llena de mesas y de tiendas, como tambien de coches, de personas, de estrepito y de confusion; ver aquella fila de luces en todas las mesitas y tiendas, y tantas otras de achas de viento, ó detrás de los coches en manos de los lacayos, ó delante llevadas por los volantes, y disfrutar continuamente de una hermosa iluminacion, parte fixa y parte movable! En otras Ciudades sería un espectáculo digno de verse lo que en Napoles se vé todos los dias.

¿ Qué diré del paseo del muelle en medio de embarcaciones y coches, á la vista del
mar,

mar, del campo, de la Ciudad, del Vesuvio y de tantos otros objetos vistosos y grandes? ¿Qué del paseo de Chiaja, donde se ven largas filas de centenares de coches, con gentes, unas á pie, y otras asomadas á los balcones? Otro bellissimo espectáculo debe ser el paseo semejante al de las *Tullerías* de París, que llaman, si no me engaño, la *Villa reale*: grandes plazas con sus calles de arboles, todo bien iluminado, terminando en casas de café, juegos de trücos y hermosas tiendas, sirven de paseo público para las noches de verano, donde concurre mucha gentes toda decente y bien puesta. Quería ir una noche, pero el haber de estar andando todo el día desde antes de amanecer, no me dexaba tiempo ni ganas de ir por la noche á un espectáculo, donde solo podia contentar los ojos, y satisfacer una pura curiosidad; mas por lo que vi de día conocí que debía ser por la noche una hermosísima vista, y que este paseo aumenta el número de los bellos divertimientos de aquella Ciudad.

Basta de espectáculos y de vistas, y vamos á otras diversiones literarias que

daban mas pasto al entendimiento, que á los ojos. Las Bibliotecas no son en Napoles tantas, tan copiosas, ni tan llenas de raridades como en Florencia y en Roma; pero sin embargo tambien en esta parte se halla en Napoles mucho que observar. La Biblioteca de los Padres Agustinos de San Juan in Carbonara es célebre en toda Europa por lo que de ella han escrito Mabillon, Montfaucon, y otros eruditos y viajeros. Esta Biblioteca era del Cardenal Seripando, que al tiempo de su muerte la dexó á aquel Convento. Hacia el año 1739, quando mandaba en Napoles el Emperador, y antes de ir nuestro Rey, se llevaron á Viena muchos códices los mas raros de los quales muestran aquellos Padres el catálogo; pero sin embargo quedan todavia muchos muy buenos. Montfaucon, en su *Diatriba Italica* trae la nota de ellos tanto griegos como latinos; pero ¿cómo podia formarla completa? En efecto habla de un códice de Plinio el jóven, y dexa otro de Plinio el viejo, que es mucho mas importante: este es un códice de unos 490 años de anti-

güedad con muchas y excelentes variantes, el qual podria ser muy útil para una edicion de Plinio, que necesita de tanta correccion. El Conde Josef Antonio Rez-zonico, autor de las *Disquisitiones Plinianas*, que habia visto quanto hay que ver de códices de Plinio en España, Francia, Alemania é Italia, dexó escrito en éste, que no habia visto otro en toda Europa con quien se pudiese comparar.

Hay un códice griego de las Actas de los Apóstoles del siglo X. ó XI; otro de *re rustica et equestri*, y otro de Oribasio; un comento de Aristofanes gramático sobre Aristofanes cómico; Licofron con comentarios de Tzetze; un comento de Eschilo; otro de Esiodo, otro de Teocríto, otro de Sofocles, y otro de Pindáto; un códice del sofista Polemon, de sus oraciones de Cynegiro y de Calimaco; y varios otros griegos; un fragmento harto grande de un indice de Tito Livio; una gramática del siglo VIII, pero muy rorida; un diccionario geográfico sacado de Estrabon, Pausanias, Mela, Apolonio Rodio, Eusebio y otros, cuyos pasages cita, y asi estos códices latinos. Habia tambien varios libros

de ediciones del siglo XV estimadas por la antigüedad. Estos manuscritos é impresos hacen muy respetable aquella Biblioteca ; pero no se puede ver sin dolor el abandono en que estan singularmente los códices ; á lo menos los libros , bien ó mal, estan colocados en sus estantes, pero los códices andan por el suelo ó sobre la mesa , y á lo mas estan llenos de polvo en dos ó tres caxones viejos y rotos que van por tierra.

En la Biblioteca de los Padres Felipenses, ó Congregantes de San Felipe Neri, es todo al contrario, limpia, aseada, arreglada y hermosa ; y ademas de los libros de que está bien provista , tiene tambien muy buenos códices. Hallé en esta Biblioteca al Dinamarques Munther que conocí en Roma, y estaba exâminando un códice de Tacito , donde me dixo que habia un fragmento inedito de aquel historiador, pero que aun no lo habia hallado ; no le ví despues mas , y no pude saber si realmente habia encontrado este fragmento , que sería un hallazgo muy apreciable para los eruditos. Allí ví tambien varios manuscritos españoles ; pero algunos de ellos

ellos eran copias de libros ya impresos, que tal vez se habrán sacado por ser dichos libros raros á lo menos en aquella Ciudad. Algunos manuscritos españoles, y algunos otros italianos que tratan de Españoles, podrian tal vez ser utiles para esa Academia de la Historia.

En Monte Oliveto, que es monasterio de Monges Olivetanos, hay una buena pieza de libreria, y los libros están colocados con mucha propiedad: me mostraron tambien algunos manuscritos; pero estos son pocos y modernos. El que me hizo el favor de acompañarme, que creo se llamaba Padre Masini, parecia un sujeto harto instruido en diplomática y en historia natural: me enseñó un hermoso monumento arabigo, que es una lámpara de forma muy elegante, trabajada con mucha sutileza y delicadez, y que con ciertos puntos, que al mismo tiempo le sirven de adorno, forma las letras de una sentencia arabiga. ¿Qué hermosa fábrica no es la de aquel monasterio? Quatro patios, dos de ellos bien grandes, y claustros que corren el largo espacio de estos patios, forman una bella perspectiva, que

sin salir de la simplicidad y decencia religiosa presenta un cierto ayre de nobleza y grandiosidad. Prueba de su extension es que quando llegué á Napoles, además del crecido número de religiosos, alojaban en él el Arzobispo de Palermo, y el de Capua, cada uno con su familia.

Además de estas librerías ví una bellísima de un particular que es el Marques Berrio cambiante de letras. Este Caballero, que se ha hecho una casa de muy buen gusto, ha formado una librería, que acredita su inteligencia y su generosidad. Hermosas y selectas ediciones de autores clásicos griegos y latinos, magníficas ediciones en ingles de Bacon, de Bolingbroke, de Boyle y de varios otros; bellas estampas de cosas naturales, de botánica, de anatomía y de antigüedades; completa colección de las Actas de las Academias, y muchos buenos libros de casi todas las clases forman una librería que es á un mismo tiempo instructiva y de lujo. Ví tambien la librería del Marques Vargas, la qual abunda particularmente en libros legales, pero tiene igualmente algunos raros de autores griegos, y otros de

historia y de alguna otra facultad; Una cadena cierra en cada estante sus libros, de suerte que no puede ver sino los títulos, y algunos ciertamente los hubiera hojeado de buena gana por no haberme venido á las manos en otra parte.

El último día fué á ver las Bibliotecas, que son públicas, del Príncipe de Tarsia, y de San Angelo *ad Nivum*; pero por ser día de San Francisco, Santo del Príncipe heredero, estaban cerradas, y no las pude ver. Con mas comodidad disfruté la librería de la Cartuja, en la qual, ademas de algunos libros harto raros, hay varios códices preciosos. Entre otros que me causaron novedad tengo presente uno de himnos griegos, con las notas musicales, que habrá sido de alguna Iglesia griega de Napoles; y que será muy importante para la historia de la música, y aun para la liturgia; y otro que contiene varias obritas ó fragmentos de obras, en el qual se leen dos opusculos de Democrito, uno de cosas naturales y de música, y otro de la purpura. Me entretuve tanto en la Biblioteca, que era ya sobrado tarde para ver los quadros de la Iglesia, que dicen ser

muy buenos, y me contenté con disfrutar la hermosísima vista, tal vez única en el mundo, que se logra desde un mirador de aquella Cartuja.

Yo he visto mejores vistas de mar, y mejores de campo, pero de Ciudad ninguna como ésta, viéndose desde allí con distincion toda la vastísima Ciudad de Napoles, observándose las filas de las calles, conociéndose las fábricas, gozándose los huertos y los jardines, y en suma viéndose de una vez clara y distintamente un largo espacio de Ciudad, qual no creo que se pueda ver en ninguna otra parte del mundo; y añadiéndose á la Ciudad los campos vecinos, que parecen un vasto y hermosísimo jardin con las casas y lugares adyacentes, los verdes y frondosos montes, el Vesuvio despidiendo fuego y humo, el mar con las muchas embarcaciones del puerto, con el muelle, el castillo y otras fábricas que lo coronan, las dos puntas de tierra que se engolfan en la mar, la Isla de Capri, y todo aquel singular complejo de hermosísimos objetos, que forman una vista que no puede disfrutarse sin que el animo quede en una especie de enagenamien-

miento y embeleso. Quanto ví de aquella Cartuja me pareció muy aseado y pulido ; pero no fuí corriendo todas las oficinas , que son muy celebradas de los forasteros , ni tuve ocasion de conocer la riqueza de aquel monasterio , de que se habla tanto.

Mucho mas tengo que decirte de *Capo di Monte*. Este es un bellisimó Palacio, de las mejores ó tal vez la mejor fábrica de Napoles , hecho construir por nuestro Rey , sin haberse concluido, no sé por que razones , aunque creo que por no juzgarse bastante seguro el terreno. La arquitectura , la vista y la situacion son excelentes; pero ahora todo aquel Palacio está reducido á servir de museo , galeria y Biblioteca. El Cardenal Alexando Farnese, hombre de gusto y protector de los literatos, habia adquirido por medio de estos una preciosa coleccion de medallas y camafeos, que por su abundancia y autenticidad era de lo mejor que se conocia en aquellos tiempos; y este museo quedó despues de su muerte en poder de los Farneses Duques de Parma. Añadiose á este todo el museo de Mr. Foucault , que segun dicen

cen los antiquarios coetaneos, era uno de los mas ricos del mundo; y de estos dos museos, y de algunas otras piezas, que fueron comprando los Duques de Parma, se formó uno, que realmente era de los mas ricos del mundo, aunque ahora hay varios otros que lo son mucho mas. Los Padres Pedrusi y Piovene han dado noticia de él, y explicado sus medallas en diez gruesos tomos en folio, y sin embargo falta muchísimo que ilustrar.

Quando nuestro augusto Monarca dexó el Ducado de Parma, y pasó al Reyno de Napoles, se llevó allá este museo con los libros y quadros, y añadió aun, ó parte ó todo el museo del Duque de Noya; y todo este precioso tesoro lo colocó en el Palacio de *Capo di Monte*. Figurate, pues, quanto habrá que ver en *Capo di Monte*, y yo lo hube de ver todo en una tarde. En un corredor y algunas salas se ven quadros de Rafael, de Corregio, del Parmigianino, de los Caraccis y de los mejores maestros: allí se ven tambien algunas pinturas antiguas, que dicen haber sido del Palacio de Neron, pero que ahora han perdido casi todo su color. Hay tambien al-

algunas lápidas y otras antigüedades, aunque todo puesto interinamente y sin orden alguno. Asi estan tambien los libros, algunos en buenos estantes, pero los mas emontonados por tierra.

Los manuscritos se conservan mejor en tres ó quatro grandes estantes, y encerrados con su enrejado de alambre. De solas las tragedias de Séneca ví seis códices, algunos de solo el texto, otros con comentarios enteros, y otros de sola la escena primera. Varios Tacitos, y uno de solos sus fragmentos. De todos los autores clásicos hay varios manuscritos. Allí ví una gramática griega de Dionisio Trace, que no habia visto jamas, ni creia que existiese: Fabricio en su Biblioteca griega trae solo un fragmento, pero allí está toda entera. Varios Santos Padres griegos y latinos, algunos modernos, y otros códices de curiosidad por sus miniaturas, ó por otras singularidades hacen muy respetable aquella Biblioteca.

Pero sobre todo es digno de observarse el museo numismático: Medallas de oro, de plata y de cobre, imperiales, de familias, de Reyes de Siria, de Macedo-

donia, de Egipto, de Sicilia, &c. se ven á millares, y algunas de ellas son muy preciosas; pero singularmente hay cinco caxones de griegas, que ellas solas bastarian para dar mucho valor á aquel museo. El modo de tenerlas es particular, estando ensartadas, digamoslo asi, de suerte que se puedan volver arriba y abaxo, y mirarse por una y otra parte sin tocarlas, ni estar expuestas á que las quiten algunos antiquarios poco escrupulosos.

Aun es tal vez mayor la riqueza de los camafeos, que son muchos y excelentes; se ven con particular complacencia un Alexandro ú otro griego, un Augusto y otro que dicen Ciceron; pero el Rey de los camafeos es la famosa copa de agata, diafana y bellissima, con una multitud de hermosisimas figuras en la parte interior, y en la exterior una gran cabeza de Medusa. Solo de esta patera han salido muchisimos escritos, y se han dado de sus figuras ocho ó diez explicaciones diversas, queriendo unos que sea la apoteosis de Alexandro, otros la de Trajano, y otros otras cosas; pero comunmente se llama la apoteosis de Alexandro, y sea lo que

que fuese es ciertamente una pieza unica por la excelencia del grabado , y por la magnitud, claridad y hermosura de la piedra. Allí hay tambien un grandisimo pedazo de cristal de roca , tal vez el mayor que se conoce en los museos. Esta libreria , y este museo se trasladarán á un lugar mas cómodo , donde se llevará tambien todo el museo de Portici , y se juntará un tesoro, qual no se halla ni se puede hallar en otra parte.

La Universidad de Napoles tenia una gran fábrica para sus aulas y sus funciones literarias , y este Rey la ha pasado al Colegio y escuelas que fueron de los Jesuitas. La fábrica de aquel Colegio es toda espaciosa , alegre y cómoda , y en él tienen habitacion muchos maestros y otros empleados en la Universidad ; hay lugar para la Academia de Ciencias y Buenas letras, y cómoda habitacion para el Secretario , que , como sabes , lo es ahora Napoli Signorelli , á quien tal vez conocerás habiendo estado mucho tiempo en Madrid ; y hay su Biblioteca para la Academia y la Universidad. Un magnifico patio con buenos porticos , y capaces y hermo-

sas

Las aulas forman el lugar de la nueva Universidad; y aunque no he visto, ni se puede conocer ya cómo estaban colocadas las aulas en la antigua, no dudo que generalmente ha ganado la Universidad con esta translacion.

La fábrica en que antes estaba la Universidad se ha reducido ahora á Biblioteca y museo. El salon que servirá para la Biblioteca está ya concluido, bien solado y pintado, y es alto, largo, ancho y hermoso, y sin cotejo alguno la mayor y mejor pieza para Biblioteca que he visto en toda Italia. Allí se llevarán los libros y códices de *Capo di Monte*, ó digamos la Biblioteca Farnesiana, los libros de los Jesuitas, los de otros Conventos suprimidos, y otros que se comprarán; y sería lástima que lo formal no correspondiese á la magnificencia material. A uno y otro lado de la Biblioteca hay varias salas, que todavía las estan solando y adornando, y han de servir de museo, donde se recogerán todas las antigüedades de *Capo di Monte*, las infinitas que se han hallado en *Herculano* y *Pompeya*, y las que se irán encontrando en esta y otras excavaciones.

ciones; y por consiguiente, ni por la copia, ni por la singularidad y mérito de los monumentos podrá otro museo alguno competir con este.

Una de las fábricas que dan honor á la cultura napolitana es la destinada para la compañía de los Cadetes, que ahora se está construyendo. Una larguísima sala, y tres ó quatro piezas mas, están llenas de varias especies de máquinas astronómicas y físicas, trabajadas casi todas en Inglaterra con la mayor perfeccion, y especialmente en punto de mecánica, estática é hidrostática hay algunas muy particulares: hay tambien una que es digna de singular consideracion por ser toda ella obra de las manos del actual Monarca. Algunos estantes de libros tienen los mejores de fisica y matemática; pero habiendose suspendido la compra en estos últimos años, faltan algunos modernos y la continuacion de otros.

De los Colegios de Napoles no ví mas que uno de Nobles báxo la direccion de los Padres Somascos: allí hay un gabinete de historia natural en que se ven particularmente algunas raridades de la Sicilia y de

de algunos parages del Reyno de Napoles, pero que no llegan á formar un gabinete de alguna consideracion. El director es el Padre Germeli, que ha impreso algunas cosillas de historia natural, singularmente de las cercanias de Roma. No sé como con la prisa se me pasó por alto el ver el Colegio que, como te dixé en otra, hay allí de Chinos, y que hubiera visto con mucho gusto para conocer de vista algun poco aquella nacion. Tres son los Colegios que hay en Napoles para enseñar la música; donde concurren de varias naciones de Europa: entonces habia entre otros un Catalan, cuyo talento músico prometia mucho; y estos Colegios, que puede decirse que proveen de músicos á toda Europa, hacen que en Napoles florezca singularmente esta ciencia.

De las artes poco puedo decirte no habiendo visto pintores, escultores ni otros artistas. Solo ví dos fábricas que pueden decirse privativas de aquella Ciudad; una es la de las lavas del Vesuvio: seiscientas cinquenta y tantas especies se cuentan de lavas y piedras volcanicas del Vesuvio, como lo dice un tal Valenciani, si no me

en-

engaño, en un librito que ha impreso para dar noticia de ellas y de sus precios, haciendo él comercio de dichas piedras, ó en bruto. De estas se hacen mesas, caxas de tabaco, sortijas y toda suerte de cosas que se hacen de otras piedras finas. La otra fábrica es de porcelana, que segun tengo entendido la estableció nuestra Reyna Amalia, y ahora baxo la direccion del Marques Venuti ha adquirido un mérito particular. Allí se trabajan vasos etruscos, platos, instrumentos, estatuas, y otras cosas segun el diseño y gusto de los antiguos, que se ven del Herculano; y han tomado tan bien las formas y los colores, que realmente salen cosas muy graciosas, y que se ven con mucho gusto. Pero yo me pierdo renovando la memoria de todas estas cosas, y me he alargado mas de lo que pensaba. Las cercanias de Napoles, y todas sus raridades antiquarias y naturales, nos ocuparán todavia algun otro correo.

Mantua á 19 de Enero de 1786.

CARTA XIII.

LAS inmediaciones de Napoles son talvez el país mas. fértil de raridades antiquarias y naturales, y no creo que se pueda hallar otro parage en donde encuentren mas que estudiar el naturalista y el antiquario. Te iré insinuando en esta brevemente la que ví en mis paseos por aquellos sitios, reservando para otra el hablarte de Herculano y Pompeya.

Acompañado del Oficial Don Carlos Ferrer, como te dixé en mi antecedente, una hora buena antes de amanecer me fui á Caserta en un calesin. No te he dicho en la otra cuánta sea la abundancia y la comodidad de los calesines napolitanos. En Valencia los hay á las puertas; pero en Napoles, en todas las plazas y en varias otras partes, se vé una infinidad de ellos que cada instante van y vuelven acá y allá por toda la Ciudad y fuera de ella. Estos calesines son muy graciosos y lige-

ros, van cubiertos ó descubiertos, como quieren los que los alquilan, y los caballos corren con una velocidad de que no te pueden dar idea los calesines de Valencia; aunque tambien den sus corridas. En uno de estos calesines fuimos á Caserta, distante diez y seis millas de Napoles, á donde llegamos con una lluvia harto fuerte.

Después de un corto descanso, quando parecía que el tiempo se serenase, nos encaminamos á los célebres arcos de Matalona, que están á cinco millas de Caserta. Estos magníficos arcos son una de las muchas memorias que ha dexado de su generosidad nuestro Monarca. Quiso S. M. traer agua á los jardines de Caserta, y le hubo de hacer venir desde unas seis millas de distancia; pero los vaqueductos, habiendo de hacer varios rodeos siguiendo el giro de los collados y montes que corren, segun dicen, mas de veinte millas. En un valle cerca de Matalona ha sido preciso hacer cinco arcos, donde empieza el aqueducto; y estos son de grande obra superior á todas las modernas que he visto de este genero.

No te diré la impresión que me hizo al doblar el monte el ver aquella grandiosa fábrica, que quanto mas me acercaba, tanto mas grande me parecia. Por mi desgracia la lluvia, que parecia querer cesar, pero que nos acompañó todo el camino, fué entonces arrojando mucho mas, y venia acompañada de un fuerte viento, que aumentaba su incomodidad. Quiso sin embargo apacarme, y á pesar de agua y viento, me fuí descolgando por aquél monte hasta entrar en los soberbios arcos. Se ven tres ordenes de arcos unos sobre otros, que unen un monte con otro, y empezando el primero sus arcos en lo profundo del valle entre monte y monte, y extendiendose mas el segundo orden, segun se van separando los montes, el tercero llega á ser ya tan largo que se pierde la vista del uno al otro cabo. Entrando en los arcos, se hallan estos de tanta anchura que pueden caminar por ellos ocho ó diez personas á la par; y en el plano superior del tercer orden hay un ancho y larguísimo camino, por donde podrian pasar del uno al otro monte los carruajes. Tres ordenes de arcos de tanta longitud, de ma-

ciza y noble arquitectura, y de elevacion y anchura magestuosas, presentan un espectáculo arquitectonico de que solo nos pueden dar idea los residuos de los Romanos.

A la otra parte de los arcos me dijeron que estaba la obra, aun mayor, del gran conducto del agua por dentro del mismo monte. A golpe de martillo se ha ido abriendo en el monte una mina, por la qual, me dixo, quien habia estado en ella, que podia andar un hombre derecho. Lo furioso del viento y lluvia, y la certidumbre de no hallar en tiempo tan deshecho ninguno de aquellos que pudieran abrir, y mostrarme lo que suele verse, fué causa de que no pasase á la otra parte de los arcos. No pude ver tampoco las dos inscripciones latinas que se leen esculpidas en marmol en el orden de arcos inferior; pero las he leído impresas, y dicen en substancia, que este aqueducto se empezó en el año 1753, y se concluyó en 1760; que lleva el agua por 260 pasos entre montes, torrentes y valles; que Carlos Infante de España habia llevado allá el año de 1734 un exército victorioso,

pero que en vez de vanos arcos triunfales habia levantado aquellos arcos fútiles á la sociedad. Contentéme , pues , con pasar tres ó quatro arcos , y contemplar lo largo , lo alto , lo magnifico y lo sólido de la obra , y volviendo por aquel monte á tomar mi calesin , me restituí á Gásera.

Aquí se presenta de nuevo otro espectáculo de magnificencia y esplendor en aquel grande y magestuoso Palacio que fabricó Carlos III. La lluvia me quitó el gusto de contemplar comodamente la fachada , y ver por todos sus lados aquella gran mole ; pero al entrar por aquellos porticos , al llegar á aquella grande escalera , y subiendo por ella con admiracion y respeto , ver aquel salon espacioso y noble cargado de ricas columnas , entrar en la Capilla de sólida y elegante arquitectura , si acaso no le perjudica el quartera adornar sobrado , al pasar por aquellos inmensos quartos , al ir al teatro , al ver no con individualidad , porque para ello se necesitaria todo el dia , sino por mayor solamente algunas partes , se reconoce luego *Regis opus* , y el animo generoso , y la poderosa mano de su hacedor.

Pue-

Puedes ver ahí el tomo en folio mayor que contiene la descripción de este Palacio, y trae su planta y todos sus planos, y et te hará formar mejor idea que quanto yo pueda escribirte. Solo te haré una reflexión que me excitó la vista de estos edificios: si un Rey de Napoles, dueño solo de una pequeña parte de Italia, porción pequeñísima del Imperio Romano, en pocos años que ha estado gobernando como de paso, digamoslo así, aquel reyno, ha fabricado el gran Hospicio, Capo di Monte, los arcos de Matalona, el Palacio de Caserta y tantos otros magníficos y sumptuosos edificios, ¡qué mucho que los Romanos, dueños no sólo del reyno de Napoles, no sólo de toda Italia, sino del Asia, del Africa y se puede decir de todo el mundo, hicieran tantas fábricas que son la maravilla de todos los siglos!

- La lluvia me impidió disfrutar los jardines y la bellísima cascada, que dicen ser una vista que sorprende; y entre tanto, vistos los cuartos reales, Capilla, teatro y otras piezas particulares de aquel Palacio, me entretuve en ver dos salas, que se pueden llamar un pequeño museo;

louis

K 4

lle-

llenas de bustos , de estátuas , y algunas colosales , de baxos relieves y de inscripciones , habiendo algunas piezas dignas de consideracion , que creo se tienen allí como en deposito para ir las colocando donde se juzgue oportuno para ornamento de aquel Palacio. Yo no he visto Aranjuez , San Ildefonso , Versailles ni otros Sitios Reales de Príncipes poderosos; pero he oido decir que ninguno de los Palacios de España , Francia , Alemania y otras naciones de Europa iguala la magnificencia del de Caserta.

Amansando un poco el tiempo salí de Caserta para Capua , queriendo al paso ver el anfiteatro y los otros residuos de la antigua Capua, distante dos millas de Caserta. Contemplaba á un lado y otro aquel campo Campano de que tanto hablan los antiguos , iba viendo acá y allá reliquias de nobles sepulcros y otras fábricas romanas , y llegué finalmente al anfiteatro , que él solo basta para hacer que se conozca lo que era Capua aun en tiempo de su decadencia y abatimiento , habiendose fabricado este anfiteatro baxo el Imperio de Adriano, quando ya Capua habia perdido
aquel

aquel poder y riqueza, y aquel lustre y esplendor que la hacian entrar en competencia con Roma, y que movió á los zelosos Romanos á deprimirla y humillarla.

Lee, en los suplementos de Poleni á las antigüedades de Grevio y Gronovio, una disertación del doctísimo Alexos Mazzochi, y formarás mejor concepto de aquel anfiteatro que con cuánto yo pueda escribirte. Las estatuas y los otros ornamentos no están ya allí, y hasta los mármoles se han quitado para pasarlos á otras fábricas; pero sin embargo aquella gran plaza, los altos y espaciosos porticos, los corredores, los vomitorios, las paredes y las puertas anuncian la antigua magnificencia, y hacen concebir lo que habrá sido aquella fábrica en tiempo de su entereza y esplendor.

Por fortuna cesó entonces la lluvia, se serenó finalmente el tiempo, y pude examinar aquellos lugares tan deliciosos en otro tiempo, que sus excesivas delicias causaron la destrucción del ejército de Anibal. Allí se presenta á la imaginación el troyano Capis, fundado, si es cierto lo que dice Virgilio, aquella Ciudad que

se

se busca con la mente el Palacio donde alojaria Anibal, el lugar del campamento de su exercito, los monumentos de los Etruscos, los establecimientos de los Romanos, los destrozos del bárbaro Genseric, y todas las otras memorias antiguas de la fabula y de la historia. Allí se ven pedazos de muralla, una puerta con dos arcos *et campos ubi Troya fuit.*

Despues de visto todo esto pasamos á la nueva Capua, fundada por los Longobardos en el VIII ó IX siglo, unas dos millas distante de la antigua. A nuestro Rey debé mucho esta Ciudad por haberla puesto una gruesa guarnicion, reedificado sus fuertes y dadole todo el lustre de una buena plaza de armas. Allí estaba por Comisario de Guerra el español Valerana, abuelo del Oficial Ferrer mi compañero, viejo de 96 años pero robusto, despejado y agit. que vá por todas aquellas inmediaciones, visitando y ejerciendo su empleo como si fuera de 40 ó 50, y fuémos á parar á su casa. Conoci en Capua á su Arzobispo Monsenior Pignatelli, hermano del Príncipe de Belmonte, y que tenia noticia de mí, y me hizo expresiones

muy afectuosas; y puedo decir que en aquella breve visita llegamos á estrechar la amistad que permitia la diversidad de nuestra esfera, sabiendo con quantas expresiones de bondad hácia mí se explicó S. E. Reverendísima á boca y en cartas con otros sugetos, y habiendo yo sentido todo el dolor que suele causar la amistad al oír, apenas llegué aquí, la noticia de su muerte en la fresca edad de 156 años.

Muchas lápidas, algunas estatuas y otros monumentos de la antigua Capua se ven ahora en la plaza, y en otras partes de aquella Ciudad; como tambien he visto reliqs que trae en su *Museo italico* Mabilioni, y de que habla en su disertacion Mazzochi. La Catedral, con los marmoles traídos probablemente de la antigua Capua, con 12 columnas por bandos, con ciertos mosaicos, con un subterráneo muy hermoso, con algunos sepulcros y otros ornamentos, tiene una yre de antigüedad y nobleza que se hace ver con gusto y con respeto. Como quando fuí á Nápoles habia pasado de noche por aquella Ciudad, y á la vuelta debia hacer lo mismo, quise entonces ver en ella todas estas y

el otras

otras cosas dignas de verse, y nos volvimos aquella tarde á Nápoles, distante 16 millas de Capua, habiendo andado en un dia 40 millas en nuestro calesin, y visto todas las cosas que te he contado hasta ahora; lo que digo para que conozcas que especie de calesines y caballos son aquellos, y quan justamente se celebran.

Otro dia grande fué el de Pozzuolo. Se sale de Nápoles por la famosa gruta de Posilipo: Posilipo es una punta que forma una montaña llena toda por la cima y por los dos lados, pero singularmente por el que mira á Nápoles, de jardines, huertos, casas, viñas, arboles y toda especie de cultivo. Esta montaña de Posilipo era un muro que dividia á Nápoles de Pozzuolo; y que no podia superarse sino con mucha incomodidad. Pensó, pues, el romano Coccejo (que no se sabe si es el abuelo de Nerva ú otro Coccejo) en abrir una mina, y facilitar la comunicacion entre aquellas dos Ciudades. Seneca nos describe qual era entonces aquel paso, que él llama carcel y fauces por la estrechez, y dice que era largo, fastidioso y obscuro; pero el Rey Don Alfonso de Aragon

lo ensanchó, y le dió mas claridad, abriendo dos claraboyas que toman luz de los dos lados del monte; y dando mucha mayor elevacion á las puertas y á toda la mina; y despues el Virrey Don Pedro de Toledo dió todavia mayores ensanches á puertas y claraboyas, allanó bien todo el camino, lo empedró, y reduxo la mina al estado en que ahora se vé.

La boca de la parte de Napoles se dice que es de una elevacion de mas de 100 palmos, la de la parte de Pozzuolo poco menos, y toda la largaria de la mina será de un quarto de legua. Su latitud es tal que pueden cómodamente pasar dos carruages, dexando lugar para hombres á pie y caballerias; y para no encontrarse los carruages deben ir por el lado derecho los que salen de Napoles, y por el otro los que van á ella gritando aquellos *á la montaña*, y éstos *á la marina*. En medio de la mina hay una Capilla con hermitaño y lámparas encendidas para tener luz pronta en qualquiera ocurrencia.

A la boca de la parte de Napoles está el sepulcro de Virgilio, que creí poder ver entonces; pero lo dexé por no poder

subir á él sino por una calle distante de allí, venciendo una alta é inhiesta cuesta, y atravesando muchos huertos. Hice en otro día aquella peregrinacion al sepulcro de Virgilio, y aunque este tiene poquisimo que ver, la hice sin embargo con mucho gusto por el afecto particular que profeso á aquel divino poeta; y por ser monumento del heroe de Mantua, que miro ya como mi segunda patria. En una y otra boca se ven largas y hondas cuevas, formadas de los cortes de piedra que continuamente van sacando para las fábricas. Pasada pues esta mina se va al lago de Agnano de forma redonda, y de media milla de diametro, rodeado de montes, donde dicen que entraba antiguamente el mar por una parte del monte abierta á fuerza de brazos. En algunos lugares de él se ven ciertas ampollas en el agua, que parece que hierve sin que se sienta en ella calor alguno; lo que creo no puede atribuirse sino á algunos fuegos subterranos sobrado distantes para que llegue hasta allí el calor, pero bastante para que el ayre rarefacto haga levantar aquellas burbujas.

Jun-

Junto á este lago está la célebre gruta del perro, llamada así porque suelen llevar á ella los perros para probar su ayre mético; y donde se levantan ciertas exhalaciones calientes, sulfureas y tal vez arsenicales, que hacen morir al que las recibe; pero estas se levantan solamente unas diez ó doce pulgadas, por lo qual los hombres en pie no padecen; y si los animales que respiran dentro de aquella atmosfera mética. Se han hecho diferentes experiencias que sería largo de contar; pero de todas resulta que para toda suerte de vivientes son mortales aquellos altos dentro de dicha altura.

Allí cerca están las estufas ó sudatorios de San Genaro, que se reducen á quatro ó cinco pequeñas piezas naturalmente calientes con sus bancos de piedra, donde se sientan los enfermos, ó los que quieren tomar aquellos sudores. Gran dilatación de poros, fuerte transpiración y respiración mas libre, son los efectos de aquel gran calor; y los reumáticos, los enfermos de ciática y los de asma encuentran un sensible y seguro beneficio. Allí cerca está el monte llamado *Secco*, de donde siem-
pre

pre sale humo, y donde dicen que jamas hay flores ni paxaros. A la falda de este monte hay un agua que siempre hierve, y por eso se llama *bolla* ó burbuja; las gentes del país la llaman *acqua de pisciarelli*, ó agua que mueve la orina, y los medicos encuentran en ella remedio para muchos males.

Pero volviendo al camino de Pozzuolo, 8 millas distante de Napoles, buena parte de ellas por delicioso camino á la orilla del mar, se halla la antigua y célebre Ciudad de Pozzuolo, llamada por los Griegos *Dicaarchia*, y por los Romanos *Puteoli*, y cuya situacion, puerto y comercio la hicieron célebre entre los antiguos. San Pablo desembarcó en ella viniendo á Italia; San Genaro, Obispo de Benevento, y varios otros Santos, sufrieron martirio en su anfiteatro, y Pozzuolo se hizo tambien famosa entre los Christianos, como lo habia sido entre los Griegos y entre los Romanos. Los bárbaros Godos, los Longobardos, y mucho mas los terremotos la hicieron perder su grandeza y esplendor, y la reduxeron á extrema desolacion. El Virrey Don Pedro de Toledo.

ledo, que tanto cuidado puso en hermosear á Nápoles, procuró restablecer parte del antiguo lustre de Pozzuolo, y la adornó con algunas fuentes, fabricó un gran Palacio con un hermoso jardín, y aumentó su riqueza y poblacion.

Pozzuolo está llena de monumentos antiguos; un bellissimo pedestal de marmol blanco, con excelentes figuras en relieve, hecho para una estatua de Tiberio, sería digno de consideracion aun en los mas ricos museos de Roma; algunas inscripciones latinas han merecido la ilustracion de los eruditos; y son dignas de particular atencion quatro lápidas arabigas que se conservan en Pozzuolo, porque hacen ver como aun baxo la dominacion de los Normandos existian los Arabes en aquellos países profesando públicamente su religion, y porque, como observa Adler en su museo cufico Borgiano, se vé ya en una de ellas de b año 1081 usado el método moderno de notar las vocales con líneas, y aplicar los puntos para diferenciar algunas letras.

La Catedral está edificada sobre un antiguo templo de Júpiter, del que se

ven todavía muchos marmoles, algunas columnas y algun residuo de la antigua arquitectura, y la fábrica moderna es obra del Obispo español Fray Don Martin de Leon y Cardenas. Se ven residuos de un templo de Neptuno, de otro de Diana, y de otros templos y edificios antiguos; pero el mejor monumento es el del templo de Serapis descubierta hácia la mitad de este siglo, de una magnificencia y gusto de arquitectura tal, que los inteligentes le tienen por uno de los mejores templos que se conocen de la antigüedad. Los eruditos hallan en él algunos monumentos que no se han encontrado en otros, y que dan mucha luz para la inteligencia de los ritos gentilicos y de algunos pasos de los autores. Se vé el antiguo anfiteatro, que habrá sido magnifico, segun se infiere de los porticos y de los marmoles que han quedado. Como allí fué martirizado San Genaro, se conserva con religiosa veneración una Capilla en el lugar donde se hallaba la cárcel en que estuvo encerrado el Santo. Allí se vé un reservatorio de agua, algunos sepulcros y otras memorias de los antiguos.

Es

Es digno de observarse particularmente el muelle, que creen ser obra de los Griegos; pero renovada despues por el Emperador Antonino Pio. Este gran muelle entraba en la mar por una larga fila de 15 ó 16 arcos, de los quales quedan todavia dos ó tres formados, otros rotos, y de los mas sólo restan las gruesas pistras. Los del país le llaman el puente de Caligula, y lo creen hecho por Caligula, y continuado con sus arcos hasta Baya; pero es cierto que éste no era puente sino muelle hecho juiciosamente con arcos, y el puente de Caligula no fué sino de barcos, desde la punta del muelle hasta Baya, como puedes leer en Suetonio.

Aquí se presenta luego otro espectáculo, que acarrea al ánimo nuevo placer, y le acuerda una nueva especie de antigüedades. Allí estan los campos Flegreos; allí fué la guerra de los gigantes con Hércules; allí el lago Averno; allí la cueva de la Sibila, la laguna Estigia, los campos Eliseos, y otras varias memorias de los poetas y de la fabula. Por otra parte Villas de los Romanos, templos, sepulcros, piscinas y otros monumentos de la histo-

ria: por otra la *Solfatara*, las estufas de Neron, *Montenuovo* y otros fenómenos singulares de la naturaleza; todo es raro, todo deleyta, y todo sorprende.

En el muelle de Pozzuolo nos embarcamos para ir costeando, y saltando á tierra donde habia alguna particularidad que observar. Lo primero que se presenta es la famosa Vila de Ciceron, que Plinio dice que tenia un célebre portico y bosque, y que Ciceron la llamaba Academia á exemplo de la de Atenas; en esta Vila compuso Ciceron sus libros que por ello intituló Académicos. ¡Qué especie de hombres eran aquellos, que en un deporte á Pozzuolo componian los Académicos, en otro á Tusculo los Tusculanos, y en pocos dias de pasatiempo escribian libros que son la delicia y admiracion de todos los siglos! Ahora se vé un pedazo de aquella fábrica, y se conoce el lugar donde estaban las columnas y las estatuas; pero está reducido á un corral de vacas aquel sitio, donde concurrían entonces los mayores ingenios, y se tenían tan eruditas conversaciones. Se vé luego el monte Gauro, celebrado de los antiguos por sus vinos, y por

su fertilidad, y llamado ahora por los del país Monte bárbaro por su seca esterilidad. Allí cerca habia un lugar llamado Cimerio por su obscuridad, donde el docto Martorelli pretende que estuviesen los pueblos Cimerienses, y no lejos de allí la casa de Circe, y otros lugares que describe Homero en la Odisea; pero de esto no se vé ahora residuo alguno.

De lo que queda algun vestigio es del lago Lucrino, el qual era tan abundante de peces y de ostras, que mereció ser celebrado de Horacio, de Marcial, de Juvenal y de otros. Virgilio nos habla de un puerto que hizo allí Julio Cesar; y Plinio, Ciceron y otros hacen mencion de este lago, que era famoso en la antigüedad. Ahora en su lugar se ha levantado un monte que se llama *Montenuovo*. Esto sucedió el día 30 de setiembre del año 1538; habiendose sentido el día antes un terribilísimo terremoto con truenos y relampagos, se abrió por la noche, en el lugar que ahora se llama *fumosa*, una boca de fuego que arrojaba humo y llamas, cenizas y piedras, y por la mañana compareció el Monte nuevo, haciendo de-

saparecer el lago Lucrino, del que solo queda un pequeño estanque. Los naturalistas tienen allí que estudiar en la materia y en la formacion de aquel monte; pero nosotros tenemos aun que ver otras muchas cosas para que podamos detenernos en esta.

Con este monte confina el lago Averno, donde los antiguos hacian sus sacrificios á los Dioses infernales, y donde estuvieron Hércules, Eneas, Anibal y varios otros. La profundidad de sus aguas, y la obscuridad, ocasionada de los montes y bosques vecinos, lo hacian respetable á los antiguos: sus malos efluvios no permitian que volase sobre él impunemente paxaro alguno; pero ahora, habiendosele quitado el bosque, y mudádose la constitucion fisica de sus contornos, mantiene peces y aves, y no muestra lo que fué. Lee el libro 6 de Virgilio, y figurate con la imaginacion estos lugares. Junto al lago se vé un templo que llaman el templo de Apolo, y allí cerca está la cueva de la Sibila; se entra en ella con dificultad, y por una escalera se baxa á ciertas salas, donde parece que habria baños, y las llaman los ba-

baños de la Sibila; por allí quieren que hubiera tambien otros caminos que pasasen adelante, pero que ahora estan cubiertos de tierra; y la profundidad del lugar habrá hecho que antiguamente se creyese que por allí se iba al infierno, como podrás ver en Virgilio.

Pero volviendo á la playa del mar, se ven los baños y estufas de Tritoli, que allí llaman baños de Néron. Junto á estos y al lago Lucrino habia antes un lugar llamado *Tripergola* con todas las comodidades necesarias para los baños y estufas de Tritoli; pero en el gran terremoto del año 1538 desapareció como el lago Lucrino, y ahora apenas se vé de él rastro alguno. En estas estufas hay una puerta con un espacio ancho y despejado, donde no se siente particular calor; pero entrando en algunos corredores estrechos, que hay hacia varias partes, se siente luego sin calor extraordinario, y se comienza á sudar de suerte que no se puede pasar adelante, ni estar allí mucho tiempo sin sentir sofocacion. Para desahogarse algun tanto es menester baxar el cuerpo y la cabeza, y respirar el ayre mas inmediato

al suelo, el qual se siente mucho mas fresco, y al parecer en su estado natural: tal vez el ayre externo introduciendose en aquellos corredores, por ser mas pesado que el caliente está baxo; pero yo ná aya enve tiempo para examinar si realmente podia ser esta la causa de tanta diversidad.

Allí se presenta un hombre con un cubo y algunos huevos por si se quiere tomar agua caliente, que se halla al cabo de uno de aquellos corredores, y hacer la prueba de cocer en ella los huevos; el hombre se quita hasta la camisa, y vá con su cubo. Quise seguirle un poco; pero hube de volver atrás sufocado del calor, y de allí á un rato vino él con su cubo de agua, lleno todo de sudor, sufocado, con ansias y sin fuerzas, de modo que luego se hubo de tender en el suelo. Entretanto se cocieron en un momento los huevos, y tuve el gusto de comer uno de ellos sin necesidad de echarle sal. El agua se conserva por mucho tiempo caliente, y los huevos, aunque se cocen en un instante, siempre quedan en aquel mismo estado, y no se endurecen

por

por mas tiempo que estén en el agua.

Baxo estas estufas está el lugar para los baños, donde se ven todavia varios residuos de la antigua fábrica, y algunos pedazos de estatuas de las que dicen habia allí muchas, explicando cada qual de ellas una de las especies de males que se curaban en aquellos baños; pero que los Médicos de Salerno en una noche las destruyeron todas, porque les quitaban la ganancia en su profesion. Esto será tal vez una fabula; pero lo cierto es que aquellos baños sirven para curar varias enfermedades, y todos los años envian allí muchos enfermos de los Hospitales.

Embarcados otra vez, y doblada una pequeña punta de tierra entramos en la bahía, ó antiguo puerto de Baya. ¡Qué elogios no dan los antiguos á la amenidad y delicias de Baya! Virgilio la hace una perpétua primavera; Horacio dice que *Nullus in orbe sinus Bayis prælucet amoenis*; Marcial *Littus beatæ gentis aureum Bayas superba blanda dona naturæ*; y todos, tanto poëtas como otros escritores, hablan á este tenor; y en efecto cielo, mar y tierra todo hace creible ésta decan-

ta-

tada amenidad, y los residuos que se ven de antiguos edificios muestran todavia que los Romanos estaban enamorados de aquel lugar, pues allí tenian magnificos Palacios Mario, Silla, Pompeyo, Cesar, Nerón y otros ilustres Romanos. Algunos observan que la mar, que de otras partes se vá retirando, allí ha ido avanzando, y entrando tierra adentro ha anegado muchas fábricas, de que se ven aun dentro y baxo del agua continuas reliquias; pero yo no tengo por bastante segura esta observacion, sabiendo por repetidos pasos de los antiguos cuánto gustaban los Romanos de fabricar dentro de la mar; y de estas fábricas serán los residuos que ahora se ven en la mar, sin que por ello se haya de decir que esta se ha avanzado.

En tierra se vé un grandioso edificio que llaman templo de Venus, y que no tiene por dentro menos de 74 pasos, con paredes gruesas de 7 palmos, algunos nichos y varias ventanas, y con algunas comodidades en la parte de afuera para los baños. Otro edificio que llaman el templo de Diana, creen los eruditos que no sea sino el Palacio y los baños de Pison, donde

solia ir con toda familiaridad el tirano Nerón; y Pison, que queria librar de él á su patria, no se atrevió á valerse de esta ocasion por no violar las leyes de la hospitalidad, como cuenta Tacito. Hermoso es el templo de Mercurio, fabricado segun el gusto del panteon de Roma; y toda aquella playa está llena de antiguos monumentos que acuerdan lo que fué aquel lugar. Ahora hay un pequeño muelle que lo estaban aun fabricando con mucha lentitud. En lo alto se vé un castillo y la moderna Ciudad, obra, segun oí decir, de Don Pedro de Toledo; pero que no tiene cosa digna de ser observada por un forastero.

Pasando por mar á la otra parte, se vé el antiguo Bauli, llamado asi por un templo de Hércules en memoria de haber depositado allí los bueyes que llevó de España, por lo que se llamó aquel lugar Boaula, ó Boalia, y quedó despues Bauli. Allí es digno de verse el sepulcro de Agripina, el qual, aunque pequeño en la mole, y en lo exterior poco visible, está por lo interior adornado con algunas pinturas que se han borrado, y con muchos estucos que
se

se conservan, y son de excelente labor. Lee toda la narracion que hace Tacito de la muerte de Agripina, y con la imaginacion verás la situacion de aquellos lugares, y que *domesticorum cura levem tumultum accepit viam Miseni propter et Villam Caesaris Dictatoris, quæ subjectos sinus editissima prospectat.*

Bauli es un pequeño lugar situado en una altura, subiendo á la qual se ven á un lado y á otro algunas bovedas de sólida y buena arquitectura, con sus hermosas paredes llenas de pequeños nichos, en los quales se ponian las cenizas de los difuntos, y en la pared del medio hay un nicho mayor que los otros, que habrá servido para la urna de alguna persona distinguida. Creo que éste sea uno de los mejores monumentos que existen para formar idea de los cimiterios, digamoslo así, de los antiguos Romanos. Todo aquel sitio está lleno de sepulcros y otros fragmentos de antiguas fábricas.

En aquel pequeño collado, y en la llanura inmediata estaban los campos Eliseos; ¿y quién será el que no se detenga con placer en tales campos? ¡Quántos ob-

je.

istos se presentan á la vista y á la imaginación! Se vé allí cerca un pequeño lago, que dicen haber sido el río Aqueronte, por donde pasaban las almas de los muertos en la barca de Caron á los Eliseos ó al Infierno. Se busca con la fantasía dónde habrá estado el Cancervero, dónde el Tribunal de Radamanto, dónde las cavernas de los condenados, y dónde los campos y collados que describe Virgilio de los Eliseos. Se descubre un poco mas adelante el lugar de la antigua Ciudad Cumas, de la qual se conserva todavia un bellissimo arco que se cree haber sido una puerta de la Ciudad, y se pasea con la imaginacion por aquellos lugares donde paró Dedalo despues de su vuelo, mas largo que los del célebre aéronauta Blanchard, viniendo de la Isla de Candia, y por donde hubo de correr tanto Eneas.

Por otra parte se vá al promontorio Miseno, donde estará sepultado aquel excelente trompeta Miseno, *quo non praestantior alter Aera ciere viros, Martemque accendere cantu.* Dos veces he leído á Virgilio despues de mi vuelta, y te aseguro que con estas memorias he teni-

do nuevo placer. Por otra parte se van contemplando los lugares de la Vila de Hortensio y de su famosa pesquera; la Vila de Mario que compró despues Luculo, la engrandeci6 y adorn6, y la hizo célebre por la magnificencia, y á donde se retir6 posteriormente Tiberio para morir; la Vila de Pompeyo, y otras Vilas famosas en la antigüedad. Desde estas Vilas se podían hacer con comodidad aquellas visitas urbanas, que leemos en las epístolas y en los dialogos de Ciceron, que se hacían continuamente los Romanos.

Estas memorias, aun mas que el delicioso espectáculo de mar y tierra que allé se logra, tienen dulcemente embelesado el animo, que no sabe como apartarse de aquellos sitios, donde se conservan todavia algunas antigüedades que llaman justamente la atencion de los forasteros. Tal es la *Piscina mirabite*, que algunos quieren sea obra de Luculo; quien queria tener allí agua para su Vila; pero otros con mas razon creen haya sido fabricada por Agripa con el fin de tener agua para la armada naval, que estaba en el puerto Miseno. La fábrica de esta piscina es mara-

villosa , se baxa á ella por una escalera
 harto larga, y se vé un magnifico edificio
 con una gran bóveda sostenida por 48
 grandes pilastras, y éstas distribuidas en
 quatro ordenes. En medio hay un lugar
 muy hondo para recoger las inmundicias,
 á los lados un andito por donde se cami-
 naba sin tocar el agua, y en la parte su-
 perior varias bocas ó aberturas por donde
 sacaban ó tiraban el agua. Pero lo parti-
 cular de esta piscina es una especie de
 lama que hay pegada á las paredes de una
 resistencia y dureza tal, que aun á golpe
 de martillo no se puede romper: probé
 con mi baston á dar con la mayor fuerza
 que pude; pero no hacía mas impresion
 que si diera sobre una losa de marmol.
 Toda la fábrica está tambien conservada
 que no falta de ella mas que otra escaleta
 en frente de la que ahora existe, y se co-
 noce que la han deshecho á posta, siendo
 en el dia del todo inutil.

No lejos de allí hay otro subterráneo
 antiguo llamado *Cento camarelle*, que no
 se sabe si era lugar para baños ó para car-
 cel, bien que la estrechez é incomodidad
 del lugar no me parece que correspondan
 al

al luxo que los Romanos tenían en sus baños. Se entra por una pieza ancha sostenida de once grandes pilastras, y aquí se rompan las hachas para baxar al subterráneo: se vá á él por una mina baxa y angosta, de suerte que es menester ir hácia atrás y á gatas hasta llegar á un sitio mas alto y capaz; y allí, pasando un corredorcito, se ven varias piezas, algunas de ellas harto largas, aunque todas angostas.

Pero baste de fábricas y de memorias antiguas; dexemos ya á Baya y á Bauli, y volvamos por mar á Pozzuolo, donde despues de haber comido lo que se pudo, faltaba aun por ver un fenomeno natural en la célebre *Solfataras*, que puede mirarse como una antigüedad de la naturaleza. Se sube á una montaña, una milla distante de Pozzuolo, y se vé en ella, á la profundidad de unos 30 pies, un plano quasi oval de unos mil pies de ancho, y mas de mil y doscientos de largo, y de un color blanquizo ó de azufre, todo llano é igual que parece una grande era hecha con arte á nivel.

Este monte, y particularmente esta era, se llama la *Solfataras*, por ser casi

la

en-

enteramente de azufre, si bien es ya mas ya menos en diferentes lugares. Se ven algunas bocas que despiden humo, y de noche se suelen distinguir chispas de fuego: por toda la era se levanta un ligero humo, y especialmente se hace visible rasgando un poco la tierra: hay varias balsitas de agua tan caliente que quema algunas materias ligeras, todo lo qual prueba haber en el seno de aquel monte algunos fuegos subterranos; y su calor, su forma y toda su estructura dan motivo á los físicos para pensar que aquel monte haya sido en siglos pasados un volcan, y que faltandole con el tiempo materia para las fuertes expulsiones, consumidas las copiosas partes metalicas, y abundando particularmente de sulfureas, se haya cerrado, y quedado en el estado en que se vé muchos siglos ha.

Paseando por aquella era, y dando en ella con el baston ó con el pie, se oye un retumbo, el qual es mucho mayor, y como si hubiera debaxo una gran cisterna cóncava, quando un labrador tomando una gran piedra, que está allí adrede para hacer la experiencia, la dexa caer con

fuerza. Esto puede probar que haya internamente un gran vacío, si bien dicen, que, habiendose cavado algunas veces profundísimamente, jamas se ha hallado la mejor concavidad. Ahora hay allí varias fábricas de azufre, que producen mucha ganancia, y hacen mas fructifero aquel terreno que si estuviera cultivado, y con las plantas mas preciosas.

Algunos creían que este monte tuviese comunicacion con el Vesuvio; pero muchas observaciones hechas posteriormente, y con especialidad en tiempo de fuertes expulsiones de aquel volcan, han persuadido á los fisicos lo contrario. Lo que se vé es que empezando desde el lago de Agnaño con sus hervoros, las estufas de San Genaro, el monte Sbcco, *la acqua de pisciarelli*, la Solfatara, las estufas de Tritoli y todos aquellos sitios, que respiran fuego y calor, con razon podian llamarse campos Flegreos, y se conoce haber en aquella parte occidental de Napoles gran copia de fuego subterráneo, que tal vez por mas dilatado y extendido es menos nocivo y fuerte.

¡Quánta materia de consideracion y de

estudio no pueden dar á los físicos y naturalistas tantos varios fenomenos naturales que se ven en estos lugares! Cada uno de ellos merece ser exâminado con larga série de observaciones y experiencias, y puede dar abundante asunto para una obra curiosa é importante. ¡Quántos años de estudio útil no pueden hacer por aquellos montes y playas los naturalistas y los antiquarios! Nosotros hubimos de correrlos en un dia, y tomar aquella corta idea que puede dar una breve vista y una superficial observacion; pero que sin embargo es de grande auxîlio para la mejor inteligencia de los libros que tratan dichas materias. Si puedes ver ahí los *Campos Flegreos*, que ha compuesto el Caballero Hamilton, Ministro de Inglaterra en Napoles, este libro, con sus láminas y explicaciones, te dará á entender algo de lo que yo no he podido hacer mas que insinuar.

No quiero cerrar esta carta, aunque ya sobrado larga, sin habiarte del Vesuvio, para poder en la otra ocuparme enteramente en las cosas de Herculano y Pompeya. A la otra parte de Napoles, unas

ocho ó nueve millas hácia Levante está el celebrado Vesuvio, el qual es un alto monte , que en la cima tiene una especie de *crater* ó pila , en la que hay una y mas bocas , de donde sale continuamente una nube de humo , mas ó menos denso y copioso , y varias corrientes de lava. Este es el estado mas comun del Vesuvio ; pero tiene algunos intervalos de reposo y tranquilidad en que no despide humo ni lava , y entonces no solo se puede llegar al borde de la pila , sino tambien entrar en ella , y exâminar de cerca todo el volcan. Oí decir que un Holandes ó Flamenco , que está en Portici , entró en él con toda comodidad , y formó con la greda un modelo de su forma y construccion que presentó á nuestro Rey. Pero algunas veces al contrario no se contenta con su comun erupcion de humo y lava , sino que arroja cenizas , piedras y otros cuerpos , y los echa muchas millas lejos de allí , y en tales casos la lava es mas copiosa y mas ardiente , y hace un fuerte rumor , casi continuo , como de grandes cañonazos.

Muchas millas antes de llegar á Nápoles se vé ya el Vesuvio , y confieso que

DECIMATERCIA.



que yendo yo de noche hácia aquella Ciudad, y viendo desde tan lejos una luz que variaba de figura, y sobre ella una larga nube, estuve pensando que especie de meteoro pudiera ser éste, sin ocurrirme jamas que fuese el Vesuvio, hasta que al dia siguiente lo ví desde Napoles. Los del pais, acostumbrados á este espectáculo, lo ven con indiferencia; pero un forastero no puede mirar sin maravilla aquellas nubes que se levantan continuamente de la cima del monte, y aquellas corrientes de fuego que baxan de él. La lava vista desde lejos parece tener un resplandor como de fuego; y el humo forma realmente grandes nubes, que se esparcen al rededor de aquellos montes, y se van disipando con el viento.

La lava es una especie de betun que saliendo con ímpetu de las bocas de la pila rebosa por su borde, y se derrama y difunde por mas ó menos corrientes segun los impedimentos que encuentra en su baxada por el monte; sale encendida como un fuego, y entonces es fluida y corriente; pero al paso que se vá enfriando pierde su fluidez, y dexa de correr,

se endurece, y se convierte en piedra, unas veces de color obscuro mas negro que pardo, y otras ceniciento y como de plomo. La lava sepultó á Herculano, la lava ha sepultado á otros lugares y campos vecinos, la lava ocupa gran parte de aquellas faldas del monte, y la lava se hace temer de los que habitan, ó tienen bienes en las inmediaciones del Vesuvio.

Entre éste, y el monte Soma, que está junto á él, solo hay un valle todo lleno de lava, que ha ido baxando del volcan. En este valle me estuve un largo rato contemplando la lava, que dividida en mas ó menos corrientes, entre 20 ó 30, baxaba por el monte despidiendo un muerto resplandor y una larga fila de humo. ¡Qué espectáculo aquel tan diferente de las deliciosas vistas que se logran en todas aquellas cercanias! A un lado el monte Soma con sus enormes piedras y gruesos peñascos, que se desgajan continuamente, y cuyas grandes masas de piedra siempre *jam jam lapsura cadentique imminet assimilis*; del otro el Vesuvio, de donde se levantan borboliones de humo, que cubren de obscuras

nu-

mubes el cielo, y por donde corren veinte ó treinta rios, no de agua sino de fuego con algunas gruesas piedras del mismo fuego, que no corren lentamente como la lava, sino que saltan con precipitacion; y en medio un mar negro, ó un lobrego valle, donde no se vé mas que una llanura obscura y melancolica llena de grandes moles de lava empedernida, parda ó negruzca; el sordo estrépito de la lava, que hiere las piedras y otros cuerpos por donde pasa; aquella soledad, aquel silencio, aquel retiro, sin ver mas que montes, lava, humo y fuego, tienen el ánimo en una profunda suspension, y le dan cierto placer que deleyta por sí mismo y por su novedad. La soledad y la lobreguez tienen sus delicias, quizá mayores que el bullicio y la amenidad; pero en aquella soledad y lobreguez se disfruta un deleyte particular, viendo obrar en grande la naturaleza, y gozando un fenomeno que ella misma no puede producir en muchos lugares, y que en vano querrá imitar el arte. ¿Dónde puede verse un calderon hecho de un monte con una boca de mas de cien pasos de diametro? ¿dónde una columna de humo

de aquel grueso? ¿dónde rios de fuego que corren lentamente, y á cada paso van perdiendo su movimiento y color? ¿y dónde un mar de piedras negras, que el tacto y la vista reconocen por duras, frias y fuscas, pero que la memoria acuerda haber corrido poco antes lucidas y fluidas como los rios que está viendo?

Yo no te hablaré de la diversidad de las materias volcanicas, que te he escrito ya en otra ser mas de 650 especies diversas; no de los varios fenomenos de la lava, ni de los horrores de una erupcion del Vesuvio; sobre estas materias hay escritos gruesos tomos, y asi por mucho que me alargase en esta carta solo podria apuntar algunas poquisimas cosas de las infinitas que se han escrito, y que aun se pueden escribir con novedad. De las muchisimas obras que han salido acerca del Vesuvio, la mas estimada es la del Padre de la Torre, docto Somasco, autor de varias obras fisicas y de un microscopio con el qual ha hecho muchos descubrimientos, singularmente sobre la sangre; y por otra parte lo es tambien la que te he citado arriba del Caballero Hamilton de los Campos

Fle-

Flegreos, donde la exâctitud de las láminas añade luces á las curiosas observaciones del autor. Monsieur de Soulavie ha traducido esta obra en frances y la ha ilustrado con sus notas. Lee si quieres alguna de estas obras mientras voy á escribirte en otra de las dos Ciudades sepultadas por el Vesuvio, y desenterradas por nuestro Rey.

Mantua á 26 de Enero de 1786.



CAR.



CARTA XIV.

VAMOS por fin á las noticias de Herculano, que justamente llamarán mas que todas las otras tu atencion, ya por lo importante que ha sido á la República literaria su descubrimiento, ya tambien porque la gloria de una tan grande empresa se debe al generoso ánimo de nuestro Monarca. El nombre de Carlos III será inmortal en los fastos de la literatura, y mientras dure el estudio de la antiquaria vivirá en las bocas y plumas de los eruditos el restaurador de Herculano y Pompeya enterradas por tantos siglos. ¿Quántos Monarcas han gastado infinitamente mas en guerras y en otras empresas que Carlos III en hacer resucitar aquellas Ciudades, y sin embargo sus nombres estan sepultados en el olvido, y aun tal vez detestados de las personas juiciosas? O! y si los hombres supiesen buscar la gloria en lo que realmente la hay, quántas cosas mas úti-

útiles y gloriosas. . . . Pero dexemos las reflexiones y vamos á Herculano.

Ya sabes que en la costa oriental de Napoles, en la falda del monte Vesuvio, habia antiguamente una Ciudad nombrada Herculano, que otros dicen Heraclea, llamada asi en honor de Hércules, de quien todas aquellas playas conservaban grata memoria. Algunos quieren que Hércules la fundase antes de embarcarse en el puerto, que lo fué despues de esta Ciudad; otros pretenden hacerla Ciudad etrusca por una medalla etrusca con unos caracteres que leen *Ercul*, y por una mesa que se encontró en ella con una inscripcion creida etrusca; y otros la quieren solo griega, tomada por los Romanos unos 100 años antes de la era christiana.

Esta Ciudad en el año 63, baxo el consulado de Regulo y de Virginio, sufrió un terremoto que la arruinó en gran parte, como refiere Seneca en sus quëstiones naturales; pero en el de 79, haciendo el Vesuvio una furiosa erupcion, la primera que se halla descripta por los escritores, y la misma en que murió Plinio el mayor, como refiere su sobrino en sus car-

cârtas , entró la lava en Herculano', y la sepultó enteramente. Asi quedó por muchos siglos, hasta que en el año 1711 , fabricando el Príncipe d' Elbeuf , General al servicio del Emperador , una casa de campo, se hallaron tantas columnas , estâtuas y otras antigüedades que hizo mucha impresion á los eruditos , y se empezó á decir que aquellos eran residuos de la antigua Herculano; pero por entonces no se pasó adelante en la excavacion.

Fué despues á ocupar aquel Reyno nuestro Monarca , y erigiendo en Portici uno de los muchos edificios con que hermoseó todo aquel Reyno, se encontraron, el año 1738, en un pozo algunos marmoles ; y acordandose de los hallazgos del Príncipe d' Elbeuf , no se dudó ya que aquello fuese Herculano, y ordenó S. M. que se hicieran varias y profundas excavaciones. Desde luego se encontraron algunos pedazos de estâtuas eqüestres de bronce, y otras estâtuas de marmol, algunas pilastras , y una escalera que conducia á un teatro , y poco despues algunos fragmentos de una grande inscripcion en la que se veia que un tal L. Annio Mam-
mia-

miano había hecho fabricar el teatro y la orquesta, y que un tal P. Numisio fué el arquitecto.

En vista de estos descubrimientos se animó S. M. á tomar con mas calor la excavacion, y se halló el teatro, un templo, un horno con una especie de pastel que se deshizo luego que le dió el ayre, y un pan que todavia se conserva, muchas y bellisimas estátuas de marmol y de bronce, todos los adornos mugeriles, instrumentos de sacrificios, de labranza, de milicia, de cocina y todo el áxar de una casa, muchas y buenas pinturas, varias estátuas de metal y de marmol, muchos ornamentos de diversas especies, é infinidad de alhajas y cosas antiguas, que son enteramente nuevas aun para los mismos antiquarios. Este tesoro de erudicion, que se halló en tan corto tiempo, excitó el deseo de nuevos descubrimientos, y se dió principio á las excavaciones de Stabia y de Pompeya. Algo se halló en Stabia, pero no comparable con lo mucho que continuamente se está descubriendo en Pompeya.

Esta Ciudad, igualmente antigua que

Her-

Herculano, quieren tambien que Hércules la haya fundado, y que se llame Pompeya por la pompa que él ostentó en aquel lugar llevando en triunfo los famosos toros que habia tomado en España, y celebrando la victoria que obtuvo de los Gigantes en los campos flegréos. Lo cierto es que Pompeya sufrió las mismas desgracias que Herculano, padeció aun mas que esta en el terremoto del año 63, y fué despues igualmente sepultada en la erupcion del Vesuvio; la unica diferencia está en las materias que cubrieron una y otra Ciudad, viendo Herculano sepultada enteramente baxo un monte de lava, y habiendose sumergido Pompeya en las piedras y cenizas que vomitaba el Vesuvio; por lo que la excavacion de esta Ciudad es menos cóstosa y difícil que la otra.

Son comunes los lamentos de los eruditos, y mas aun de los que quieren parecerlo, por no haberse descubierto enteramente Herculano, y no haber expuesto á los ojos del mundo moderno una Ciudad antigua en su verdadera existencia y situacion; Ojalá se hubiera podido excu-

cutar este comun deseo, y pudieramos ahora pasear por aquellas calles, entrar en aquellas fábricas y gozar de toda aquella Ciudad! Pero eran sobrado grandes las dificultades que lo impedian. El destruir á Portici y á Resina se podia dar por bien empleado, si se lograra que de sus ruinas saliese la antiquisima Herculano; pero qué fuerzas serian bastantes para abrir á golpe de martillo setenta y mas palmos de dura lava, y transportarla lejos de allí sin saber á donde? Una erudita curiosidad no puede animar á gastos tan desmedidos; y aun lo que se ha hecho es un portento de generosidad y de amor á las letras en un Rey jóven ocupado en guerras, y en los sérios cuidados de establecer un reyno respetable en lo que por tantos siglos habia sido una provincia de la Monarquía Española. Asi que, no pudiéndose desenterrar enteramente, se iba descubriendo á pedazos, y sacando de cada uno de ellos lo bueno que se encontraba, se volvía despues á cubrir con la lava que se cortaba para descubrir otro; de modo que toda Herculano queda enterrada como lo estaba antes, y solo se puede ver

ver debaxo de tierra el teatro.

Lo que creo que debia haberse hecho es una buena planta y un buen mapa topografico de todo lo que se descubria, con lo que sabriamos ahora qué especie de calles tenia aquella Ciudad, qué edificios y dónde, qué plazas, y generalmente qué situacion en todo su caserío; pero esto no se ha hecho, ó, lo que para nosotros es lo mismo, se ha perdido. Winkelman dice, que siendo director de las excavaciones el Oficial Suizo Weber, hizo un plano exácto de todos los conductos y edificios con las explicaciones correspondientes; pero añade que estos planos no se dexan ver á nadie. Pregunté á La Vega, actual director del museo y de las excavaciones, si existía este plano, y me respondió, que decian haberse hecho, pero que ni se hallaba entre los papeles de quien debia ser, ni habia quien lo hubiese visto. En Pompeya no hay tanta dificultad, no tiene sobre sí Ciudad alguna, ni tanto terreno que desmontar; su profundidad es de pocos palmos, y ésta misma está cubierta de materia mas ligera y movible. En efecto, se empezó como en

Herculano á descubrir y volver á cubrir; pero despues se pensó mejor en desenterrar enteramente toda la Ciudad, y dexarla, qual ella es, al descubierto.

Yo llevaba una carta del Padre Asistente de España Ximenez, Carmelita, para el director Don Francisco La Vega, y fuí una tarde á llevarsela, y ver entonces el teatro y lo demas que pudiera verse en una tarde, y volver otra vez para lo restante. Una equivocacion hizo que no hallase á La Vega antes de ir al teatro, y asi lo hube de ver con las unicas luces que me daba la guia, ó el *Cicerone* en un mal napolitano, que yo no entendia sino con la interpretacion del Oficial mi compañero, y con lo poco que por mi mismo, á la luz de una hacha, podia reflexionar.

Al extremo de Portici está el teatro, y se baxa á él por una escalera hecha modernamente para este fin. Al llegar al teatro hay otras escaleras antiguas, una de 13, y otra de 20 escalones, por donde se baxa á la platea. Un semicírculo, donde se cuentan 21 bancos ó asientos de piedra, era el lugar para los oyentes. Lee la descripcion que el Dean Marti hace del

teatro Saguntino, y verás lo que dice en general de los teatros antiguos, que en este se vé aun distintamente. Las paredes de la parte interior estaban todas cubiertas de bellos marmoles; veíanse muchas pinturas, y se ven aun algunas; varias estatuas adornaban aquel lugar, y ahora solo se ven las basas de dos junto al proscenio; la arquitectura era noble y de buen gusto; los corredores espaciosos y cómodos con bellisimas bóvedas, y para pasar de unos á otros hay sus escaleras bien dispuestas, capaces y ayrosas sin ocupar mucho puesto, aprovechando bien el que dexan las gradas de los asientos, que van siempre estrechándose. De los corredores se sale á los asientos por los vomitorios, de los cuales, baxando por una pequeña escalera, se distribuian los concurrentes por uno y otro lado á sus asientos. Vense las precinciones, que servían para la distincion de clases en los asientos. En las gradas superiores se echa de ver que habia muchas columnas, las quales servirían para el portico, donde solian retirarse en caso de lluvia, ú otro accidente pasagero.

La orquesta nó me pareció que tenía

el

el declive correspondiente para que los que estaban detrás pudieran ver igualmente que los de delante , y esto tal vez podrá hacer creer que aquella orquesta mas era griega que romana ; pero la prisa y poca luz con que lo ví no me dió lugar para asegurarme , y el ser , tanto el teatro como la orquesta , obra de L. Annio Mammiano , romano , y del arquitecto Numisio , que parece no ser griego , hace creer que todo es segun el gusto de los Romanos , á quienes pertenecia entonces Herculano , y no de los griegos quales eran los ciudadanos. Se vé el pulpito donde representaban los actores ; y en la division que hay entre éste y el proscenio estan las basas de dos estátuas , que se conoce servian de adorno , y para dividir con mas decoro y belleza la extension de toda la escena , que parece ser realmente doble del diametro de la orquesta. A la derecha del proscenio parece haber lugar para el *coragio* , ó aparato de las escenas.

El foro no tiene tanto fondo como el de los teatros modernos , á lo menos como los de Italia , donde hacen tantas óperas , y lo necesitan para los bayles y para

á algunas escenas; pero tiene quanto basta para sus mutaciones, y para algunas tramoyas que solian usar. En suma, este teatro es el que mas luces puede dar para la inteligencia de los autores antiguos, que tratan de esta materia, y es lástima que no se pueda ver y considerar con mas comodidad, y á mejor luz, porque en un subterraneo, con una hacha ó un candil, mil cosas importantes se han de escapar al mas curioso escudriñador. Habiendo salido del teatro me encontré con La Vega, y dimos con él un breve giro por el museo de Portici.

Entre las infinitas fábricas, que en pocos años hizo nuestro Rey en sus estados de Napoles, una fué el Palacio de recreo en Portici, pequeña Ciudad fundada en parte, como tambien Resina, sobre la antigua Herculano. En este Palacio, pues, fabricó S. M. estancias cómodas para recoger las antigüedades, tanto de Herculano, como de todas las otras Ciudades en que se hacian excavaciones; y formó con esto un museo antiquario, qual ni lo tiene ni puede tenerlo algún otro Monarca. Por una puerta secreta iba á él S. M.

y

y allí se acuerdan con ternura y veneración quán frecuentemente le veían entrar por aquella puerta, quántas horas pasaba en aquellas estancias, con quánta atención queria verlo todo, con quánta inteligencia exâminaba cada cosa en particular, quán oportunas insinuaciones hacía, y quántas luces comunicaba á cada uno de los que entendian en aquel museo. Con esta proteccion y con este estimulo llegó el museo á la perfección en que se vé al presente, habiendo sido poco lo que se ha aumentado desde que le faltó su benéfica y soberana influencia.

En poco tiempo me llevó La Vega por todas las salas, haciendome formar alguna idea de lo que en ellas se contenia, y me convidó á volver otro dia para pasar á Pompeya, é ir despues á Portici á comer á su mesa, y antes y despues de ella tener el gusto de hacer largas visitas al museo. Su extremada bondad y cortesia hicieron que me tomase algun afecto, y queria él mismo acompañarme á Pompeya; pero habiendo sobrevenido en la tarde y noche antecedente un fuerte temporal, y siendo él de salud

quebrantada, no pudo executar su amigable deseo, y se hubo de contentar con darme una carta para Perez Conde, Teniente y Superintendente de las excavaciones de Pompeya baxo su direccion.

Un calesin napolitano y una buena madrugada me llevaron á casa de La Vega al amanecer, donde hallé prevenido el chocolate, la carta para Pompeya y otro calesin para poder hacer este viage con mas celeridad. Unas tres leguas distará de allí Pompeya, pero en aquellos calesines se vá en un momento. Se pasa por Resina y Torre del Greco, que ahora estan unidas con Portici; se vá siguiendo la falda del Vesuvio, y se ven frescos residuos de sus ultimas erupciones; se pasa Torre de la Nunziata, y se llega á Pompeya.

¡O qué nuevo y desconocido placer tuve yo aquella mañana! Este es de aquellos gustos que no se pueden experimentar en otra parte, y que no pueden explicarse con palabras á quien no los ha sentido por sí mismo. Ver una Ciudad romana, pasear por sus calles, entrar en sus casas, examinar sus tiendas, introducirse en sus

tem-

templos y hacerse de algun modo romano ¿dónde se puede lograr fuera de Pompeya? Antes de llegar á la puerta de la Ciudad se ven á uno y otro lado del camino varios sepulcros , que recuerdan la antigua formula de los epitafios *Siste viator*; y aunque tales sepulcros estan muy lejos de tener la magnificencia de los de Cestio, de Cecilia Metella y de otros Romanos , son sin embargo elegantes y de buen gusto en su pequeñez; especialmente es mas noble y suntuoso uno de Memmia , y en él hay una inscripcion , que me quedó impresa en la memoria por su brevedad y aun raridad: *Memmiæ L. F. Sacerdoti Publicæ Locus Datus Deo Decr.*

Se llega á la puerta de la Ciudad , y se vé luego una calle de ella harto larga, y no muy ancha: á uno y otro lado hay sus anditos de piedra , altos unos dos palmos , y cómodos para caminar: en medio está la calle para carruages y caballerías; pero tan estrecha que no puede pasar mas de un carruage. A una y otra parte hay filas de casas y tiendas: en las casas se entra por un zaguan ó corredor , que lla-

anaban *fauces*, y á los lados de estas, ó hay tiendas ó piezas de la misma casa. Tiendas se ven de varias especies; pero las mas son harto semejantes á las que se usan ahora en Italia: una tiene su hornilla, y su lugar para poner agua ó algun otro licor caliente, lo que hace creer que sería tienda donde irian á tomar alguna bebida, como son ahora nuestros cafés, y en efecto la llaman el café: otra era una tienda de cirujano donde se ha hallado un estuche con todos sus instrumentos.

Volviendo á las casas, pasadas las *fauces* se entra en el *atrio*, en medio del qual está el *impluvio*; á un lado y á otro del atrio hay sus *conclaves*, ó piezas que son muy pequeñas, y poco mas de la cama sería lo que pudiese caber en ellas; al fin de los conclaves en el mismo atrio estan las *alas*, que vienen á ser las salas de recibo: estas estan abiertas, bien que tal vez tendrian alguna cortina que se correria en caso necesario; y su pavimento y sus paredes estan mas adornadas que todo lo demas de la casa por ser lugar mas visto de los de fuera de ella. En una ala estaban los criados, y ésta era la de la
par-

parte de la cocina. Junto á las alas estaba el *triclinio* ó comedor , y habia uno de verano , y otro de invierno á la otra parte junto á la ala de los criados: en medio de estos triclinios estaba el *tablinio* , que como la ala era lugar de recibo , y se llamaba *tablinio* , porque en él ponian las tablas de los retratos de sus mayores , los que tenian derecho para ello. Por el *tablinio* se pasaba al *peristilio* , que era un gran patio con un buen portico comunmente de columnas , por lo que se llama *peristilio* , como muchos claustros de nuestros Monasterios. Estaban despues á un lado la cocina , despensa y otras oficinas semejantes: á los lados , ó tras el *peristilio* estaban el quarto de las criados , granero y otras cosas; y tambien solian estar por allí los baños en las casas que los habia , pues las mas estaban sin ellos. Esta es por lo general la planta de las casas , si bien algunas tienen otra segun las circunstancias del lugar en que se fabricaban , ó tal vez segun el gusto del dueño , ó del arquitecto.

Generalmente , pues , se vé que las casas antiguas estaban todas á un piso , y

és-

éste baxo, por lo que no había escalera alguna; y aunque se halla en tal qual casa una escalerilla, que llevaba á algun aposentillo de criados, ó á algun pequeño granero ó cosa semejante, pero no se encuentra una escalera grande para subir á una habitacion decente. Como hay casas que estan en cuesta, es preciso baxar para entrar en algunas piezas; pero aun allí las escaleras son angostas, y todas seguidas, sin los descansos y varios ramos que suelen tener las nuestras. En ninguna casa se ven ventanas á la calle: algunos pasos de los poëtas parece que las suponen; pero, ó sea que estos se pueden interpretar de ventanas que caen á otra parte que á la calle, ó que el uso de Roma, como de una Corte tan grande, fuese distinto del de las Ciudades subalternas, lo cierto es que en las casas de Pompeya hasta ahora no se ha encontrado ventana alguna á la calle.

Una cosa se disputaba entre los antiquarios, á saber, si los antiguos tenían ó no vidrios en las ventanas; comunmente se creia que no, y que solo usasen de ciertas piedras llamadas *speculares*

como las alabastrinas que se usan en España en algunas Iglesias y otras partes, y que por lo regular ni aun estas tenían, sino que estaban las ventanas abiertas; pero ahora se han hallado vidrios en una ventana, y yo los ví todavía puestos en ella como se hallaron, sin haber mudado mas que la madera que habia padecido por la humedad; bien que esto mismo prueba que su uso no era muy comun.

Otra quèstion es si conocían ó no las chimeneas: la razón parece que persuada á decir que sí, y algunos pasos de los antiguos lo indican; pero hasta ahora en ninguno de los hogares de Pompeya se vé chimenea alguna. Habia yo hecho esta pregunta á La Vega antes de ir allá, y éste me respondió que se habia encontrado una: hice que me la enseñase el Teniente Perez Conde, quien me pareció no estar muy inclinado á creerla tal, ni yo quedé, á la verdad, persuadido de que lo fuese. No hay mas señal de ella que unas faxas mas negras y ahumadas en la pared, que creen haber sido efecto del humo al pasar por la chimenea, la que en tal caso tendria tres conductos, pues

son

son otras tantas las señales del humo. Esta incertidumbre, y el no hallarse otra alguna, hace mas verisimil que realmente no se usasen. ¿Qué hacian, pues, para librarse del humo? Esto tal vez se podrá averiguar haciendo mas observaciones sobre las casas descubiertas y otras que se descubrirán; pero ahora no me parece que se pueda decidir con seguridad.

En algunas casas se ven estufas, y junto á ellas los baños, lo que manifiesta que servirian las estufas para la pieza de bañarse, y no para las de habitacion ordinaria, como se usan actualmente en los paises septentrionales. Los pavimentos son comunmente de una especie de argamasa, ó de menudo empedrado, ó de mosaico, y de estos mosaicos hay algunos bastante buenos. Las paredes del ala y del tablinio, y aun las de alguna otra pieza estan pintadas, y de estas pinturas en la pared se ha hecho la gran coleccion de pinturas antiguas de que te hablaré despues.

Fuera de la Ciudad hay una casa de campo, la qual por su situacion, y tal vez por ser de campo, es algo diferente de las comunes de la Ciudad. En una bo-

ve-

veda , que parece haber sido una bodega, se ven aun muchisimos cantaros grandes, que serian las *testas* donde conservaban sus vinos, y dicen haberse hallado allí varios esqueletos de personas , que quizas se creerian bastante seguras , de la erupcion ó lluvia de piedras y cenizas del Vesuvio, retirandose á aquel lugar , y se hallarian encerradas , y tal vez sufocadas quando menos lo pensaban. Hablando de esqueletos debo decirte , que en Herculano se ha hecho la observacion de no haberse hallado mas que uno , caido en una escalera, con una bolsa en la mano llena de varias monedas , y se cree que la lava, caminando tan lentamente como vemos, dexó tiempo á los Herculaneses para ponerse en salvo , y aun llevar consigo muchas cosas preciosas, y que aquel pobre hombre, tal vez habiendosele olvidado aquella bolsa , y volviendo apresurado por ella , cayó en la escalera sin poderse levantar ni escapar de la lava : en Pompeya tambien se han hallado pocos cadaveres. Pero volviendo á la casa de campo, en ella habia un pequeño jardin ó huerto con su fuente y balsa en medio , con quatro divisiones en
el

el quadro , las que se han conservado con la misma distribucion , plantando arboles donde antes los habia ; y en vez de flores, ó lo que fuese antiguamente , algunas hortalizas ; yo tuve el gusto de comer allí un poco de melon criado, y cogido entonces , en aquel huerto , que tal vez habria sido siglos ha huerto de Varron ó de Ciceron , pues sabemos que éste tenia en Pompeya una Vila.

Lejos de la calle descubierta hasta ahora, se habian hecho antes las excavaciones , y allí se volvieron á cubrir , como en Herculano, varias piezas que se habian descubierto. Tal es un *odeo* , del qual se vé ahora solamente una parte exterior, y en ésta leí la inscripcion que dice asi :

C. Quinctius. C. F. Valer.

*M. Porcius M. F. Duo Vir. Déc.
Decr.*

Theatrum Tectum Fac. Locar.

Eidemque Prob.

y quise copiarla por el *Duo vir* , y el *Theatrum tectum*. El *odeo* , como sabrás, era un pequeño teatro donde se tenian

aca-

academias de música y de poesía ; estaba cubierto , y era pequeño , por no ser comunmente tanto el concurso á estas funciones , como á las representaciones cómicas y trágicas , para las cuales servia el teatro grande y descubierto. Este en Pompeya no está lejos del odeo , y en lo poco que se vé de él , se conoce que es muy grande ; pero hasta ahora no se ha descubierto del todo.

Con el tiempo se advirtió la facilidad y las ventajas que habria en poner enteramente al descubierto aquella Ciudad , y se fué executando en otras fábricas que allí hay. Asi se vé un bellissimo Quartel de soldados con un espacioso patio , y un hermoso portico sostenido de columnas , como un buen claustro de Monasterio. Dos filas de pequeñas piezas servian de alojamiento muy decente para los soldados , y otras habitaciones mas espaciosas y cómodas eran para los Oficiales : en una sala se vé una gran viga con algunos agujeros , que era el cepo en que ponian á los delinquentes. Un poco mas arriba se halla un bello templo de Isis , el qual se diferencia en algunas cosas de otros templos,

y

y se semeja al de Serapis descubierto en Pozzuolo , y esta semejanza hace ver, que los templos de las divinidades egypcias conservaban algunas particularidades del rito de su nacion. Allí se halló una mesa Isiaca que se conserva en el museo ; no lejos hay residuos de otro templo en que luce mas el gusto romano ; y poco mas allá de este templo hay una escuela. Esta es un hermoso semicirculo , segun el gusto de las escuelas antiguas, que comunmente se tenian en semicirculo , *in hemicyclo, ut fit sedentes*, dice Ciceron ; pero el lugar no parece capaz de contener muchas personas , y esto hace creer que habrá sido una escuela de filosofia, no de primeras letras , donde es mayor el concurso. En Herculano sabemos tambien que habia escuelas y gimnasio , basilica y *calci-dico*, como se vé en las inscripciones; pero de las fábricas de Herculano , no se puede ahora gozar como de las de Pompeya : y en efecto un antiquario tiene en estas que estudiar infinitas cosas que no puede hallar en otra parte.

Deseaba saber la forma de los coches ó carros de los antiguos ; y preguntando

si

si se habian hallado en alguna casa , me respondió Perez Conde, que no se habia descubierto el menor rastro , si bien en la calle parece que se conozca el carril : le pregunté si á lo menos se habia encontrado alguna caballeriza para caballos ó mulas , y respondió que se habian hallado los esqueletos de dos caballos ; pero en lugar donde no habia pesebre ni señal alguna de establo. Las casas descubiertas , aunque decentes , y algunas de ellas mas grandes y cómodas que las otras , no me parecieron de personas distinguidas , correspondientes al esplendor y luxo romano ; tal vez con el tiempo se encontrarán casas mayores , y en ellas caballerizas , cocheras y otras comodidades que en estas no se han hallado.

En varias paredes de aquellas fábricas se ven escritos algunos nombres con letras grandes y coloradas, que se conoce haber sido escritas por entretenimiento. No me paro en los nombres , ni en lo escrito , y solo observo que la forma de aquellas letras es muy diferente de la de las inscripciones , que llamamos comúnmente caracteres romanos , y al con-

trario es muy semejante á la de nuestras mayúsculas ; lo que podrá favorecer la opinion de aquellos diplomáticos ó paleógrafos que quieren derivar nuestra escritura , ó nuestras letras de la escritura romana , y no de la gotica ni longobardica.

Entre estos escritos hay uno digno de observarse particularmente por ser de caracteres etruscos , lo que puede dar mucho que disputar á los amantes de las antigüedades etruscas : tales caracteres no pueden ser antiquísimos , de los tiempos en que habia por allí etruscos, porque ¿ cómo , siendo solamente de una especie de almagre , podian conservarse por tantos siglos ? ¿ Cómo en el terremoto del año 63 , quando toda Pompeya pereció , segun dice Seneca, habia cabalmente de quedar en pie sola la pared en que estaba este escrito ? Y si es de tiempos posteriores , ¿ cómo podia entonces escribirse en etrusco , quando ya casi no se conocia esta lengua , y todo era romano ? No conservo especie de haber visto alguno de estos nombres en griego , que duró tanto mas en aquellas regiones , ¿ cómo pues podia

ha-

haberlo en etrusco? Este escrito y una mesa ó tabla que se encontró en Herculano, son los unicos monumentos etruscos que se han descubierto en aquellas Ciudades; pero la mesa no debe causar tanta maravilla como un escrito semejante, que debe ser de tiempos posteriores.

Todos aquellos nombres latinos, y los pocos, ó tal vez ninguno griego, podrian probar, que en aquel tiempo no era tan comun la lengua griega en aquellas regiones como pretende Martorelli, quando no se quiera decir que tales nombres habran sido escritos por los soldados y otros forasteros, y no por los del país, como suele suceder aun ahora; pero el exâminar el fundamento de estas reflexiones que insinúo, pedia mas tiempo del que yo podia emplear. Si quisiera escribirte todas las reflexiones que nacen á la vista de aquella Ciudad, seria nunca acabar, y nos falta aun que correr el museo de Portici, que tiene todavia mas materia de erudita curiosidad.

Se vé desde luego en Portici en el atrio del Palacio Real una estatua eqüestre de M. Nonio Balbo, que se tiene por

la mas perfecta estátua eqüestre de marmol que se conoce en todo el mundo: los antiquarios y los artistas disputan sobre qual deba llevarse la preferencia entre esta y la famosa que de M. Aurelio hay en el Capitolio; pero todos convienen en que la de M. Aurelio es la estátua eqüestre mas perfecta en bronce, y la de M. Nonio es igualmente la mas perfecta en marmol. Nuestro Rey, conociendo su valor, la quiso poner á la vista del público en su propio Palacio, y le hizo, digamoslo asi, su habitacion, poniendole al rededor una hermosa balaustrada de bronce, y un soldado de centinela para que nadie pueda hacerle el menor daño. A la otra parte de la plaza, en el portico del otro lado de aquel Palacio por donde se vá á los jardines, hay otra estátua igualmente eqüestre de marmol de Nonio el padre, y dicen los inteligentes, que no habrá cedido á la otra en perfeccion; pero como se ha habido de renovar por faltarle la cabeza, y no sé que mas, es muy inferior á la otra que se halló intacta.

Pero entremos ya en el museo, en cuyo patio se ven desde luego varias inscrip-

cripciones, y algunas de ellas importantes, como lo es una larguísima llena de nombres de libertos Herculenses, la qual tal vez dará algunas luces para la historia, y ciertamente hará conocer varias familias de aquella antigua Ciudad. Se ven tambien dos grandes columnas de Herodes Atico con inscripciones griegas, de las que se hallan dos copias perfectas al entrar en la Biblioteca Vaticana de Roma, sacadas quando nuestro Rey hizo transportar estas columnas á Napoles desde el Palacio Farnese, donde habian estado algunos siglos. Ademas de las inscripciones hay otros marmoles antiguos, uno grande y hermoso que habrá servido de *impluvio* en alguna casa, y La Vega queria hacerlo servir para lo mismo en aquel Palacio; un molino de aceyte de los antiguos, que muele con dos muelas, pero no grandes, á imitacion del qual se ha hecho otro que La Vega me dixo tener varias ventajas, que podrian darle preferencia á los nuestros, y algunas otras antigüedades muy apreciables.

En un quarto al pie de la escalera hay varias estátuas colosales de bronce, y

en la escalera estátuas de marmol ; pero al entrar en el museo se vé un mundo nuevo de antigüedades, á saber , las tablas egypciaca y etrusca , de que te he hablado , aras , vasos grandes , pateras , tripodes , lectisternios , acerras y varios instrumentos de sacrificios , dignisimos de ser exâminados por la labor y por la erudicion. Te pondré aqui dos palabras que tengo copiadas de la tabla etrusca (y te pondria todas las demas sino me fuera tan molesto el ir copiando con tanta flema), porque tal vez estos caractéres etruscos podrian tener alguna semejanza con algunos de los desconocidos de España. En medio de la mesa está escrito **MVRRITNTNEDEE** y se lee como el hebreo de la derecha á la izquierda. El difunto Passeri hizo una disertacion acerca de esta mesa con el título *Junonalis sacra mensa Herculanensium illustrata* , que se halla en el primer tomo de los símbolos literarios de Gori , y lee *Herentatis sum* , que quiere decir *Junonalis sum*. El Señor Bayer la habrá visto , y por si acaso se lo puedes decir dándole mis saludes. En el borde de la mesa

es-

está la inscripcion mas larga.

¡Qué te diré de las lucernas antiguas, que se ven de barro y de bronce de varias formas, y algunas muy elegantes, y con símbolos particulares y expresivos! No te hablaré de la infinidad de Priapos, aunque muchos de ellos son particularmente curiosos ó extraños, y varios nos pueden dar luces para conocer algunos usos de los antiguos. Es ingenioso y cómodo un brasero que sirve al mismo tiempo para tener agua caliente ú otro licor segun se quiera. Generalmente en todos estos instrumentos es admirable la elegancia y buen gusto de la labor, y se conoce quanto mas adelantaron en esta parte los antiguos, que nuestros modernos que tanto se precian de ilustrados. No hay mango, asa ni pie de todos aquellos instrumentos, que no esté adornado con algunas figuras muy bien trabajadas y hermosas, lo que alguna vez los hace mas pesados é incomodos que los nuestros lisos y sencillos; pero prueba siempre el gusto de los antiguos, y su grande amor á todo lo que pertenece á las artes del diseño.

Una cosa notable me hizo observar La Vega en las pateras y otras cosas de bronce , y es la gran delgadeza y delicadeza , siendo obras de fundicion , que nuestros fundidores no pueden llegar á comprender, y que aun á pura fuerza de martillo apenas pueden imitar ; y lo mas admirable es que en estas piezas tan delgadas trabajaban muchas líneas y otras figuras hechas á torno. Para persuadirme mas de esto me llevó á la oficina donde trabajaban en la renovacion de algunas piezas quebradas y faltas, y me aseguraron aquellos oficiales , que ni les es posible fundir el bronce tan delgado , ni podrian á torno tirar en láminas tan sutiles una linea sin hacer mil agujeros. En los vasos y platos de vidrio se ven tambien cosas que hacen admirar la habilidad de los antiguos ; todo lo qual hizo que me confirmase en lo que digo en la 2.^a parte del 2.^o tomo de mi obra , que ahora se imprime , esto es , que el estudio de las artes mecánicas de los antiguos puede ser tan util á los modernos , como lo es el de las liberales.

¡ Quántas curiosidades no se ven allí en todos géneros! Los instrumentos músi-

cos

cos se nombran por los antiguos , y á veces se nos insinúa alguna circunstancia de su uso y figura ; pero allí se ven realmente , y se comprehende con mas facilidad su antiguo uso. Lo mismo sucede con los instrumentos militares, con los atavíos mugeriles , con los instrumentos de labranza , con los utensilios de cocina y con varias alhajas y muebles , que nos enseñan los usos y costumbres que á cada paso vemos insinuados , y que difícilmente entendemos en los libros de los antiguos ; y en todas estas cosas , ademas de la erudicion y de la utilidad , se encuentra la curiosidad y el primor. Entre los muebles de un tocador de alguna señora Herculanaense se ven una caxita de arrebol , aracadadas , espetones , espejos y otras cosas semejantes. ¡ Qué gusto es ver un pan qual lo comian los antiguos , y marcado con el nombre , no se sabe si del panadero , ó si del dueño del horno , ó del Regidor , ó quien fuese el Superintendente de los abastos ! Se ven allí tambien almendras , y otras frutas , vino condensado , aceyte , y otros comestibles.

En Herculano se halló una repostería,
don-

donde habia una especie de vasares , y en ellos redomas de varias clases , platos y otras cosas que las mas se rompieron al descubrirse aquella pieza. Entre los muebles de mesa se ven cuchillos , cucharas &c ; pero no tenedores. Hallóse tambien en Hercólano una almohadilla de labor de alguna muger ; pero se deshizo luego : en ella habia dedales , agujas , hilo y cosas semejantes. Duran aun algunos ovillos de hilo ; pero es digno de observarse el hilo de oro de un galon , que no era como el nuestro , que solo tiene oro en la superficie , sino que todo él era oro , lo que haría muy pesados los vestidos que traxesen esta guarnicion. Una de las cosas dignas de notarse son los estilos , ó , digamoslo asi , las plumas de escribir ; uno es de madera , cortado con poca diferencia como nuestras plumas ; los estilos de hierro son de varias formas , y dan luz para la inteligencia de algunos pasos antiguos.

Ha sido célebre un tintero , que allí se halló , por haber dado materia al docto Martorelli , profesor de lengua griega en Napoles , para escribir dos gruesos tomos en 4.º intitulados *Jacobi Martorelli Nea-*

po-

politani in regia Academia litterarum graecarum Professoris de regia theca calamaria sive Melanodochio ejusque ornamentis. En esta obra sostiene opiniones no comunes , como es la de que ninguno de los róllos antiguos sea libro sino solo escritura , ó proceso judicial , y que los libros todos eran de la forma de los nuestros ; habla de la institucion griega , y del uso de la lengua griega de los Napolitanos hasta tiempos muy recientes ; se extiende en la erudicion sobre las divinidades de los gentiles ; en la explicacion de una inscripcion , y en la de varios pasages de autores antiguos que corrige ; y trata de infinitas cosas que hace venir á proposito de su tintero , y con está forma dos tomos eruditos. Este tintero se reduce á un tinterillo septagono , que en cada uno de los siete lados tiene esculpida alguna figura , la qual Martorelli atribuye á una divinidad de los días de la semana : no se halló en alguna de las Ciudades subterranas , sino casualmente en el campo , y nuestro Rey lo compró para ponerlo en el museo.

Enriqueció tambien S. M. el museo
con

con dos tablas ó láminas de bronce , que le sirven de mayor ornamento , y que se las regaló el Excelentísimo Señor Don Carlos Guevara , que las compró despues de haber sufrido muchas vicisitudes. El doctísimo Canonigo Mazzochi escribió un tomo en folio sobre estas tablas con el título : *In Regii Herculanensis musei Aeneas tabulas Heracleenses commentarii* , y en él refiere toda la historia de su descubrimiento , de las manos que corrieron , del paradero que tuvieron , y de las diligencias que se hicieron para lograr su verdadera leccion é inteligencia. En este tomo , con la ocasion de las tablas , trata otros muchos puntos eruditos , como de la Grecia Magna y de todas sus Ciudades , explica algunos vasos antiguos , habla de los dialectos griegos , de muchísimas materias legales, y de otras cosas importantes.

De estas tablas ; la una está escrita por una parte en griego , y por otra en latin, y la otra en griego, y solo por una parte. Las noticias que se sacan de ellas para la paleografia y para el griego antiguo son muy exquisitas y singulares. La primera-

mèra de estas dos tablas es mas antigua , y Mazzochi la cree de algo mas de 300 años antes de la era christiana ; pero la escritura en latin del dorso es muy posterior. Contiene esta tabla un *Psephisma* , ó un decreto sobre un campo de Baco. La otra tabla posterior , aunque poco , es otro decreto sobre un campo de Minerva. La inscripcion latina que hay en el dorso de la primera tabla , aunque es mas moderna , es acaso mas importante por contener muchas leyes municipales , de que no se tiene noticia por otros monumentos, y que dan muchas luces para la Jurisprudencia romana. La infinita é importante erudicion que saca Mazzochi de estas tres inscripciones hace conocer el valor de ellas, y cuánto decoro acarrearán á aquel museo. Si un pequeño tintero y dos láminas de bronce han dado materia á dos obras tan voluminosas y llenas ; ¿ cuánta no podrian dar tantos otros monumentos curiosos y útiles , que se ven en aquel museo ?

Las misiones honestas , una de las cuales es la mas antigua de las conocidas, una *adlection* , ó agregacion de Ciudadanos , y otras inscripciones en bronce , podrian

drian ser tan importantes como las tablas de Mazzochi. Una *tessera*, ó boletin de marfil, que servia para entrar en el teatro presentandolo á la puerta, podria servir de argumento á otra obra, teniendo escrito el nombre de Eschilo, y algunas otras particularidades, que no se encuentran en las poquisimas tesseras que se conservan en los museos, y que dan luz para la inteligencia de los antiguos. Los candelabros de bronce son otra singularidad de aquel museo, pues aunque en Roma y en otras partes se ven bellisimos candelabros de marmol, no los hay de bronce; á lo menos en ninguna parte fuera de Portici se ven candelabros de bronce tan grandes, y de tan preciosa labor. Hay varios sellos de bronce con alguna inscripcion, lo que parece que podia haber dado luz á los antiguos para llegar á descubrir la imprenta. En alguna de estas inscripciones estan enlazadas las letras, y tienen una forma que casi podria llamarse gótica; lo que confirma la opinion de los que no quieren reconocer tal letra gótica, sino que sea la romana desfigurada.

De medallas y camafeos no hay tanta
abun-

abundancia como parece debia haber : tal vez por ser esto precioso y facil de transportar se lo llevarian con tiempo los dueños ; pero sin embargo aun en esta parte hay cosas singulares. El medallon de Augusto de una onza , y un cuarto de oro finisimo , y de bellissima forma , es único entre todos los medallones de oro , que son rarisimos en los museos , y lo puedes ver en el 2.º tomo de las antigüedades de Herculano. Una cosa se extraña en aquellas medallas , y es el haberse hallado algunas de Domiciano , quando antes de su imperio se habia ya enterrado aquella Ciudad. Esto se compone observando que algunas de ellas no llevan el título de Augusto , y conjeturando que las otras habrán quedado en aquellas ruinas , tal vez por haberse querido cavar en ellas en tiempo de Domiciano. Los camafeos podrian llenar un buen capítulo ; pero solo te nombraré uno , que representa , á lo que me acuerdo , una máscara , por la circunstancia de haber gustado tanto á nuestro Rey que lo puso en un anillo , y lo llevó en el dedo siete años ; pero al irse de Napoles quiso escrupulosamente quitar-

tarselo , y dexarlo en el museo , donde se conserva con particular veneracion por esta singularidad.

Una de las cosas particulares de aquel museo son los bustos y estátuas de bronce , y en esta parte , él solo supera en riqueza á todos los demas juntos. Entre varios bustos bellisimos son dignos de observarse particularmente uno que llaman de Platon , y que tiene unos cabellos tan primorosamente trabajados que pasan á quantos inteligentes los ven ; otro de Seneca de tan perfecta labor que podria pasar por de los mejores tiempos de la Grecia , sino se supiera que precisamente ha de ser posterior al imperio de Neron , quando parece que las artes decaian , y este busto es la mejor apología del gusto de aquel tiempo ; otro que representa un heroe jóven , y es notable por llevar el nombre del artifice que lo trabajó ΑΠΟΛΛΩΝΙΟΣ ΑΡΧΙΟΥ ΑΘΗΝΑΙΟΣ ΕΠΩΗΣΕ Apolonio hijo de Archias Ateniense lo hizo ; otros que son retratos de varones ilustres, y otros que por otras razones merecen atencion.

De las estátuas , las colosales que ya

te

te he nombrado arriba, tienen la particularidad de ser las mayores de bronce que se conservan enteras; pero en la labor no tienen mérito especial. Las que en esta parte son excelentes, y se llevan las atenciones de todas las personas de gusto, son las estatuas de los luchadores, y mas aun la del Fauno y la de Mercurio. Estas en su linea compiten con la Venus, con el Apolo, y con las mas perfectas estatuas de marmol. Los baxos relieves en marmol y en bronce merecen tambien particular atencion; los pesos y medidas son cosas unicas en su linea; las *bulas de oro* de los niños nobles tampoco se ven fuera de allí, y otras mil cosas llaman la atencion de los eruditos; pero yo no puedo ni aun nombrarlas todas, y solamente te hablaré de dos que son mas singulares, y que dan un mérito particular á aquel museo sobre todos los otros del mundo. Estas son los rollos ó libros, y las pinturas; pero las dexarémos para otra carta, que ésta es ya sobrado larga.

Mantua á 2 de Febrero de 1786.

TON. II. P CAR-



CARTA XV.

NI en Florencia , ni en Roma , ni en parte alguna , sino solamente en el museo de Portici , se hallan rollos ó libros verdaderamente antiguos. El códice mas antiguo de data autentica é incontrastable es el Virgilio de Florencia , de que te hablé en mis primeras cartas ; pero este es ya del año 494 ; mas de quatro siglos despues de la ruina de Herculano , y en tiempos en que la literatura y la latinidad habian decaído mucho , y quando ya siglos antes habia acabado , por decirlo asi , la antigüedad. Pero libros realmente antiguos no hay mas que los que se sacaron de una pequeña Biblioteca de Herculano , de los quales muchos se echaron al fuego antes de conqerse que lo eran , y otros se conservan aun para complacencia y maravilla de los eruditos.

En la casa de campo de Herculano , que creo haber nombrado ya , se halló un

apostentillo de tal anchura, que dos hombres con los brazos abiertos dándose las manos podian tocar las paredes de uno y otro lado. Habia junto á estas paredes sus armarios, que eran poco mas altos que un hombre, y en medio otro armario, que podia tener libros á uno y otro lado. Estos armarios cayeron luego á pedazos; los libros al principio parecieron zoquetes de madera chamuscados, ó quemados, y reducidos á una especie de carbon petrificado, y así se echaron al fuego como leños inútiles, ó se cortaron y aplicaron á otros usos para que podian servir. Viéndose despues en tanta copia, todos de figura cilindrica, algunos de ellos juntos baxo una cubierta que los envolvia, y otros sueltos cada uno de por sí, comenzaron á pensar que podian ser otra cosa mas preciosa que cilindros de leño; y finalmente conocieron que eran lo que realmente son.

Dicen que se recogieron mas de mil: ahora se conservan muchos en el museo; pero ciertamente no llegan á este número. Estos parecen en realidad cilindros de madera, pero petrificados, y su figura ci-

lindrica, en casi todos está mas ó menos alterada segun lo que han padecido por el fuego, y por los cuerpos contiguos. Su longitud es desigual, en algunos de un palmo, en otros de dos y de tres, y su diametro es de unos quatro dedos, y aun en algunos de medio palmo. Todos son verdaderamente rollos ó envoltorios en figura cilindrica; y ninguno se ha encontrado de forma quadrada como nuestros libros: son de papiro egypciaco, y no de pergamino como algunos han querido decir. Estos libros vienen á ser como algunas bulas del Papa, ó diplomas de los Príncipes en pergamino, que se plegan ó envuelven á modo de rollo. Quales fueron los *serinios* ó caxitas en que estaban los libros, lo puedes ver en el 2.º tomo de Herculano, donde la vista de las láminas te dirá de la forma de los libros, y de las caxitas mucho mas de lo que yo te puedo escribir.

Recogidos estos libros, se celebraba al principio como un triunfo este hallazgo; pero se siguió luego la pena de haber de tener un tesoro tal sin poderlo desfrutar, porque era imposible desenolver aque-
llos

Hos volumenes, ni abrirlos de modo que se pudiese leer una sola linea. Por fortuna un Padre Esculapio, llamado Antonio Biagi, encontró el modo de irlos desplegando, y luego se puso á copiarlos. Ahora poco ó nada se trabaja; pero La Vega previno á un Clerigo llamado Don Vicente Merli, que es ayudante del Padre Biagi, ya muy viejo, para que el dia que yo fuese se hallára en el museo, y me hiciera ver el modo de ejecutarlo: lo ví con sumo gusto, y solo puedo decirte que el método es muy ingenioso y facil, y que aunque ciertamente necesita de tiempo, pero no tanto como yo me habia figurado. Hasta ahora se han desplegado quatro volumenes, y se está desplegando el quinto; pero este dura ya muchisimos años, y no llega á acabarse. Todos los quatro desplegados son de Philodemo, filosofo epicureo citado por Ciceron y por Horacio.

Desearás saber de qué tratan estos libros; el primero, pues, que se descubrió habla de la música; el segundo de la retórica, pero es un segundo libro, como lo indica la letra B, que en números grie-

gos significa 2.º; el 3.º de los vicios y virtudes adyacentes, donde noté un yerro en la copia que ví antes que el original, esto es, en vez de escribir APETON estaba escrito APOTON, y advirtiéndolo á los escribientes, que no entienden el griego, no supieron que responder, y quedaron algo mortificados; pero queriendo ver el original encontré en él el mismo yerro, y alabé la exâctitud de los escribientes en copiar lo que hay en el original esté bien ó mal escrito: el 4.º es el primer libro de la retórica, lo que hace ver que cada libro formaba un volumen. El 5.º, que tantos años ha se está desenvolviendo, no se sabe aun que obra contenga, ni se sabrá hasta que se acabe de desplegar, por estar el título de la obra y del autor al fin del libro, como se ha visto en los otros quatro; y aunque quizas los tendrian al principio, se perdieron estos con el tiempo en caso de haberlos.

Todos estos cinco volumenes estan escritos en letras mayusculas como estan impresos algunos libros griegos, á saber, la Anthologia de Lascaris, Apolonio Rodio,

dio, y algun otro de principios de la imprenta, y como recientemente ha impreso Bodoni el Anacreonte, despues de haberlo impreso en caracteres comunes. Esta uniformidad de escritura en letra mayuscula, podria tal vez apoyar la opinion de los que creen que los antiguos Griegos no conocieron la minuscula. Pero un verso de Euripides, escrito en una pared de Herculano, que hacia esquina á una calle que llevaba al teatro, es un argumento sobrado decisivo de lo contrario, leyendose en letras negras asi:

ὡς ἐν σοφῶν βέλτερον τὰς πολλὰς
 χεῖρας νικᾷ.

lo que deberia haberse escrito ὡς ἐν σοφῶν, &c. y quiere decir que un sabio consejo vale mas que muchas manos; y un escrito en letra tan enteramente minuscula moderna, hace ver con claridad que esta la usaban los antiguos. Allí se vé tambien que ya entonces usaban de los espíritus y acentos que muchos creen muy posteriores. De los volumenes de Herculano, de sus pinturas y de sus inscripciones en bron-

ce y en marmol se pueden sacar muchas noticias originales y nuevas para ilustración de la paleografía griega; pero particularmente de sus volumenes ¿quántas ventajas no sacará toda la literatura, si aquel Monarca obliga á los Academicos Herculenses, y á todos los empleados en esto á desplegar, copiar, ilustrar y publicar los 800, ó 100 volumenes que dicen que hay? ¡Qué gloria para los Napolitanos, si por ventura pudieran darnos los libros que faltan de Polibio, de Diodoro Siculo y de otros historiadores! ¡Qué si á Menandro y algunos de tantos poëtas, y á otros escritores clásicos que han perecido! ¡Qué si entre aquellos volumenes se hallára un Tito Livio completo, ó los libros de gloria y otros que nos faltan de Ciceron! El hallazgo de los libros es el mas feliz que se pueda hacer en aquellas ruinas; y si es tan apreciable una corta inscripcion, ¿quánto no deberán serlo tantos volumenes? Sería una lástima, y un desdoro de las luces de este siglo y de los eruditos Napolitanos, que un descubrimiento de esta clase quedase infructuoso é inutil.

Tan-

Tantas cosas como te he referido en esta carta y en la antecedente, podian muy bien ocupar un dia entero, y dexar aun mucho que observar para otras veces. En efecto La Vega con su extremada cortesia y bondad me dexó pasar las horas en esta parte del museo, y me convidó á ver otro dia las pinturas y algunas otras cosas que quedaban por ver. Volví por la tercera vez, dimos otra ojeada á lo visto, para satisfacer algunas dudas que se me habian ofrecido, y pasamos á la otra parte del museo donde estan las pinturas. Esta se halla al otro lado de la plaza en la parte del Palacio que mira al jardin, donde se vé en el portico la estatua de Nonio el Padre, de que te hablé ya.

Antes de ir á las pinturas me llevó La Vega á otras salas al piso de tierra, en las quales estan las oficinas donde se reparan las pateras, vasos, estatuas y otras cosas rotas; luego me pasó á un gran almacén, donde se ven amontonadas las que aun no han podido colocarse en el museo, y estas por sí solas bastarían para formar otro, que en otra parte sería muy respetable, pero allí se mira casi como un desecho; subimos

mos finalmente á ver las pinturas, y aqui se experimenta nuevo placer y nueva maravilla. Quántas cosas se aprenden allí que en vano se querran buscar en otra parte! En Roma se vé una ú otra pintura antigua, por lo comun mal conservada y desgastada, y por ellas no puede formarse idea alguna del arte y gusto de la pintura antigua; mas para ver quadros de los pintores griegos, y poder conocer su diseño, su colorido y todo su modo de pintar, es menester ir á Portici, y contemplar en aquel museo, los centenares de quadros que llenan seis ó mas salas, y forman una galeria qual ni la tiene ni la puede tener ningun otro Monarca. No es posible ver fuera de Portici *monocromas*, ó pinturas de un solo color, de los antiguos: en Portici se ven quatro, y una de ellas tiene la particularidad de llevar escrito el nombre del autor, y el de cada una de las cinco figuras que representa. El pintor dice: ΑΔΕΞΑΝΔΡΟΣ ΑΘΗΝΑΙΟΣ ΕΓΡΑΦΕΝ, Alexandro Ateniense pintaba.

Las pinturas de aquel museo no estan sobre tabla ó lienzo, sino sobre el yeso

6 estuco de la pared. Para sacarlas de allí se valieron del arte que, como refiere Varro, habian usado los Romanos para sacar ciertas pinturas estimables del templo de Ceres, esto es, cortaron de la pared todo el pedazo que estaba pintado, lo que, siendo el revocado ó enlucido muy grueso y muy denso, pudo hacerse con menos dificultad; y transportando dicha pintura sobre una piedra que llaman *lavagna*, cubierta frescamente de yeso, la unieron con ella, y la encerraron con arte en una caja, en la qual la llevaron sin que padeciese el menor daño: de esta suerte, desde las casas y templos de aquellas Ciudades subterranas, se transfirieron felizmente al museo de Portici tantos centenares, y aun millares de pinturas antiguas. En estas tienen los eruditos infinito que estudiar por las representaciones que contienen de materias de mitología, y de usos, costumbres y artes de la antigüedad. El modo de hacer el vino, talleres de carpinteros, de zapateros y de otros oficios, escuela de niños, variedad de juegos, instrumentos de música y de bayle, el modo de comer y beber, y quâsi todo

quan-

quanto pertenece al uso de la vida civil de los antiguos se vé allí pintado; y lo que no se puede ver en los libros, se nos presenta claramente á la vista en aquellos quadros.

Una cosa muy extraña y difícil de entender son los quadros de arquitectura. En las fábricas de aquellas Ciudades todo era conforme á las buenas proporciones arquitectónicas, y sin embargo casi todas las fábricas pintadas siguen muy distintas proporciones. ¿De dónde pues sacarían los pintores la idea de aquellas columnas, de aquellos frisos y de toda aquella arquitectura tan contraria á la que continuamente tenían delante de los ojos? Los poetas y los mitológicos nos insinúan algunas circunstancias de sus fabulas, que no se entienden por no estar bastante explicadas, y las pinturas de Portici son la mas clara explicacion de tales autores. Un historiador de la pintura no puede dispensarse de hacer muchas visitas á aquel museo, porque allí se vé el gusto de los antiguos en el diseño, en el colorido y en la expresion.

Los inteligentes disputan si los antiguos

guos conocian ó no la perspectiva ; y aun en vista de tantos quadros no está del todo decidida la cuestión , queriendo algunos ; que la unica perspectiva que aquellos quadros nos muestran sea una perspectiva ordinaria que llaman militar , no la fina y estudiada que se vé en los modernos ; otros confiesan , que en todos aquellos quadros hay á la verdad su perspectiva , pero que no hay en ella grande arte ; y otros pretenden al contrario , que es tan bella , y tan clara y patente la perspectiva de aquellos quadros , que ellos solos bastan para hacer que se decida la cuestión á favor de los antiguos.

Aun acerca de la belleza y perfeccion de la pintura de aquellos quadros en general hay mucha diversidad de opiniones , y si bien los mas los colman de elogios , y los comparan á los de Guido , de los Caraccios y de Rafael , algunos sin embargo los miran con desprecio , y solo hallan digno de alabanza su mucha antigüedad. Yo no puedo juzgar en esta materia , y te diré solamente la impresion que me hicieron sin pretender tener razon alguna , diciendo con Plinio *De illis*

judico quantum ego sapio, qui fortassis in omni re, in hac certe per quam exiguum sapio. Generalmente el estilo de aquellos quadros me parece que manifiesta un gusto griego, que no debe desagradar á los inteligentes. Los discípulos de una buena escuela, aun quando no sean muy aventajados, toman siempre el estilo de ella; y esto que se puede ver en todas las facultades, es particularmente visible en la pintura: diverso es el estilo de la escuela romana del de la veneciana; y uno y otro del de la flamenca, y así de las demas; y un mediocre pintor romano, en medio de sus defectos, hará conocer un cierto estilo elegante y correcto, al que no podrá llegar un excelente flamenco, que le superará en otras muchas cosas,

Esto mismo en mi juicio se vé en los quadros de Portici; un cierto gusto de simplicidad y elegancia, y un cierto estilo griego es el que reyna generalmente en todos, y que creo podia dar que estudiar con provecho á nuestros pintores. Los quadros de frutas y producciones naturales son comunmente graciosos y lindos; y

en

en las figuras, ciertos quadritos de bayla-
rinas, ú otras figuras puestas en movi-
miento, me parecieron de un arte singu-
lar por su ligereza, agilidad y movimien-
to. Hay algunos quadros que son par-
ticularmente celebrados, como el de Te-
seo, el Telefo, y dos ó tres mas; pero
entre todos estos sobresale en mi concepto
el del centauro Quiron con Aquiles, aun-
que creo que en todos se podrá alabar el
diseño, el colorido y la expresion. Por el
contrario en los de arquitectura, como no
hay mucho gusto de perspectiva, y falta
el de la buena arquitectura, no hallaba
tanto en que complacerme. Generalmen-
te no podia acostumbrarme á aquellos fon-
dos todos de un color, ó negro ó rojo, ó
que sé yo, que daban á las pinturas un
ayre melancólico y obscuro.

Pero dexando para los profesores el
juzgar del mérito pintoresco de aquellos
quadros, no te puedo decir el gusto gran-
de que tuve en ir contemplando tantas
obras de manos de los griegos, y obser-
vando tantas cosas antiguas que se ven en
aquellos quadros, y que no se pueden
ver fuera de allí. Con estas observaciones
de

de lápidas, estatuas y baxos relieves de marmol, de inscripciones singularisimas en largas tablas y en libros, de láminas de bronce, de toda suerte de estatuas y bustos de bronce, de medallas y de camafeos, de papiros, de pinturas y de tantas raridades, ¡qué horas se pasan tan alegres é instructivas! ¡Oxalá hubiera yo podido aceptar el apreciable y cortés convite, que La Vega me hizo, de pasar en su casa y en el museo unos 15, ó 20 dias! ¡Quántas reflexiones no nos hubiera producido la repetida observacion de tan curiosos y eruditos objetos! ¡Quánto no me hubiera yo podido aprovechar de la lectura de un diario de todas las excavaciones que se están haciendo, y de otros escritos sobre esta materia que ha hecho el mismo La Vega, y que entonces solo pude verlos! Pero el tiempo era muy limitado, y por la prisa de volverme habe de abandonar el gusto de ver otra vez el museo, y de desfrutar la compañía de La Vega. El conocimiento de la pintura antigua y de otras artes de los antiguos aun no conocidas, la inteligencia de Varronio, de Columela, y de otros escritores. ge-

pe-

ponicos, de Ovidio, de Tibulo, de Marcial y de otros poetas; tantas noticias para la historia, tantos libros desconocidos, y tantas luces de toda la antigüedad, son frutos del feliz descubrimiento de aquellas antiguas Ciudades.

Antes de dexar á Herculano querrás que te diga algo de la Academia Herculanaense que fundó nuestro Rey para explicar sus antigüedades, y de la grande obra que vá saliendo sobre ellas. Apenas empezó á descubrirse Herculano, quando salieron, como era natural, varios escritos sobre las cosas que se iban hallando en ella, y no solo los Italianos, sino que también los Franceses, Ingleses y Alemanes se esmeraron en publicar luego sus noticias y sus reflexiones acerca de estos descubrimientos. Serán mas de 30 los escritos sobre esta materia de que yo tengo noticia; pero no dudo que habrá muchos mas. De los Españoles no sé que saliera alguno, bien que en uno de estos impresos he visto citado un manuscrito español, que daba una larga y exâcta relacion de dichos descubrimientos; habrá sido de alguno de los muchos Españoles

que estaban entonces allí con nuestro Rey, pero no se expresa su nombre.

Todas estas pequeñas relaciones solo servian para excitar en los lectores el deseo de otras mas completas. Satisfizo lo nuestro Monarca estableciendo una Academia de eruditos antiquarios, que ilustrasen con toda dignidad aquella vasta materia. Esta se llamó Academia Herculanesense; los doctos *grecistas* y antiquarios Mazzochi, Martorelli, Ignarra, Carcani y ocho ó diez mas fueron los escogidos para esta empresa. Estos se juntaban en dias determinados, y conferian entre sí sobre la explicacion de cada una de aquellas pinturas y otras antigüedades. El Marques Tanucci, primer Ministro y sujeto eruditísimo, en medio de los gravísimos cuidados del gobierno de la Monarquía, tomaba con mucho empeño las cosas de Herculano, asistia siempre que podia á las sesiones de la Academia, y la ayudaba con sus luces para la composición de sus doctos volúmenes.

Monseñor Bayardi, parmesano, que habia sido llamado por S. M. con la pensión, según tengo entendido, de 50 escudos,

dos, ó 1000 reales de vellon, compuso un *Prodromo delle antichita d' Ercolano*, &c. en cinco tomos en 4.º que no he leído, pero que veo no muy bien recibido de los eruditos. Este prodromo no tiene que ver con los tomos de la Academia; pero el mismo Bayardi hizo en un tomo en folio el Catálogo de todas las piezas bien ó mal entendidas de Herculano, y éste es el Catálogo que se vé citado en casi todas las piezas que se ilustran en los tomos de la Academia, y forma con estos un cuerpo. Los tomos de la Academia, hasta ahora son siete, ademas del Catálogo, todos dedicados á nuestro Rey, fundador y padre de la Academia, y aun se puede decir de la misma Herculano. Los quatro primeros tomos son de las pinturas; luego siguieron dos de los bronce, esto es, uno de los bustos, y otro de las estatuas de bronce; el septimo ha sido otra vez de las pinturas, por haberse descubierto en este tiempo algunas otras no ilustradas en los quatro primeros tomos. Yo no he visto aun el septimo; pero los otros seis los tengo harto manejados para sentir mucho no poder poseer toda la obra.

La impresion ya sabes que es magnífica con muy buenas estampas, lo que hace muy cara la obra para que pueda comprarla quien no tenga mucho dinero. Al principio no se vendia, y solo podia tenerla quien lograba el honor de que S. M. se la regalase; despues se ha permitido la venta, y se vende á seis cequies cada tomo, que viene á ser cerca de trece duros. Aqui ni la Biblioteca pública, ni las de las Comunidades religiosas, ni la del Conde Pavesi, que está muy provista de libros de antigüedad, tienen esta obra; solo sí el Conde Zanardi, y le faltan aun el Catálogo y el septimo tomo. Una de las ventajas que ha acarreado á Napoles esta obra ha sido la introduccion del buen gusto en el diseño y grabado: S. M. llamó de Roma y de Florencia algunos grabadores; y estos establecidos en Napoles han formado allí otros, y el buen gusto se ha ido esparciendo por aquella gran Ciudad. Sobre la composicion de aquellos tomos he oido varias cosas: se quiere comunmente que todos sean obra de solo Carcani, el qual creo que era Secretario de la Cancelleria: otros, que se manifiestan

tan

tan mas informados, dicen, que en los dos primeros tomos trabajaron realmente todos los Academicos, encargandose cada uno de ellos de la ilustracion de algunas piezas; pero que en todos los siguientes solo trabajó Carcani, y que años ha que no se junta la Academia para tener sus conferencias. En los dos primeros tomos ciertamente hay mayor y mas oportuna erudicion, mejor contraida á la materia que se trata, y se vé claramente el fruto de las sesiones de los Academicos; pero tampoco falta la erudicion en los siguientes, y en estos, aunque no con tanta frecuencia como en aquellos, se cita en varias partes el dictamen de alguno de los Academicos, y la respuesta que se le dió; lo que hace creer que de todos aquellos monumentos se trató realmente en la Academia, y que Carcani, Secretario de ella, extendió despues aquellos tomos segun lo determinado entre los Academicos. De qualquier suerte es sumamente laudable y admirable Carcani, que despues de acudir á las muchas y graves ocupaciones de su empleo, se tomaba el glorioso trabajo de componer tan voluminosos y eruditos tomos.

Ha muerto hace ya algunos años este docto sugeto ; veremos ahora cómo se continuarán los otros tomos , que segun el plan de la Academia deben publicarse. Las estátuas y baxos relieves de marmol, los utensilios é instrumentos sagrados y profanos, las medallas y camafeos, las inscripciones , los papiros , la historia de los descubrimientos , y la planta de los principales edificios son las materias que se han propuesto los Academicos para varios otros tomos. Estos en mi juicio deberan ser mucho mas importantes que los publicados hasta ahora ; singularmente los tomos que traten de los utensilios , de los papiros , y de la descripcion ó diario de los descubrimientos , nos darán noticias enteramente nuevas y originales , quales no pueden darlas los escritores de otros museos. Pero baste de Portici, y de Herculano y Pompeya ; que no pude dexar sin particular sentimiento ; y volvamos á Napoles para dexarla tambien en breve.

Una de las cosas que me hicieron mas sensible la precipitacion de mi partida, fué el no poder conocer á los Napolitanos

des-

después de haber visto á Nápoles; pero sin embargo conocí á algunos, porque dexando aparte al Padre Onofri (de quien te he dicho que fué casi siempre mi compañero), que tiene un pequeño museo de historia natural, y que ha impreso un libro de poesías, otro sobre la Bula de la Cruzada, y algunas otras obritas; al Príncipe de la Roccella, sugeto culto, de mucha piedad, humanidad y buen modo; al de San Severo, hijo del célebre Príncipe de este nombre, autor de tantos descubrimientos físicos y químicos; al Baylio Gaetani, y á algunos otros Caballeros, traté, bien que solo de paso, con algunos literatos.

Tales son el famoso Abogado Xavier Mattei, hombre versado en las lenguas hebrea y griega, autor de una celebrada traduccion de los salmos y de todos los libros poéticos de la Biblia, con muchas y eruditas disertaciones, y de otros escritos en prosa y en verso llenos de ideas nuevas y originales; el Abate Don Nicolás Ignarra, profundamente instruido en la lengua griega y en la antigüedad, autor de una obra de *Paalestra Neapo-*

Utana, y de varias otras ilustrando algunas inscripciones griegas, de la vida del célebre Mazzochi, de una edicion, traduccion é ilustracion del hymno de Ceres atribuido á Homero, que se halló estos años pasados en Moscou, y de otras obras muy estimadas; el Abate Corazza, bolonies, que ahora es en Napoles maestro del Príncipe heredero, de quien es tambien maestro el Abate Ignarra; el CabaHero Planelli, que ha escrito sobre la ópera en música y otras cosillas; el de Rogati, que ha publicado una traduccion de Anacreonte en verso de un modo particular, y varios dramas para cantarse; el de Bötis, que ha escrito sobre las materias volcanicas del Vesuvio, de las que ha hecho un estudio particular, y ha formado una excelente coleccion; el médico Doctor Sarconi, de quien has visto que pedian de París su descripcion de las enfermedades epidemicas (este era antes Secretario de la Academia de las Ciencias y Buenas Letras, pero despues por no sé que diferencias, hubo de renunciar, y le sucedió Napoli Signorelli, autor de la Historia crítica de los teatros, y posterior-

men-

menté de la Historia de las dos Sicilias, en que aun está trabajando); el Padre Germalí, Somasco, Custode del museo de historia natural, y autor de algunas cosillas; y algunos otros que no tengo presente, no habiéndolos tratado sino por casualidad y de paso.

Una desgraciada combinación de circunstancias me privó del gusto que deseaba mucho tener, de tratar al célebre Galiani, de quien es el tratado de las monedas que me has pedido, y otras obras filosóficas y económicas: tampoco pude ver á Filangieri, porque estaba en el campo, donde suele pasar casi todo el año atendiendo á sus estudios. De buena gana hubiera visto al anatómico Cotuño, tan conocido por sus descubrimientos; á Don Ciro Minervino, autor de curiosas y eruditas paradojas acerca de los poëmas de Homero, y aficionado á la antigüedad é historia natural; y á muchísimos otros sujetos doctos de aquella Ciudad; pero la falta de tiempo no me permitió adquirir tales conocimientos.

Concertado con el correo de España, debía salir con él hácia las diez de la

noche del día 4^{to} de Octubre, de gala en aquella Corte, por ser día del Santo del nombre del Príncipe heredero; y la infinidad de riquísimos coches y de magníficos trenes, que se veían en aquel día, me hizo aumentar aun el alto concepto que habia formado del esplendor de aquella Ciudad. Dexé á Nápoles, no sin sentimiento de no poder desfrutar mas cómodamente su amenidad, y las infinitas rarezas naturales y antiquarias que presentan la Ciudad y sus contornos, y solo me servia de consuelo el verme ya de vuelta á mi retiro de Mantua. Fué felicísimo el viage, y en la noche siguiente á cosa de las nueve, habiendo corrido en 23 horas unas 150 millas, me hallaba ya en Roma escribiendo para el correo de Milan que partia á media noche. Pocos días despues salí de Roma; pero sin tanta diligencia, habiendo de venir como aquí dicen por *vettura*. Hasta Bolonia volví por el mismo camino que habia ido; pero de Bolonia no pasé á Ferrara, sino que tomé el camino mas breve, y vine por Modena.

Llegué á ella despues del medio día,

y

y me fuí desde luego al Palacio de S. A. Serenísima el Duque, donde está la Biblioteca y habitan los Bibliotecarios. Como aun era tiempo de vacaciones no hallé á ninguno de ellos : el Abate Tiraboschi habia vuelto del campo cabalmente aquella mañana, pero habia ido á comer fuera: busqué á algunos otros conocidos, que no encontré, y solo pude hallar al profesor de eloqüencia Ceretti, conocido por sus poesías y otras composiciones en prosa. Con él fui por la tarde á ver la preciosa galeria de la Corte y la Biblioteca, que la habia ya visto otras veces, y entonces, no habiendo ninguno de los Bibliotecarios que la enseñase con alguna distincion, no pude verla sino superficialmente. Quería ver al célebre médico Rosa, conocido por sus experiencias de la transfusion de la sangre, que ha llevado á un extremo particular, y por sus escritos fisiologicos, que le han hecho muy célebre en casi toda Europa; pero en aquellas horas no fué facil encontrarle.

Me llevó Ceretti á visitas de personas, que me querian conocer, y finalmente á casa de los Excelentísimos Señores Mar-
que-

queses Paolucci. La Marquesa , que es natural de Parma , habia servido en España á la Reyna Viuda , y habiendo ido el Marques Paolucci por Ministro del Serenísimo Duque de Modena , contraxeron ahí el matrimonio. Hablamos desde luego en castellano , se renovaron memorias de España , y fué mutuo el contento de esta visita. Habia allí algunos Caballeros y Damas , y entre otros estaban los Señores Baron de San German , Comendador de Malta , y Monseñor de San Andreas , ahora Obispo de Reggio. Vino allí en busca mia Tiraboschi , y se pasó la velada en buena conversacion.

Las vivas instancias que me hicieron aquellos urbanisimos Señores Marqueses para que me quedára al otro día , convidando á todos aquellos Señores para que me hicieran compañía en la mesa , empeñando á Tiraboschi y á Ceretti , que eran los únicos conocidos antiguos , para que me hicieran quedar , alegandome por incentivo que tendria un cocinero español , que me haría platos á la española , haciendome todas las instancias de que era
ca-

capaz la mas óficiosa hospitalidad, y obligandome á empeñar mi palabra de volver otra vez á desfrutar sus favores con mas comodidad, no sirvieron sino para hacerme mas dolorosa la triste noticia que llegó acá, pocos dias despues de mi arribo, de haber muerto arrebatadamente el Marques Paolucci. El formar conocimientos y amistades acarrea á un corazon sensible muchas delicias y placeres; pero es tambien ocasion de muchas aflicciones y sentimientos; en poco tiempo probé yo dos, que me fueron muy amargos, con las noticias de la muerte de Monseñor Arzobispo de Capua, y del Señor Marques Paolucci.

Modena no es gran Ciudad; pero es Corte aunque pequeña, y tiene varias cosas con que entretener á un forastero. Algunas calles, con ordenada simetria, presentan un espectáculo que sorprende. Su Universidad cuenta algunos sugetos de mérito, como Rosa, Ceretti y otros. En el Colegio de Nobles está por Rector el Doctor Corti, autor de un curso filosofico, y de algunas obritas físicas. La Biblioteca Ducal ha tenido siempre célebres

bres Bibliotecarios que le han dado mucho crédito: el Padre Bacchini fué el primero, luego vino Muratori, despues el Padre Zacaria, á quien sucedió el Padre Granelli, y ultimamente Tiraboschi; aun de los subalternos ha habido un Troilo, un Gabardi y otros sugetos de mérito. El Jardin botanico y otras instituciones literarias se hallan en harto buen estado, y todo esto hace que Modena sea una Ciudad docta, que espárce su cultura entre toda clase de personas. Uno de los Caballeros mas cultos y de mas vasta erudicion que yo conozco es el Señor Marques Gerardo Rangoni, Secretario de Estado y del Despacho universal del Duque de Modena. Varias veces habia yo pasado por esta Ciudad, y habia visto lo que hay en ella digno de verse, excepto la galeria Ducal, que por raras combinaciones jamas habia podido ver, y ahora finalmente la ví con gusto aun despues de vistas las de Bolonia, Venecia, Florencia y Roma.

Habiendo salido de Modena no pude llegar aquella noche á Mantua, y me quedé en San Benedetto, rico y célebre
Mo-

Monasterio de Padres Benitos, distante de aqui quatro leguas. Estuve muy favorecido de aquellos Padres, que de noche y á luz de candil me hicieron ver su Biblioteca, y en ella una sala de manuscritos, entre los quales ví un evangelario griego harto antiguo, y otros que tienen alguna particularidad, y me convidaron á volver esta primavera algunos dias para desfrutarlos con toda comodidad. Finalmente al otro dia por la mañana, despues de 4 meses y 20 dias, llegué á mi estimada Mantua, que miro con razon como mi segunda patria. A 23 del pasado se cumplieron ya 12 años que estoy en esta Ciudad, lo que no me ha sucedido en otra alguna de Italia ni de España.

En una espaciosa llanura, cercada de lagos que forma el rio Mincio que corre por medio de sus calles, yace Mantua, Ciudad que ha sido por muchos siglos Corte de los Gonzagas, y que aun ahora conserva gran parte de su pasado esplendor. Su circuito viene á ser de legua y media, y su poblacion de unas 2800 almas. Su puente llamado de *San Jorge* es de los puentes mas largos, y tal vez el mas lar-

largo que se conozca: otro puente llamado de *los molinos* es más digno de ser observado, porque en un largo trecho todo cubierto tiene 12 molinos; y un aserradero donde hay tres grandes sierras, que moviéndose con la fuerza del agua sierran las vigas sin gasto ni fatiga de serradores, y luego una especie de almacén, donde se ponen las tablas serradas; todo lo qual hace que aquel puente sea un grandioso edificio.

Los profesores de las nobles artes tienen mucho que estudiar en la Colegial de San Andrés, templo bellissimo de arquitectura del célebre Leon Bautista Alberti á fines del siglo XV; en la Catedral y en el Palacio del *Te*, obras de Julio Romano, y en otros edificios de buena arquitectura; en un excelente quadro de Mantegna; en las famosas pinturas de Julio Romano que hay en el Palacio de la Corte y en el del *Te*; en algunos quadros de Rabens y de Caracci, y en otras estimadas pinturas. El quadro de Mantegna y el templo de Alberti, además del mérito de la execucion, tienen el de formar época en la historia de la pintura y de

de la arquitectura : y las obras de Julio Romano son una completa escuela de nobles artes.

Hay aqui una Academia con sus salas y maestros para tallistas , pintores y arquitectos , y aun para las artes mecánicas , para la música , para la agricultura , para la cirujia , para la anatomía y para las ciencias y buenas letras , y con un teatro de gusto particular , que sirve para las funciones públicas , y es una pieza excelente , qual no la tiene ninguna otra Academia aun de las mas celebradas capitales. Hay un estudio que casi es una Universidad , donde no se dan sino ciertos grados ; pero hay maestros públicos de Teología , Leyes y Cánones , Filosofia , Matemáticas , Física experimental , Química , é Historia natural . Regente de este gimnasio es Pinazo , español , que tu conociste en Valencia . Un museo de inscripciones , bajos relieves y estatuas , ocupa un larguísimo corredor y un atrio ; y hay dos ó tres estatuas , y varios bustos y bajos relieves que tienen su mérito particular , y todo junto forma un museo harto respetable . Una Biblioteca pública que en pocos años

Ha adelantado mucho, pero que ahora no puede aumentarse á proporcion. Un principio (no puede llamarse mas que principio) de gabinete de Historia natural. Un buen Jardín botánico, que en pocos años se ha puesto sobre un pie hábil y respetable. Un lugar para la Veterinaria, con su Hospital para las bestias que se han de curar; en suma, hay quanto es menester para la cultura de una Ciudad. Hay también varios escritores de gran mérito y mucha fama: Betinelli y Bonaldi son de los poetas mas celebrados de Italia: Bozzoli ha traducido en octavas toda la Iliada, la Odisea y la Eneida: Carli, Secretario de la Academia, es antiquario estimado; Gualandris naturalista y botánico; Mari matemático, particularmente hidrostático; Asti y Castellani médicos; el Conde de Arco, Volta y Borsa son conocidos en toda Italia por varias obras; y no pocos otros, casi hasta el número de 30, han dado á luz varias obras que les han adquirido mas ó menos crédito. En esta Ciudad vivo yo, como sabes, mas de 12 años ha disfrutando los favores que me dispensan los Señores Mar-

que-

queses Bianchi. *Deus nobis hæc otia fecit.*

Quando yo menos pensaba, sin saber que hubiera en el mundo un Marques Bianchi, me hallé convidado de este Caballero á su casa y mesa, con el solo fin de la mutua compañía, sin el menor gravamen, y con enterisima libertad. Bellisimo y magnifico quarto, todo servicio, ningun cuidado y plena comodidad para mis estudios bastaba para contentar mis deseos, singularmente en mis circunstancias; pero esto es nada comparado con la amistad y confianza, y aun cariño y ternura que disfruto de este honradisimo Caballero, y de esta amabilisima Señora. Yo no soy forastero, no soy huesped, soy amigo, soy hermano, ó si puede haber título que me una mas estrechamente con estos humanisimos Señores, eso soy: vivo enteramente como uno de ellos, y estoy propiamente como en mi casa. He tenido en mis brazos á todos sus hijos; he llorado la muerte de dos de ellos, he dado y doy mil ósculos á los quatro que el Señor les conserva; y sus juegos, su vista, su compañía me sirven de suavisimo diverti-

miento, y me complazco con ellos como si fueran cosa mia. Doce años de tan estrecha union, sin que jamas haya sufrido la menor quiebra, antes bien habiendose soldado mas y mas con el tiempo, te pueden servir de una irrefragable prueba de los elogios que varias veces te he hecho de las admirables prendas de estos Señores.

A la feliz suerte de tantos favores de estos mis huespedes, amigos y hermanos, se me añade otra, que es la de lograr la amistad de un culto y amable Caballero, el Conde Luis Cocasteli, en cuyo seno deposito mis pensamientos, á quien comunico todas mis cosas, y quien se que se toma en ellas el mas vivo interés de una sólida é intrinseca amistad. Tengo la casa de los Condes Muraris, que me tratan con mucha familiaridad, y á donde voy frecuentemente á descansar algunos ratos, seguro de hallar siempre, en el Conde y en su muger y madre, la más atenta acogida: y tengo algunas otras casas donde poder pasar algun poco de tiempo con culta y amigable compañía.

Para mi mayor dicha el Conde Pavese, para quien te he pedido algunos libros,

bros, me ha hecho enteramente dueño de su librería. Pocos particulares podran gloriarse de tener una librería mas selecta ni mas util. Las Actas de casi todas las Academias de Eúropa, todos los autores clásicos, y aun otros que no lo son tanto, pero que tienen algun mérito en Matemáticas, Física, é Historia natural; el museo florentino y casi todos los buenos museos y galerías; las grandes colecciones de Grevio y Gronovio; el tesoro de Burmano, los mas estimados escritores de antiquaria, y todo lo bueno y mejor en esta materia, exceptuando solamente la antigüedad explicada de Montfaucon y las antigüedades de Herculano que le faltan; los clásicos latinos de la edicion de Barbou, y las mejores ediciones de Dion Casio, Luciano, Atheneo y otros griegos; la historia universal, y gran copia de historias; una abundante coleccion de diccionarios, de cartas, de libros de poesía, y de otros de amenidad y de erudicion, forman una librería selecta y de verdadero uso, no como otras muchas de solo luxo. El Marques Andrési tiene una librería mas copiosa y mas varia, aunque no tan selecta: tal vez

aun mas abundante que esta es la del Conde Zanardi; y de una y otra, por el favor de estos Caballeros, me puedo servir con bastante libertad. Pero la libreria del Conde Pavesi, ademas de que por lo selecto y util la prefiero á todas las otras, me es mucho mas apreciable porque la tengo mas libremente á mi disposicion. No solo me permite este Caballero ir á qualquier hora que guste á su Biblioteca, llevarme ó enviar á pedir qualquier libro que deseo, y tenerlo todo el tiempo que me acomode, sino que para mi mayor comodidad en esta parte, ha hecho formar dos catalogos de los libros, y me ha regalado uno de ellos para que pueda mas facilmente hacer entero uso de su libreria.

En situacion tan afortunada me crearás tal vez enteramente feliz; pero te puedo asegurar que no lo soy. ¡Quántas veces en medio de todas estas comodidades corre mi corazon en busca tuya, de los padres, hermanos, tios, y otros parientes y amigos que en vano búsko, y que no puedo lisonjearme de verlos en toda mi vida! Pero ¿sería yo feliz si volviendo

¿la patria pudiera besar la mano á los padres, reposar en el seno de la familia, y disfrutar las finezas y agasajos de los amigos? No ciertamente; lloraria entonces la ausencia, y la pérdida de las personas de aqui, que tanto amo, y que naturalmente no podria volver á ver. Ah! que ni hay ni puede haber en este mundo entera felicidad: *Fecisti nos Domine ad te: inquietum est cor nostrum donec requiescat in te.*

Creo que no podrás ahora quejarte de que no te he escrito largamente de mi viage, y de que no te he dado entera cuenta, segun tus deseos, de todo quanto he visto y disfrutado en él, pues que ves quan menudamente te he ido escribiendo hasta las mas pequeñas frioleras, y que tal vez habré llegado á cansarte con tan difusas relaciones. Para escribirte estas largas cartas he habido de robar algun tiempo á las otras ocupaciones mias; pero todo lo doy por bien empleado si he logrado con esto darte gusto: sabes quanto te he querido siempre, y que he deseado y deseo complacerte en quanto pueda; el escribirte tan largo y el hablarte tan proli-

xamente de mí, debe servirte de prueba, y moverte á corresponderme, como estoy persuadido á que lo haces en el afecto y cariño, con el que ruego al Señor te tenga en su santo temor y gracia, y en vida y perfecta salud los muchos años que deseo.

Mantua á 9 de Febrero de 1786.

CARTA X.

Memorias antiguas que se ofrecen antes de entrar en Roma.	29
Luego que se entra en ella.	30
Las nobles artes deben mucho á Trajano.	31
Columna de Trajano.	32
Capitolio.	35
Campo Vaccino.	37
Arco de Tito.	39
Anfiteatro ó Coliseo.	40
Monte Palatino.	42
Palacio de los Césares.	ibid.
Circo máximo.	46
Otras antigüedades.	48
Termas de los Romanos.	49
de Tito.	50
de Caracalla.	51
Origen y antigüedad de la arquitec- tura gótica en España.	53
Aqüeductos.	56
Sepulcros.	57
de Augusto.	59
de Adriano.	60
Otras antigüedades.	61
	Co-

Cotejo de Roma antigua con Roma moderna.



CARTA XI.

Sugetos que trató en Roma.	66
Cardenales.	ibid.
Prelados.	69
Príncipes Romanos.	70
Literatos.	72
En la antiqüiaria.	76
En la poesía.	77
En las ciencias naturales.	78
Sagradas.	80
En otras ciencias.	84
Academias privadas.	85
Arcadia.	86
Estudios públicos.	88
Extrangeros que hay en Roma.	89
Pintores.	90
Escultores.	93
Grabadores.	ibid.
Escuela de sordos y mudos.	95
Viage de Roma, á Napoles.	100
Lagunas pontinas.	101

CAR-

CARTA XII.

Opulencia y hermosura de Napoles.	105
Multitud de Españoles que hay en Napoles.	108
Milagro de la liquidacion de la san- gre de San Genaro.	112
Iglesias dignas de verse.	114
Vestigios del teatro en que represen- tó Neron.	115
Sepulcro de Sanazzaro.	118
Arco fabricado de orden del Rey Don Alfonso de Aragon, y dos pinturas que se dice estar hechas en su tiempo.	129
Capilla del Príncipe de San Severo.	123
Hospitales.	124
Hospicio.	ibid.
Foro ó Vicaría.	126
Bancos de cambio.	127
Calle de Toledo.	128
Paseos públicos.	ibid.
Biblioteca de Padres Agustinos.	130
de Padres Felipenses.	132
de Monte Olivete.	133
de los Marqueses Berrio y Vargas.	134
	de

	269
de la Cartuja.	135
Hermosa vista que se disfruta desde este Monasterio.	136
Palacio de <i>Capo di Monte</i> , y su museo y biblioteca.	137
Universidad.	141
Academia de Cadetes.	143
Colegios.	ibid.
Fábrica de las lavas del Vesuvio y de porcelana.	144

CARTA XIII.

VII ATILIO

Arcos de Matalona.	147
Palacio de Caserta.	150
Capua antigua y su anfiteatro.	152
Capua moderna.	154
Mina de Posilipo.	156
Sepulcro de Virgilio.	157
Lago de Agnano.	158
Gruta del <i>perro</i> .	159
Estufas de San Genaro, y Monte Secco.	ibid.
Pozzuolo.	160
Monumentos antiguos.	161
Antigüedades mitológicas.	163
Vila de Cicerón.	164
	La-

Lago Lucrino, ó Monte nuevo.	165
Lago Averno.	166
Estufas de Tritoli.	167
Bayas.	169
Bauli.	171
Campos Eliseos.	172
Promontorio Miseno.	173
Vilas de varios Romanos.	174
<i>Piscina mirabile.</i>	ibid.
<i>Solfatara.</i>	176
Vesuvio.	179

CARTA XIV.

Descubrimiento de Herculano y Pompeya.	186
Teatro.	193
Noticias de Pompeya.	198
Descripcion de sus casas.	199
Si los antiguos tuvieron vidrios y chimeneas.	202
Casa de campo de Pompeya.	204
Odeo.	206
Quártel de soldados y otros monu- mentos.	207
Escritos en las paredes, y uno de caractéres etruscos.	209
Es-	

	271
Estátua de M. Nonio Balbo.	211
Tabla etrusca del museo de Portici.	214
Delicadez y primor de las obras de los antiguos.	215
Varios instrumentos y muebles.	216
Tintero.	218
Dos láminas de bronce.	220
Otras raridades.	221
Bustos y estátuas.	224

CARTA XV.

Rollos ó libros hallados en una casa de campo de Herculano.	226
Su figura.	227
Modo de desplegarlos.	228
Noticia de los desplegados hasta ahora.	229
Prueba de que los antiguos usaron de las letras minúsculas, y de los espíritus y acentos.	231
Utilidades que pueden sacarse de estos libros.	232
Pinturas antiguas.	233
Modo para sacarlas de las paredes.	235
Quadros de arquitectura, y otros.	236
Academia Herculanense y su obra.	241
Al-	



